



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**RESIGNIFICACIÓN POLÍTICA EN LOS JÓVENES URBANOS DE
ORGANIZACIONES SOCIALES DE SANTIAGO DURANTE EL AÑO 2013**

Memoria de grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y

Título Profesional de Socióloga

VALERIA SABINA CARVALLO GALLARDO

Profesora Guía:

Adela Bork Vega

AGOSTO 2014

“La diferencia entre el arte de la política y las otras artes es que no se enseña, y no se enseña porque es patrimonio de todos. Eso explica el motivo por el cual todos tienen derecho a participar en el gobierno de la ciudad”

Norberto Bobbio.

“La política no es un pasatiempo, la política no es una profesión para vivir de ella, la política es una pasión con el sueño de intentar construir un destino mejor (...)”

José “Pepe” Mujica

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a todos quienes han estado conmigo en este largo peregrinaje, pero sobre todo a Irene Gallardo, mi mamá, por enseñarme el rigor pero con ternura, a Rodolfo Carvallo, mi papá, por demostrarme que en esta vida todo se puede lograr con perseverancia, y a mi hermano Nicolás Carvallo, por escucharme y enseñarme su música cada vez que necesitaba un respiro. A cada uno de ellos por enseñarme la pasión, motor de mi vida.

Quiero agradecer también a quienes me acompañaron en mi hermosa estadía en este Puerto maravilloso que fue mi hogar y ciudad: a los cabros, al Andrés, a la Cami, al Pablo, al Vicho y la Vale Banoviez, la imponderable “familia porteña”, que me enseñó el compañerismo y la amistad en el estudio y en el carrete. Al mismo tiempo, agradezco a la Libny y a la Monse por esos cafés bien cargados de lectura en las tardes de estudio en nuestra precaria Biblioteca, y por supuesto, a la Nico y al Diego que siempre llegaban a tiempo para que nos fuéramos a almorzar y así compartir un lindo momento. También quisiera agradecer a la Cata y a la Coca, las porteñas más lindas que he conocido. Y finalmente a todos quienes me dieron una palabra de aliento.

Quisiera darle mis agradecimientos también al Profe Jaime Contreras (que hoy no está con nosotros) por enseñarme la consecuencia y la convicción, y a la Tía Myriam Villarroel, mujer bella y admirable que con su sabiduría y entereza me enseñó que siempre se puede seguir adelante y con más firmeza aún.

Por último, no puedo dejar de dedicar especialmente este trabajo a quien ha sido mi compañero durante este largo proceso y más, a quien ha sido capaz de sacarme una sonrisa en los momentos de mayor frustración, a quien me ha hecho mirar mi país con otros ojos, a quien me ha escuchado hablar horas de mi tesis, a quien ha sido mi aliciente para continuar, a Eduardo Diez, mi español favorito.

Finalmente, agradezco a todxs y cada unx de esos jóvenes que mantienen intactas sus convicciones aun cuando el presente sea adverso, aun cuando los cambios demoren en llegar y los sueños tarden en hacerse realidad. A todxs quienes creemos en la construcción de una sociedad más justa, digna y humana, a todxs quienes trabajan cotidianamente desde su pequeña trinchera, en su hogar, en la pega o desde su universidad o colegio, a todos quienes de alguna manera u otra construyen un mundo mejor.

ÍNDICE

	N° de página
1.	Introducción..... 6
I.	FORMULACIÓN DEL PROBLEMA..... 8
2.	Fundamentación..... 8
a)	Antecedentes generales del problema: los ciudadanos y su relación con la política en el contexto actual..... 11
b)	Contexto: Los jóvenes, la política y su re-significación respecto a lo político..... 14
c)	Problema de Investigación..... 14
3.	Objetivos Generales y Específicos..... 17
	Objetivo General..... 17
	Objetivos Específicos..... 17
4.	Relevancias..... 17
II.	MARCO TEÓRICO..... 19
1.	Juventud y Política..... 19
1.1	Sobre el concepto juventud..... 19
1.2	Juventud e identidad..... 22
1.3	Socialización política..... 24
1.4	Juventud y política: El caso de Chile..... 26
1.5	Organizaciones sociales juveniles: Nuevas formas de comprender lo político..... 28
2.	El problema de lo político..... 32
2.1	La permanente construcción del sujeto político..... 38
2.2.	Subjetividad y re-significación política..... 40
3.	Sobre la metamorfosis del concepto democracia..... 44
3.1	Democracia moderna..... 46
3.1.1	Democracia pluralista y radical..... 47
3.1.2	Conrademocracia..... 49
3.1.3	Democracia Delegativa..... 51
3.1.4	Posdemocracia..... 52
4.	El neoliberalismo y su impacto en la democracia..... 56
4.1	El nuevo escenario tras el quiebre democrático en Chile..... 58
4.2	Sobre la ciudadanía y la sociedad civil..... 62
4.3	Confianza, legitimidad en las instituciones y cohesión social..... 64
4.4	Ciudadanía y participación: Organizaciones sociales y formas de participación post dictadura militar..... 65
4.5	El nuevo escenario para la participación y organización social..... 68
III.	MARCO METODOLÓGICO..... 73
1.	Tipo de Estudio..... 73
2.	Tipo de Diseño..... 74
3.	Universo y muestra..... 74
4.	Criterios de muestreo..... 75
4.1	Tipología de Organizaciones Sociales..... 75
4.2	Criterios de inclusión..... 77
5.	Matriz para la selección de la muestra..... 78
6.	Técnica de producción de datos..... 78
7.	Técnica de análisis de datos..... 80
8.	Calidad del diseño..... 81
9.	Plan de trabajo..... 82
10.	Condiciones éticas..... 82

IV.	ANÁLISIS DE DATOS	83
1.	Sobre el trabajo de campo	83
1.1	El guión y la entrevista	84
1.2	Caracterización de los sujetos participantes de la investigación	85
2.	Elementos para la organización: Estructuras internas y tipo de organizaciones sociales	87
2.1	Identificación y construcción de identidad en el quehacer político al interior de la organización	90
2.2	Dinámicas y formas de participación, trabajo, coordinación y liderazgo: Sincretismo entre nuevas y viejas prácticas políticas	93
2.2.1	Invitación a participar de la organización social	97
2.3	Trabajo colectivo, trabajo en equipo: Experiencias, intereses y relación con la comunidad	97
2.4	Dificultades y fortalecimientos al interior de las organizaciones sociales: Obstáculos que desunen y fortifican el trabajo en equipo	99
2.4.1	Relaciones con el medio y compromiso con otras causas sociales	102
2.5	Síntesis	103
3.	Realidad política y social. Opiniones sobre nuestra sociedad	104
3.1	Perspectivas respecto a la situación de la educación en Chile tras las movilizaciones suscitadas durante el año 2006 y 2011	104
3.1.1	Táctica y estrategia: La relevancia de la articulación con otros actores sociales que permitan la unión en las demandas sociales	109
3.1.2	El uso del espacio público y la práctica ciudadana a través de la protesta: Cambio de paradigma en la comprensión de lo político de las nuevas generaciones	110
3.1.3	¿Derrota parcial o traición de los líderes del movimiento estudiantil? Reflexiones en torno al término de las movilizaciones del año 2011	112
3.1.4	Síntesis	113
3.2	Sobre la baja participación de los jóvenes en la política en el actual sistema electoral: Una mirada retrospectiva a partir de los mismos protagonistas	114
3.2.1	Malestares en la política electoralista: Desconfianza en la política institucional	119
3.2.2	Síntesis	122
3.3	La desigualdad como elemento transversal en el desarrollo económico de nuestro país	123
3.4	Chile crece pero no contigo. Perspectivas sobre el desarrollo de un Chile excluyente	126
3.5	Síntesis	128
4.	Significaciones respecto a lo político	130
4.1	Intereses personales que incentivan la incorporación a iniciativas de organizaciones sociales	132
4.2	Resignificaciones y subjetividad política: Formas de entenderse y pensarse políticamente	135
4.2.1	Y si pudiéramos cambiar algo ¿qué cambiaríamos? Análisis sobre los cambios que proponen los jóvenes a nuestra sociedad chilena actual	144
4.3	Nosotros y el actual sistema político democrático: Valoraciones en torno al escenario en el que se desenvuelven las organizaciones sociales	147
4.4	La política ya no es lo mismo de antes. Comparaciones respecto al modo de entender la política entre su generación y la de sus padres	151
4.5	Síntesis	154
5.	A modo de conclusión	155
5.1	La construcción colectiva en la resignificación y subjetividad política de los jóvenes	155
5.2	Sobre la relevancia de las redes sociales y la particularidad de nuestro actual contexto	157
5.3	Distinciones sobre los tipos de sujetos políticos que se construyen en base a la participación política y social	158
5.4	Ideas finales	161
5.5	Sugerencias investigativas	163
6.	Bibliografía	165
7.	Anexos	173

1. Introducción

La presente investigación tiene como propósito estudiar el fenómeno sociológico de las nuevas relaciones que han establecido los jóvenes chilenos y la política, en el marco de una visible desafección política que experimentan las sociedades contemporáneas.

De acuerdo a lo anterior, se pretende indagar sobre los discursos que éstos tienen a partir de su experiencia en las nuevas formas de organización, entendiendo que su acercamiento a la política ya no es mediante formas tradicionales de participación, sino más bien a través de una manera más genuina y menos convencional a los ojos del aparato estatal (Instituto Nacional de la Juventud, 2012). En este sentido, la comprensión de esta nueva perspectiva busca dar luces no solo de las particularidades que actualmente tienen las organizaciones sociales compuestas por jóvenes urbanos (Bourdieu, 2000; Chavez 2006; Reguillo 2000, Valenzuela 2007), sino que también, de comprender la subjetividad política y la resignificación de la misma a través del sentido de la acción que le entregan a lo político a partir de sus experiencias personales y colectivas.

A partir de lo anteriormente planteado, la investigación es abordada desde la sociología de la juventud y la sociología política, en la que se indaga sobre las tensiones de la democracia, la política/lo político y la ciudadanía, en el contexto de una sociedad chilena aparentemente apática políticamente.

En relación a los aspectos metodológicos, la investigación posee un carácter cualitativo, en la cual se busca describir la relación de los jóvenes con la política, pero también establecer diferencias y similitudes en los discursos de los protagonistas, además de generar una correlación conceptual con aquellos elementos relevantes que se presentan y que dan sentido a los relatos.

Por su parte, el análisis de datos se estructuró a partir de la resignificación y subjetividad política de los jóvenes, en relación a la política y la democracia. En ésta se pretendió analizar cada dimensión en función de los objetivos específicos

establecidos al inicio de la investigación, de manera que pudiera responder al objetivo general y a la pregunta de investigación.

Finalmente, las conclusiones dan luces de las últimas reflexiones y distinciones respecto al estudio, por lo que se recurre a los tipos ideales de sujetos políticos para establecer las principales diferencias que se encuentran. A su vez, en este mismo apartado se sugieren nuevas líneas investigativas para seguir reflexionando sobre el tema en cuestión.

I. Formulación del problema

2. Fundamentación

a) Antecedentes generales del problema: los ciudadanos y su relación con la política en el contexto actual.

Actualmente, el vínculo existente entre los ciudadanos y la política ha ido disminuyendo de manera sostenida en el tiempo, fenómeno que vendría a ser “padecido” en diferentes sociedades y el cual se cristalizaría principalmente en la baja participación ciudadana de importantes procesos políticos. Dentro de las razones que explicarían dicho fenómeno está, entre otras cosas, la crisis de la representatividad y participación (Angelcos N., 2011), la desconfianza en las instituciones, como también la insatisfacción con la democracia (Morales M., 2008), en parte explicado por la precariedad laboral y la inseguridad económica (Instituto Nacional de la Juventud, 2010), además del debilitamiento de las estructuras familiares tradicionales y los vínculos comunitarios. En consonancia con lo anterior, se experimentaría en los ciudadanos de menor edad un proceso de socialización política que modificaría el modo de entender y valorar la política, el poder y también la participación como tal (Valenzuela K., 2007).

Frente a la situación anteriormente planteada, se suman diversas interpretaciones respecto de nuestra modernidad y el alejamiento paulatino con la política, siendo el problema del riesgo, en palabras de Beck, un elemento persistente y clave para comprender nuestra realidad. En el orden de las ideas anteriores, es que el riesgo en la política y la subpolítica es una de las principales fuerzas movilizadoras que desplazaría las nociones asociadas a la clase, la raza e incluso el género; abriendo paso a un nuevo “juego de poder” envuelto de incertidumbres fabricadas y en la cual un papel preponderante estaría en el problema de la naturaleza (y su degradación), la democratización de la democracia y el papel futuro del Estado (Beck U., 2002). Ahora bien, tal situación enmarcada en algunos casos como un problema propio de la modernidad o postmodernidad, como algunos le han denominado, ha traído como consecuencia no sólo el riesgo, sino que también el desencanto político que, en

palabras de Lechner -quien tiene una mirada más optimista-, vendría a ser la necesidad de reinventar lo existente, toda vez que ha habido un desaliento con la manera de hacer política tras la incorporación del estilo gerencial y tecnocrático a la modernización de nuestra sociedad.

Resulta oportuno mencionar que, en el mundo en general y en América Latina en particular, se ha adoptado la democracia como sistema político, sin embargo en esta última ha tomado mayor relevancia luego de los quiebres que se han experimentado durante el siglo XX, sobre todo en los Estado-nación que más se vieron afectados tras las dictaduras militares, poniendo especial énfasis en evitar el retorno de gobiernos autoritarios, como también, valorizando los derechos humanos y de la democracia en sí misma (Garretón M., 2000) .

Particularmente en el caso de Chile, su democracia se encuentra consolidada, no obstante es posible reconocer en ésta ciertos elementos que la vuelven ilegítima, llegándose a afirmar incluso que es una “democracia incompleta” al funcionar bajo la herencia de una Constitución impuesta en Dictadura, carente de la expresión de una soberanía popular (Garretón M., 2010). No obstante, en la actualidad se puede afirmar que cumple con los requisitos básicos de una democracia al poseer elecciones libres, abiertas, informadas y transparentes; pero aun así, conserva bajos niveles de participación electoral y una alta desconfianza en sus instituciones democráticas (Morales M., 2008). De acuerdo a esto último, encontramos un ciudadano chileno particular, más consumista, menos politizado, y con mayor interés de realizarse personalmente antes que abogar por una comunidad organizada (Moulian T., 1998); y es a partir de este escenario enrevesado en el cual debe construirse la vida democrática, entendiéndola como un espacio o entramado en donde las instituciones y mecanismos funcionen y a su vez garanticen la libertad e igualdad entre los ciudadanos, de modo que sea legítimo para la comunidad (Holzmann, 2010).

Ahora bien, tras las movilizaciones llevadas a cabo durante el año 2011, expertos en el tema y con distinto grado de conocimiento -desde intelectuales hasta políticos-,

alzan su opinión sobre los actuales acontecimientos respecto a las variadas y reiteradas manifestaciones, como acciones colectivas, que se expresan en una ciudadanía aparentemente más participativa y protagónica, dando a conocer un malestar acumulado por la sociedad, bajo el imperio de las políticas neoliberales (Garcés M., 2012), en la que al mismo tiempo, se presume una alta disconformidad con el orden existente, una baja tolerancia al conflicto como también a la politización (Mayol A., 2011).

En estrecha relación con lo anteriormente planteado, resulta oportuno mencionar que de acuerdo a los últimos resultados del Latinobarómetro llevado a cabo durante el año 2011, sólo un 7% de los chilenos declara encontrar que la democracia de su país “*Está bien como está*”, dando a conocer un alto grado de insatisfacción con nuestro sistema representativo (Corporación Latinobarómetro, 2011), lo que por cierto se condice con las cifras de la Encuesta Nacional de la Juventud llevada a cabo el año 2006 y 2010, en la cual se sostiene que entre los jóvenes chilenos existe paulatinamente una menor valoración de la democracia como forma de gobierno, el cual se refleja un descenso en su apoyo del 14,1%¹. Sin embargo, los números cambian tras la última Encuesta realizada por el INJUV en 2012 revelando – optimistamente- un mayor nivel de apoyo a la democracia como forma de gobierno, ascendiendo de un 43% a un 54,6% según el sondeo. Si bien es cierto, dichos números son alentadores, éstos entran en una paradoja toda vez que un 68,7% de los encuestados considere “algo democrático” nuestro gobierno, y al mismo tiempo, un 33,3% de la población se declare “insatisfechos” y “muy insatisfechos” con nuestra democracia. Esto último, sin olvidar mencionar que, existe un 41,7% que se declara indiferente, lo que de algún modo revela el alejamiento de los jóvenes para con su sistema político (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

A su vez en los chilenos predomina la percepción de que en nuestro país se está gobernando sólo para algunos grupos poderosos y no para el bien de todo el pueblo,

¹ Esto si calculamos la valoración de los jóvenes respecto a la democracia en 2006, que era de un 57,1%, versus un 43% en 2010 (Instituto Nacional de la Juventud, 2010).

bajando dicha apreciación en un 26% desde el año 2010 al 2011 (Corporación Latinobarómetro, 2011).

Bajo las consideraciones anteriormente planteadas, la explicación de algunos se asentaría en que la democracia chilena funda su problemática en el periodo de transición posterior a la Dictadura Militar, en donde contempla a un “ciudadano ideal” para formar parte del proceso de democratización, lo perjudicial de esto último, radica en que para aquel momento existe un ciudadano totalmente cercenado a causa de la Dictadura neoliberal, la cual se empeñó en crear anticidadanos y con ello, se produce una transformación radical que conduce a una carencia de ciudadanía política al momento inicial de los gobiernos democráticos (Gómez J., 2010). En este análisis es importante considerar que, tras el triunfo del neoliberalismo, en la mayoría de los países latinoamericanos, se modifican las representaciones sociales respecto a lo político y también aquella que dice relación sobre los partidos y los movimientos sociales (Mondonesi M., 2010). Por último, se sostiene que la democratización de la sociedad chilena posterior a la Dictadura Militar no se ha visto acompañada por una mayor participación, sino que al contrario, cada vez son más grandes los sectores políticamente desafectos (Angelcos N., 2011), en parte por la inexistencia de espacios con mecanismos de participación ciudadana tanto a nivel local, regional como nacional (Garretón M., 2010), a la vez que existe una fuerte fragmentación interna de la sociedad civil y una evidente debilidad de las expresiones organizadas (De la Maza G., 2003).

b) Contexto: Los jóvenes, la política y su re-significación respecto a lo político

La juventud chilena, de acuerdo a la última Encuesta Nacional de la Juventud, está constituida por un poco más de cuatro millones de personas, en donde el 49,3% son mujeres, mientras que un 50,7% son hombres, y en la cual un 87,3% reside en sectores urbanos. De acuerdo al mismo estudio, es el sistema educacional el principal medio por el cual se vincularían al sistema social formal, luego el trabajo, y

por último, y en menor grado, ambas a la vez. Al mismo tiempo, un 11% no estudia ni busca trabajo, mientras que un 75% aún vive en su hogar de origen (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

Históricamente, para la década del '60, la juventud chilena estuvo marcada de discursos renovadores en el que se aludía a “la patria joven” (Muñoz V., 2011), en la que se participaba activa y políticamente por la construcción de un proyecto país socialista, en donde se convirtieron en actores protagónicos y estratégicos. No obstante, con la Dictadura Militar de 1973 y el régimen de Pinochet, dicha participación se paraliza y sataniza, instaurando de esta manera una distancia con lo político que destruye el tejido social y comunitario entre los ciudadanos. Será en este contexto en el cual se comenzarán a desarrollar investigaciones en torno a la juventud, elaborado principalmente por organismos no gubernamentales o instituciones dependientes de la iglesia católica, la que tendrá por objeto analizar las acciones juveniles en dicho momento; de este manera, una de las miradas predominantes es aquella que observa la acción como resistencia, tras el ejercicio del poder autoritario de la época que excluye y castiga (Aguilera O., 2009).

Tras la denominada transición hacia la democracia, los efectos aparejados se hicieron sentir políticamente en la reconstitución de los partidos políticos en el sistema legal, la participación electoral como forma (única) de participación, y la modificación en las instancias de representación en el mundo social, mientras que a su vez, existe un distanciamiento entre los partidos “de masas” y un desinterés en los procesos electorales (Muñoz V., 2011).

Hechas las consideraciones anteriores y de acuerdo a los acontecimientos históricos de nuestro país, actualmente los jóvenes serían los protagonistas de los procesos de acción colectiva que se han presentado con mayor entusiasmo – como Hidroaysén y el Movimiento Estudiantil, por ejemplo - (Garcés M., 2012). Así mismo, y en relación al descontento social vivido en los dos últimos años, se han evidenciado fuertes olas de manifestación ocurridas principalmente durante el año 2011 -año en el que se registraron expresiones sociales durante 16 semanas aproximadamente- con alta

convocatoria y apoyo transversal de la población. Además, éstas poseían nutridas dinámicas en sus formas de articulación en torno a las mismas, mediante intervenciones callejeras, tomas de establecimientos, marchas y alto grado de organización a través de las redes sociales (Mayol A., 2011), lo que conquistó a muchas personas que finalmente apoyaron la causa. Por ello, y aun cuando el perfil del ciudadano chileno sea de carácter pasivo antes que confrontacional, dicha coyuntura permitió cambiar la percepción respecto a las marchas y protestas, lo que hizo tener una buena recepción de las manifestaciones estudiantiles del mismo año, logrando tener en su momento un 52% de apoyo ciudadano (Mayol A., 2011).

En relación a los antecedentes entregados por la última Encuesta Nacional de la Juventud, en la actualidad ha ido disminuyendo la identificación respecto a una orientación política izquierda/derecha, por lo que todo indicaría la presencia de una “nueva política” que encontraría sus cimientos en la articulación de otros valores que de a poco se estaría estableciendo en nuestra sociedad. En efecto, un 33,2% se identificaría con un sector político, mientras que un 57,7% se declara sin identificación política (Instituto Nacional de la Juventud, 2012), disminuyendo 15 puntos porcentuales para quienes se identificaban con la izquierda y, 7 puntos porcentuales para quienes se identificaban con la derecha (esto último en relación a la encuesta del año 2006).

En relación a la participación político - social, de acuerdo a los datos existentes para el año 2010, sólo un 28, 5% que participa en una actividad comunitaria (junta de vecinos, agrupaciones culturales clubes deportivos, otras), versus un 71% que no participa en actividad alguna; mas para la encuesta de 2012 un 45% de las y los jóvenes participó en los últimos doce meses del año en alguna actividad de club deportivo, campaña por internet, organización, agrupación o movimiento, siendo internet una de las principales plataformas asociativas y de comunicación (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

Frente a estas cifras, y en comparación con los análisis existentes, no hace mucho se señalaba que los jóvenes chilenos se encontraban sumidos en un “nihaísmo

político” -que básicamente se refiere al joven “apolítico, asistema, sin valores”- la que condujo a fuertes críticas y estigmatizaciones en dimensiones de ciudadanía, participación y política (Zarzuri, 2010), desmereciendo en muchos casos su postura de no participación o de “apoliticismo”, lo que los convertiría en sujetos poco funcionales al sistema tras restarse de los procesos participativos electorales, cayendo insistentemente en la comparación con las juventudes de años anteriores - perteneciente a las décadas del '60 y '70- y llegando a calificar a la juventud actual como carente de ideologías, desconociendo en muchos casos su mirada crítica frente a la institucionalidad y los aparatos que la sostienen como los partidos políticos, el parlamento y el Estado.

c) Problema de Investigación

En el orden de ideas anteriores es que resulta interesante observar las nuevas experimentaciones y acercamientos que tienen los jóvenes respecto a la política y lo político (Jara R. 1999; Valenzuela K., 2007; Zarzuri, 2010); entendiendo que en el actual contexto existe una fuerte desconfianza institucional que genera decrecimiento en la calidad de la democracia (Morales M., 2008), y en donde globalmente se desarrolla una fuerte crisis de representatividad. Hecha la observación anterior, se puede añadir que actualmente la visión de ciudadanía sostenida en nuestra Constitución, se enmarca en una participación ciudadana restringida al sufragio y a la participación en instancias microsociales o locales, dentro de un modelo económico, democrático liberal, en el cual se transfiere el poder del Estado al mercado, siendo sus actores principales instituciones políticas y autoridades (Martínez M., 2010). De esta manera, queda aminorada la participación ciudadana y con ello excluidas las formas de organización social que no se cobijen en el aparato gubernamental. En este mismo sentido, instituciones como la INJUV revelan y admiten en su último estudio que la juventud chilena ha demostrado un creciente interés en nuevas formas de participación político-social, la cual se ajustaría a una forma contemporánea de incidencia, y en donde continuarían siendo el gran ausente como electorado. En

efecto, una de las características que tiene la conformación de nuevas formas organización, es querer influir en los asuntos públicos, mas no disputar el poder en la sociedad (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

Respecto a la situación planteada, y considerando que los jóvenes son un agente de cambio en nuestra sociedad, existen estudios que afirman que la juventud chilena no ha cargado con las experiencias dictatoriales, no obstante presenta un fuerte distanciamiento al ideal democrático que se ha pretendido transmitir, aun cuando han habido grandes esfuerzos por querer incorporar a los jóvenes mediante distintas estrategias e intervenciones a la participación electoral (Valenzuela K., 2007). Así mismo, se estaría asistiendo a un aumento en el proceso de individualización en los proyectos de vida, lo que repercute además en una débil construcción de subjetividad colectiva (Sandoval J., 2010), hecho que se reitera con aquella búsqueda de soluciones individuales aún en situaciones que impliquen organización entre los pares² (Instituto Nacional de la Juventud, 2012). Afirmar que hoy se está en presencia de una “falta de participación política” por parte de los jóvenes sería un desacierto, toda vez que existe adherencia a las movilizaciones o formas de organización social que buscan la equidad, dignidad o empatizan con el resto de los ciudadanos frente a temáticas de diversas causas sociales que consideran pertinente apoyar; de manera que se estaría asistiendo a una nueva forma de adscribirse en la participación ciudadana, la cual rescataría la responsabilidad de informarse y deliberar como sujetos (Martínez M., 2010). Esto a su vez, reafirmaría el fenómeno de las “formas de participación no convencional” que se multiplican en su expresión y en la manera de darse a conocer, como también en el cambio de repertorio y objetivos, concediendo un fortalecimiento a dichas instancia en detrimento de los partidos políticos que, a la luz de estos hechos, se han desgastado con el tiempo (Rosanvallon P., 2007). De acuerdo a esto, se presenciaria un proceso de resignificación política toda vez que el sistema político ha perdido centralidad y se ha cuestionado su jerarquía vertical, dando paso a una reflexividad y redefinición del

² Un ejemplo de ello es el desplazamiento de la organización sindical.

concepto ciudadanía, así como también de su participación para con la sociedad (Lechner N., 2000).

Bajo esta misma lógica, algunos explican que actualmente más que un declive en la participación política juvenil, se está frente a un cambio en la relación de los jóvenes con la política mediante la postergación de formas convencionales de participación y el fortalecimiento de formas no convencionales (Sandoval J., 2010; Subirats J., 2005). En este sentido, existiría una manera diferente de concebir el poder y lo político, en palabras de Foucault, estos serían elementos que no se posee ni se localizan en un lugar específico –como el Estado –, sino como algo que forma parte de la vida cotidiana y que desde ahí debe instalarse y ejercer (Valenzuela K., 2007). Siguiendo esta línea de análisis, resulta oportuno considerar el uso del espacio público como un componente significativo al momento de referirse a lo político en la actualidad, dado que en éste se permitiría la reflexividad en donde habría una ampliación de la subjetividad política que implica una interacción humana en la esfera pública, de ahí que se vuelve relevante, toda vez que se realiza en el campo del actuar y que devienen en la vida cotidiana del mundo y sus prácticas.

De esta manera se socializan experiencias y comparten procesos, se conforman significaciones respecto a la democracia, en un contexto en el que la crisis institucional aumenta entre los ciudadanos, abriendo paso a diversas y nuevas significaciones que se encuentran al unísono de nuevas subjetividades políticas (Jara R., 1999).

De los anteriores planteamientos expuestos, es que se desprende la siguiente pregunta de investigación:

¿De qué manera los jóvenes urbanos re-significan lo político a partir de sus prácticas en las organizaciones sociales de Santiago durante el año 2013?

3. Objetivos Generales y Específicos

Objetivo General

- Conocer la manera en que los jóvenes urbanos re-significan lo político a partir de sus prácticas en las organizaciones sociales de Santiago durante el año 2013.

Objetivos Específicos

- Describir la forma de participación que tienen los jóvenes a partir de su experiencia en las organizaciones sociales.
- Conocer la percepción de los jóvenes en relación a nuestro actual escenario político y social.
- Comprender la subjetividad política y el sentido de la acción que le entregan los jóvenes urbanos a lo político a partir de su experiencia en las organizaciones que participan.

4. Relevancias

Ciertamente, las cifras en relación a la participación de los jóvenes respecto a la política se ha visto frecuentemente criticada tras su desaparición paulatina en las últimas elecciones -presidenciales y municipales-, no sólo porque hasta el año 2009 hubo sólo un 20,8% de jóvenes inscritos en los registros electorales (Instituto Nacional de la Juventud, 2010), sino que también, porque de acuerdo a los resultados de la última Encuesta Nacional de la Juventud se señala que hay un cuestionamiento a la democracia en sí misma. Sin embargo, lo curioso está en que a pesar de la “desafección” política latente que se presenta según los antecedentes, se manifiesta la intención por querer cambiar el sistema político-electoral. Ante dicha situación un 63,2% declara que es necesario introducir cambios en el actual sistema político (Instituto Nacional de la Juventud, 2010), de manera que mejore su calidad para que éste sea más inclusivo con sus ciudadanos.

Teniendo en consideración los datos anteriormente planteados, es que en el año 2012 se ha aprobado la nueva ley que regula la Inscripción Automática, modifica el

Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones (Biblioteca Congreso Nacional, 2012) , la cual procura ampliar el padrón electoral y a su vez conquistar aquellos votos fugados, pero que en ningún caso garantiza la asistencia de los jóvenes a las urnas.

Bajo el contexto anteriormente señalado, y en relación a la relevancia de la presente investigación, se puede decir que ésta tiene como **relevancia teórica** realizar un aporte a la sociología política en relación a la cultura política de los jóvenes a partir de su proceso de resignificación y subjetividad política, para poder interpretar el actual sentido que le dan a lo político, bajo un contexto de modernidad, en el cual se desvanecen y fragmentan los vínculos que poseen lo público y lo privado, entendiendo con ello que se disipan las prácticas políticas en el marco institucional, en razón de un cambio de actitud antes que de una renuncia respecto a lo político. Hechas las consideraciones anteriores, se vuelve necesario comprender las nuevas significaciones que se tiene sobre lo/la política a través de sus prácticas y discursos.

Al mismo tiempo, se puede indicar que la **relevancia social** de esta investigación pretende contribuir a la comprensión de las nuevas prácticas políticas y resignificaciones que han sido invisibilizadas, entendiéndolas como una nueva actitud frente a lo político y no necesariamente como una desafección juvenil frente a dicho tema. En este sentido, se busca indagar sobre estas nuevas formas de organización - dado que no forman parte de los canales institucionales-, de manera que puedan ser apoyadas y estimuladas y ningún caso desconocidas, puesto que forman parte de un proceso de formación cívica que actualmente tienen los jóvenes de forma autónoma, voluntaria e informal.

II. Marco Teórico

1. Juventud y política

1.1 Sobre el concepto juventud

Al referirse a la juventud, se hace necesario primero que todo, poder entender el sentido o el significado que se tiene por juventud, puesto que dicho concepto ha sido discutido por diferentes intelectuales que pretenden dar respuesta al cuestionamiento sobre qué significa ser joven y sus implicancias. A partir de esto, es que a continuación se pretende hacer reconocimiento de las principales ideas que existen al respecto.

Según Pierre Bourdieu, la juventud es una categoría socialmente construida pero a la vez, manipulada. Su análisis –en “La juventud sólo es una palabra” –, se centra principalmente en aseverar que los límites entre la vejez y la juventud está siendo constantemente discutida, toda vez que en éstas se vean involucradas acciones de poder y, por tanto, de un orden al cual e sujeto se debe ajustar, por esto mismo afirma que existirán constantes luchas entre los jóvenes y los viejos (Bourdieu, 2000). Al mismo tiempo, el autor explicita que existen dos tipos de juventud que son opuestas y que nada comparten, éstas se encuentran sujetas a la clase social a la cual se pertenezca, por lo que existirán diferencias respecto a las expectativas y aspiraciones para los jóvenes que vivan una juventud burguesa, en contraposición de aquellos que vivan una juventud trabajadora. Así también, dicha condición se verá reforzada por la escuela, “cuna” en la que se reproducen aquellas diferencias entre una y otra. Por último, se dará mayor desavenencia entre las generaciones -de los más viejos con los más jóvenes- dado que las trayectorias de ambos grupos se intensifican una vez que los “los recién llegados” empujan a los “que ya triunfaron” al pasado, a lo superado, a la muerte social” (Bourdieu, 2000, pág. 53).

Por su parte, autores como Margulis y Urresti – en respuesta a Bourdieu –, indican que definir el concepto juventud resulta ser una tarea difícil, toda vez que deba decirse qué es y qué implica, y por tanto no se puede afirmar que ésta es solo una palabra (como diría Bourdieu), sino que existirán cuestiones más complejas que

dependerán de la “moratoria”, término que condicionará de algún modo la experiencia de ser joven. En otras palabras, existirán algunos sectores sociales que ofrecerá a los jóvenes la posibilidad de postergar “exigencias”, dado que podrán estudiar o capacitarse, alejando con el tiempo la posibilidad de contraer matrimonio o formar una familia, lo que les permitiría extender de algún modo la experiencia de ser joven. A partir de esto, se establecería una moratoria social que estaría socialmente construida y, a la vez, una moratoria vital, que se encuentra relacionado con el aspecto enérgico o biológico del cuerpo y por tanto, con la capacidad productiva del sujeto (Margulis M., Urresti M., 1996).

Si bien el análisis de Margulis pretende replicar a Bourdieu pero siendo menos “clasista” en su observación, éste añade un elemento importante en relación a la generación, al indicar que, a diferencia de lo que considera Bourdieu, la juventud vendría a ser parte de una época en la que cada individuo socializa, y con la cual se dinamizan los cambios culturales que caracterizan nuestros tiempos. Por tanto, existirían códigos que de algún modo condicionarán las formas de percibir y también de apreciar los nuevos hábitos -elemento que distanciará a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas (Margulis M., 1996)-.

Por su parte, la antropóloga mexicana Rossana Reguillo, añade que la juventud es una invención de la posguerra, en la cual la sociedad se reivindica con los niños y jóvenes al volverlos sujetos de derecho a los primeros y de consumo a los segundos. Estos últimos se verán particularmente favorecidos tras el desarrollo de la industria cultural –particularmente de la música –, la cual ofertará elementos “exclusivos” para el consumo de los jóvenes (Reguillo, 2000). De acuerdo a la autora, la edad será un referente importante mas no es una categoría cerrada y transparente al momento de hablar de juventud, de ahí que al momento de referirse a los jóvenes, se deben observar elementos culturales –vestuario, música, objetos emblemáticos- que serán importantes en la construcción identitaria y con ello existirá,

“Un modo de entender el mundo y un mundo para cada “estilo”, en la tensión identificación - diferenciación. Efecto simbólico y, no por ello, menos real, de

identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto” (Reguillo, 2000, pág. 6)

En consonancia con lo anteriormente expuesto, Aguilera que escribe respecto a la juventud chilena, expone que el concepto juventud se origina como una categoría política en torno al desarrollo de las sociedades occidentales, así como también a la necesidad de querer diferenciar a dicho segmento etario de otros grupos generacionales. Con respecto a esto último, el autor señala,

“(…) se espera la preparación de unos cuerpos inestables biológica, psíquica y socialmente, de allí que hablar de juventud supone desde esta interpretación reconocer el carácter de actores sociales a los y las jóvenes y el necesario control social e institucional de las posibilidades de agencia y transformación que poseen” (Aguilera O., 2009, pág. 112).

Por último, y en complementación a lo que asegura Aguilera, Balardini afirma que la juventud es producto de la sociedad burguesa y capitalista, pero que antes existían los jóvenes y no “la juventud” en su forma occidental como es entendida hoy, dado que esto último se dio como producto histórico de la revolución burguesa y el nacimiento y desarrollo del capitalismo (Balardini, 2000).

Ahora bien, para efectos de esta investigación la visión de Cárdenas respecto a juventud resulta ser la más apropiada, puesto que de acuerdo a sus presupuestos, la juventud se inscribe en la sociedad a partir de las funciones que ésta misma le entrega y delimita, y con las cuales se legitima. Ante esto afirma que,

“[...] se hace imprescindible un contexto social, cultural e histórico específico que proporcione los parámetros de su delimitación (y a su vez agrega que) son las representaciones que cada sociedad construye respecto a la juventud, definiendo por un lado la forma en que los sujetos son percibidos e incorporados a la vida social y, por otro lado, las responsabilidades y los derechos que deben atribuírseles a través de la articulación de políticas concretas.” (Cárdenas, 2011, pág. 14)

1.2 Juventud e identidad

En el análisis sobre el concepto juventud, un elemento no menos importante es identidad de los jóvenes, la cual ha sido estudiada en numerosas ocasiones desde las instituciones, es decir, en la mayoría de las observaciones se instala la discusión respecto a éstos a partir del aparato escolar, el carácter religioso, o los sindicatos, develando de esta manera el deseo de entender el funcionamiento de las corporaciones en la cual participan jóvenes, mas no desde su cultura juvenil. He aquí que se vuelva necesario comprender al joven como un actor socioculturalmente posicionado (Reguillo, 2000).

Entonces, respecto a la identidad, es importante señalar que para el caso de las juventudes actuales – y en directa relación con el punto anteriormente desarrollado –, éstas poseen varios matices heterogéneos y complejos que se encuentran cercanos a las culturas extranjeras, influidas por los medios masivos de comunicación e incluso por microidentidades que están construidas en contextos territoriales, por ello es que la identidad se construye de acuerdo al contexto de las sociedades. (Adaros A., 2010)

Con respecto a lo anterior, Krauskopf afirma que la identidad en los jóvenes se ha fortalecido en la actualidad, por lo que no se les considera como seres en transición - como se asentía antes- cuando eran vistos como sujetos que debían ser integrados a la sociedad, y por tanto constituían seres parciales dentro de ésta (Aguilera O., 2009). Al mismo tiempo, la autora explica dicho fenómeno por la disminución del dominio directo de la familia y el sistema escolar en ellos, expresado en parte por la debilidad de las instituciones. De igual modo, afirma que el tiempo de ser joven identitariamente varía de acuerdo al estrato, culturas y clases sociales (Krauskopf D., 2010).

En complementación, Reguillo añade que un elemento importante para comprender la identidad de los jóvenes, está en que éstos no pueden ser pensados al margen de las transformaciones de la “sociedad red” (citando a Castell), puesto que esto

involucra la necesidad de pensar al sujeto en un contexto en que se redefinen las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad (Reguillo, 2000).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, la nueva condición juvenil vendría a tener una nueva valoración respecto a la individualización, la cual se liberaría de aquellos roles de género internalizados –como afirma Beck-, sobre todo si consideramos que existe una biografía que se separa de los modelos de seguridad tradicional, control y leyes morales. Así mismo “Las identidades juveniles se elaboran en la vinculación de procesos subjetivos e intersubjetivos con los cuales los jóvenes dan formas concretas a su condición de sujetos sociales y actores históricos” (Krauskopf D., 2010, pág. 34). En este sentido, la identidad en los jóvenes durante la modernidad se inclina a una organización multicéntrica, afirmando que su transformación se expresa de diversas formas.

De la misma manera, Krauskopf añade que existe la idea de que los jóvenes de hoy serán los adultos del mañana, de ahí que se vuelve necesario que alcancen ciertas metas con un futuro ya estructurado. Por esto mismo- indica-, se privilegia la preparación, “o subordinación por sobre el aporte participativo del sujeto juvenil ciudadano, y da lugar a representaciones sociales desvinculadas de la experiencia y la cosmovisión juvenil” (Krauskopf D., 2010, pág. 38).

Por otra parte, el aspecto económico no queda fuera de esto en la medida que afecta la dimensión cultural, los jóvenes que están excluidos económica y socialmente viven al margen de los referentes institucionales que dan identidad y pertenencia, lo cual los deja en anonimato como actores sociales. Por último, agrega que,

“La construcción de lo juvenil se da en un contexto con mayor o menor grado de multiculturalidad y multilocación, estructuras de oportunidades enraizadas en condiciones económico-políticas con una distribución predominantemente dual. El mundo cibernético es parte del cambio cultural que agudiza las diferencias y contribuye con nuevos códigos, condiciones y experiencias a los procesos de elaboración identitaria de las juventudes” (Krauskopf D., 2010, pág. 40)

Finalmente, tras la invisibilización de los jóvenes, se les ha despojado de protagonismo de su propia historia dada la no incorporación a su propio relato, toda vez que no han sido estudiados como actores o sujetos sociales en sí mismos, y han quedado supeditados a otras categorías –obreros, militantes, por ejemplo-, lo cual ha generado fuertes críticas y estigmatizaciones en dimensiones ciudadanas, de participación y política (Zarzuri, 2010).

1.3 Socialización política

El vínculo de los jóvenes con la política ha tenido diferentes modos de asociación; la socialización política es una de ella, sin embargo, antes de introducirse al tema como tal, es importante comprender el concepto de la socialización, el cual brevemente, puede ser definido como un concepto que deviene de la antropología cultural. Éste se refiere al proceso de trasmisión de costumbre, como también de creencias y prácticas en las sociedades tradicionales (Alvarado S., 2012), por lo que a su vez, otros afirman que el proceso de socialización es la manera por la cual los individuos logran insertarse en la sociedad al obtener las competencias necesarias para formar parte de ésta. De ahí que,

“Todas las teorías de la socialización dan cuenta, por lo tanto, de la tensión entre los aspectos culturales (las competencias innatas) y las dimensiones culturales de un actor socialmente constituido. Los individuos construyen, si no siempre en reflejo, al menos en estrecha relación con las estructuras sociales: valores de una cultura, normas de conducta, instituciones, clases sociales, estilos familiares.”

(Martuccelli D., 2007, pág. 21)

En directa relación con la socialización, la socialización política vendría a ser una extensión de dicho concepto para situarla en un plano político. Por su parte, la socialización política se definiría a grandes rasgos como un conjunto de actitudes, creencias y a la vez conocimientos que afectan al sujeto en cualquier etapa de su vida y que ejerce influencia en la manera de observar, configurar y representar su mundo social y político (Alvarado S., 2012). A su vez, la socialización política se

puede abordar a partir de tres dimensiones: como *proceso*, en la cual se configura la imagen de sí mismo y se ve determinado por sus relaciones con el sistema político y las instituciones, como *producto*, en la cual se refiere a los valores y normas en relación a la política y con la cual se conforma una identidad colectiva, y por último, como *mecanismo social*, en la que se reproduce y mantiene en el tiempo una determinada cultura política a través de las generaciones (Alvarado S., 2012).

Cabe señalar que, en el proceso de socialización política participan instituciones sociales como agentes socializadores significativos, como la familia, la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

De acuerdo a algunos autores, la socialización política ejercida por la familia cumple un rol fundamental como agente que transmite valores políticos. Ante esto, Ramos afirma que la familia es una agencia no política que transmite valores políticos mediante las relaciones primarias, a través de un aprendizaje desorganizado, discontinuo, descentralizado. Por otra parte, indica también que ésta se ve facilitada porque los miembros que forman parte de la familia se socializan en situaciones de dependencia y no de igualdad, situación que se prolonga por bastante tiempo. Esto último será en un escenario en la que los lazos familiares tendrán fuertes contenidos emocionales, los cuales tendrá mayor influencia en los socializados. Finalmente, la familia se vuelve el grupo de referencia en la cual se transmiten las raíces y actitudes sociopolíticas (Ramos R., 1990).

Ahora bien, de acuerdo a los planteamientos de Sandoval y Hativobic, el proceso de socialización política entre los jóvenes (particularmente universitarios), se da a partir de dos tipos de factores, uno es el efecto generacional y el otro es el ciclo vital. El primer caso se entiende a partir ciertos hitos sociales, políticos y económicos que se desarrollan en torno a los individuos, lo que vendría a sumarse a los elementos socializadores que aportan la familia -como socialización primaria-, y lo cual, potenciaría a su vez una actitud diferente respecto a lo político (un ejemplo de esto podría ser la participación o no en el plebiscito de 1988). Para el segundo caso, se

vincularía más bien con los hitos biográficos, los cuales tienen relación con las redes sociales de las personas, las cuales se encontrarán sujeto a las transiciones que lo vuelvan más susceptible a la participación política tras variables como el matrimonio, la formación de la familia o la adultez (Sandoval J., 2010)

1.4 Juventud y política: El caso de Chile

Haciendo un guiño a la historia de nuestro país, existen ciertos hitos que confirman la relevancia que tomarán los jóvenes en el curso del tiempo, - entre los que destacan, por ejemplo, la fundación de la Federación de Estudiantes del Chile en 1917 o la candidatura de Vicente Huidobro a la presidencia en 1925 -, mas, las primeras apariciones de dichos actores en las décadas del siglo pasado, conformaban en la mayoría de los casos parte de sectores acomodados de la sociedad (Cárdenas, 2011).

En correlación con lo anteriormente mencionado, autores como Goicovic afirman que, el interés por estudiar a los jóvenes como sujetos forma parte de un proceso histórico que ha sido reciente. A partir de esto, el autor plantea que el caso de los jóvenes chilenos comienza a tener relevancia desde los años '60 con los movimientos estudiantiles y su figura como estudiante universitario, en el cual tiene un rol protagónico dado que forma parte del proceso de movilización hacia el socialismo, en este sentido, los jóvenes formaban parte de la “promoción popular”, a la vez que estaban comprometidos con el proceso de modernización de los sectores sociales más atrasados, y es aquí donde adquieren un rol estratégico en las campañas de alfabetización –concientización–, de salud, entre otras. No obstante, antes de eso, los jóvenes pertenecientes a clases sociales más vulnerables se encontraban invisibilizados, toda vez que en el Chile colonial y en el Estado republicano carecieran de una identidad propia. Así es como en el siglo XIX, la masa laboral de peones y gañanes, eran constituidos principalmente por jóvenes que no tenían adolescencia puesto que había un tránsito acelerado de la infancia a la adultez. (Vildósolo, 2000).

Posteriormente, para el periodo de la Dictadura Militar, el mundo juvenil queda sujeto a la refundación nacional, por tanto se pretende incorporar a los jóvenes a través de los deportes, la cultura, la capacitación y el desarrollo social (Goicovic I., 2000).

En palabras de Goicovic, el enfoque teórico con el que se analiza a la juventud fue durante mucho tiempo de carácter heterogéneo, no obstante, existe y predominan dos paradigmas en la reflexión. Por un lado, existen una mirada que apunta a la integración social de éstos, y por el otro, se les piensa con daño psicosocial que alude a la condición social del joven que daña el desarrollo sano de la personalidad. Para ambos casos los jóvenes son mirados como objetos de políticas remediales y no sujetos políticos con capacidad de co-construir ciudadanía a partir de su propia realidad social y cultural. Esto último explica en parte la causa de la fuerte tensión entre la política social y el mundo juvenil, toda vez que existe una

“(...) tendencia de los jóvenes de crecer hacia lo que quieren ser-hacer –capacidad de producción y autoproducción de identidad- o ser lo que la sociedad quiere que sean- la internalización de estereotipos y carencia de posibilidades-.” (Goicovic I., 2000, pág. 117).

Al mismo tiempo, la política social ha sido incapaz de “reconocer y asumir la existencia de un colectivo social –los jóvenes- depositarios de saberes y quehaceres que lo habilitan como constructor de cultura” (Goicovic I., 2000, pág. 119), y bajo esta misma lógica, sólo se ha logrado modernizar la marginalidad.

Finalmente, el autor agrega que existirán focos de concentración de jóvenes populares, en donde actualmente siguen siendo estigmatizados socialmente a través de los medios masivos de comunicación, pero también, a través de la represión zonal o la discriminación al ser visto como delincuentes.

Ahora bien, particularmente la juventud chilena, según Aguilera, ha sido estudiada principalmente a partir de los años 90' en adelante, por lo que las perspectivas versarán sobre la comprensión de la juventud a partir de cinco estadios principales: el *joven dañado*, al cual se le pretende integrar socialmente dado los accidentes biográficos, las *conversaciones juveniles*, que busca observar las pluralidades al

interior del mundo juvenil, la *acción juvenil*, y la manera en cómo se asumen dentro de la sociedad, la *sociabilidad y socialidad juvenil*, que pretende comprender las formas asociativas que tiene (a través de barras de futbol, estilos juveniles) y, por último *violencia juvenil*, la cual hace un esfuerzo por comprender la violencia en las poblaciones pero que con el tiempo se ha ido trasladando a los espacios escolares (Aguilera O., 2009).

1.5 Organizaciones sociales juveniles: Nuevas formas de comprender lo político

En el marco de las observaciones anteriores, y considerando el eje sobre los jóvenes como sujetos políticos y fundamentales en la construcción de una ciudadanía diferente, se puede afirmar que, existen antecedente de la baja participación de los jóvenes en el sistema electoral, al igual que en las instituciones políticas como las Federaciones Estudiantiles –para el caso de los estudiantes universitarios-, entiendo que estas forman parte de las prácticas de socialización que tienen los jóvenes con la política. No obstante, la crítica ha venido siempre desde la vereda institucional, en la cual se acusa a los jóvenes como ausentes de los procesos políticos –como las votaciones- y en las que se les intenta integrar para que sean parte de los espacios funcionales de la sociedad moderna (Chávez A., 2006), conservando de esta manera una mirada utilitarista al afirmar que son apáticos y guardan una conducta antisocial al excluirse del sistema.

Ciertamente, hace un tiempo en nuestro país se han concentrado las expectativas en la inscripción automática y el voto voluntario, no obstante el llamado para legislar sobre dicho punto es y ha sido atrayente solo para quienes forman parte de los canales institucionales (principalmente los partidos políticos). Ahora bien, aun cuando dicha medida esté enfocada a resolver el problema, es importante comprender que este nuevo escenario no asegura mayor participación por parte de los jóvenes, dado que cuando las leyes no van acompañadas de procesos sociales y políticos que las respalden, éstas solo permiten a un consentimiento formal, mas la carencia de

espacios concretos de educación cívica o de participación política juvenil sigue estando ausente, sin lograr con ello el involucramiento o la integración de los jóvenes a la instancia de elecciones (Rodríguez E., 2005). En este sentido, desde el punto de vista de las autoridades, lo importante estaría en la toma de conciencia por parte de los jóvenes respecto de quienes serán sus próximos gobernantes, antes que llenar las urnas de votos, puesto que debe entenderse también que éste, es decir el voto, es una instancia acotada de participación para los ciudadanos, pero relevante. En efecto, y siguiendo esta línea de análisis, lo fundamental está entender que no sólo basta con la participación en el marco institucional, sino que en posibilitar que dicho proceso culmine en algo más profundo que procure hacer pensar al ciudadano lo esencial que es para la sociedad, de manera que se valore así mismo como actor principal en el quehacer político de su comunidad.

La discusión se vuelve interesante toda vez que cifras de organismos estatales – como la Encuesta del INJUV –, efectivamente acusen una baja en el interés por la política como en la participación de los jóvenes dentro de la misma, sin embargo, lo paradójico se produce cuando nos preguntamos, en primer momento, quienes son los que plantean la necesidad de incorporar de manera urgente a los potenciales votantes, y en segundo cuando reflexionamos sobre la poca reflexividad que existe en torno al malestar político ciudadano en la actualidad por parte de quienes nos invitan a votar.

Dadas las condiciones que anteceden, estudios como el de Rodríguez afirman que, actualmente los jóvenes carecen de espacios propios de participación en la institucionalidad o espacios gubernamentales, contexto que empaña la promoción de participación ciudadana, a su vez que, las políticas públicas no dotan de un rol protagónico social y político a los jóvenes, sino que más bien se centran en la ejecución directa que en la mayoría de los casos tienen un escaso impacto efectivo (Rodríguez E., 2005).

Hechas las observaciones anteriores, se puede afirmar que hay una nueva relación con la política en la cual la esfera pública y las representaciones políticas –

ideológicas se terminan transformando en un referente débil en la construcción de subjetividad, en la cual aumenta el proceso de individualización en la conformación de los proyectos de vida de los jóvenes (Sandoval J., 2010). A la vez que existe un declive en la participación política juvenil y que se está frente a un cambio en la relación de los jóvenes con la política mediante la postergación de formas convencionales de participación y el fortalecimiento de formas no convencionales, entendiendo esto último como “[...] acciones directas hacia y con los ciudadanos, comprometidos con causas concretas y cuyo objetivo son cuestiones específicas en una agenda política determinada” (Sandoval J., 2010, pág. 17).

En efecto, aun cuando los datos corroboren la distancia a los canales convencionales de participación, Valenzuela plantea que tras la Cuarta Encuesta Nacional de la Juventud (2004), es posible afirmar que existe una alta participación política como también un éxodo de los espacios políticos corporativos, por lo que en la actualidad se promueven formas alternativas de participación social, tales como colectivos culturales y estudiantiles entre otros (Valenzuela K., 2007). Por otra parte, la autora afirma que los colectivos juveniles tienen un carácter pasajero y carente de realismo, y por lo mismo una mirada deshistorizadora de los actores más jóvenes. Bajo esta misma lógica, existen diferentes autores que realizan propuestas enfocadas al incremento de la participación electoral, dan un enfoque de integración al sistema político representativo, evadiendo el modelo de intermediación de intereses y eludiendo a la vez análisis serios de propuestas juveniles en materia organizacional.

De acuerdo a otras reflexiones sobre la misma materia, la respuesta apuntaría más bien que actualmente los jóvenes participan en: causas de movilización novedosa (como defensa del medio ambiente o derechos humanos, apoyo a la causa indígena, entre otros), en las cuales se prioriza la acción inmediata, puesto que se busca la resolución rápida y práctica, que si bien puede ser a largo plazo, lo importante estaría en que no se pierda de vista ni pase a ser conducida por terceros dada la falta de confianza en la representación. Del mismo modo existiría una valoración por la individualidad dentro de la organización, por tanto ya no prevalecería el paradigma

organización-masa, lo que tendría un efecto en el bajo grado de institucionalización. Por último, existiría una organización más bien horizontal en la que se busca la autonomía y el respeto, y en donde se rechaza la verticalización o centralismo democrático (Serna, 2005).

Lo anteriormente descrito se ve reflejado en la reflexión de Balardini, quien afirma que efectivamente los jóvenes de la actualidad dejaron de reproducir la lógica de los jóvenes de los años 70' para inmiscuirse en otras formas de representación y participación,

“Con estos propósitos, los hemos visto manifestar masivamente en las calles, en acciones políticas sin partido aunque participen jóvenes de partido. Son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos que con fines de representación de intereses. No es que los jóvenes se guarden en una apatía desinteresada y sin respuestas: en su nueva sensibilidad, las motivaciones, los lugares y las instancias de participación responden cada vez menos a los canales tradicionales.” (Balardini S., 2005, pág. 104)

Por último, el autor añade que actualmente se vive una democracia representativa liberal en el que se ha fortalecido el componente liberal de la representación, en desmedro del componente democrático, así mismo la idea de representación política pertenece a la cultura occidental y capitalista, lo cual ha conducido a la limitación del sufragio en donde se absolutiza lo parlamentario-electoral que establece los márgenes de la participación ciudadana; hecho que llevaría también a ignorar las particularidades culturales y políticas de la actualidad, dejando de lado otras instancias de representación menos institucionales pero más referidas a mecanismos de autogobierno y responsabilidad solidaria compartida (Valenzuela K., 2007).

Ante esto mismo, Chávez y Poblete añaden que en el caso de las acciones colectivas que se terminan por articular en los espacios no convencionales de la política a través de diferentes organizaciones colectivas, se pretenden realizar un rescate de los valores como también principios sociales que hoy en día no son valorado en la sociedad ni en las relaciones interpersonales.

2. El problema de lo político

Las sociedades en su conjunto, han construido a lo largo del tiempo diversas nociones sobre la manera de organizarse, entregándoles un particular sentido tanto a la jerarquía como a la función de cada uno de sus miembros al interior de ella. Si nos hiciéramos la pregunta respecto al orden social durante el periodo de la Antigua Grecia o en la Edad Media, ésta culminaría identificando diferentes actores sociales y roles para cada caso, basado en su contexto y según sus necesidades. Pues bien, esta pregunta se convierte aún más relevante iniciada la Edad Moderna, con la secularización del mundo en general y los asuntos públicos en particular.

Siendo la política uno de los elementos centrales de la organización social para la comprensión de la misma, resulta difícil poder responder qué es la política, más aún cuando a medida que se comienza a investigar sobre el tema, nos damos cuenta que ésta nos remite a décadas pasadas. De esto último, se desprende que la política ha sido una constante en el tiempo que ha mutado a la par con el problema del orden social anteriormente mencionado.

Frente a lo anteriormente planteado, resulta oportuno preguntarse y reflexionar, ¿es necesario relacionar la política con el orden social?, ¿es la política un elemento realmente trascendente en la vida colectiva? Y de no serlo, ¿qué sentido tiene preguntarse por ella más aún cuando se reniega de sí misma?

Partiendo de la premisa de que la política se ha transformado en la modernidad en un elemento más de la racionalización— en su sentido weberiano — y, considerando que el desencantamiento y la desacralización la han convertido más bien en un aparato técnico, ésta, al verse abanderizada en nombre del progreso para ser funcional al sistema y al querer delimitar su espacio, se ha terminado por vaciar de todo sentido científico, metafísico, estético e incluso ético (Rivero M., 1990). En este mismo sentido, cuestionar el sentido la política en la actualidad se vuelve relevante.

La invocación a la política nos remite a una esfera universal e intemporal que se refiere a la actuación del hombre, evocando en muchas ocasiones su relación con el poder, el cual, responde a su dimensión teórica como también histórica (Duso G.,

1990). Ahora bien, aun cuando la polis griega sea la primera referencia que se nos viene a la cabeza cuando hablamos sobre política, es necesario entender que desde el punto de vista de las ciencias sociales y políticas, se ha tenido que hacer grandes esfuerzos para comprender ésta se caracteriza por gozar del monopolio de la fuerza; de ahí que,

“(…) los conceptos fundamentales de la forma política moderna, en particular los de “soberanía” y “representación”, (…) marcan un largo desarrollo de las teorías políticas y también el ordenamiento de las constituciones modernas a partir de la Revolución francesa.” (Duso G., 1990, pág. 142)

En este sentido, acusar a Aristóteles de no argumentar lo suficiente respecto a la “legitimación del poder” en sus textos, sería un desacierto, puesto que, tal como se dijo en un comienzo, el entendimiento de lo político y su análogo, el poder, responderá al contexto y a su dimensión teórica.

En continuidad con lo anteriormente expuesto, Roberto Esposito agrega que el problema del estudio de “la política”, desde la filosofía política, ha sido el de acercarse a ésta a partir de sus fundamentos, desde Platón hasta Heidegger, procurando fundar, en términos filosóficos, la política, siendo esto problemático, puesto que debería ser pensada desde las representaciones del orden, entendiendo que la realidad de la política es el conflicto (Esposito R., 1990).

Dándole continuidad al análisis del concepto político, Arditi (1995) interpreta el pensamiento de Carl Schmitt—referente teórico denominado por algunos como el Maquiavelo de la modernidad (Rivero M., 1990)-, mencionando que lo político fue concebido durante mucho tiempo —principalmente para las monarquías absolutas-, como aquello que se situaba en el Estado, siendo éste el único sujeto de lo político. En sintonía con esta interpretación, el problema de lo político se asocia como un mecanismo o dispositivo más de la sociedad, sin embargo, y a pesar de los esfuerzo que se hace para poder analizarlo de manera autónoma o vinculada a lo social, se insiste en que éste necesariamente termina encontrando asidero en la institución o la estatalidad.

Ahora bien, el mismo Schmitt alega el agotamiento del espacio estatal, dando a conocer un campo político que explorar. Así mismo, afirma que lo político podría identificarse como la antítesis u oposición central frente a un sujeto o tema. Un ejemplo de esto último, podría ser la oposición “amigo y enemigo”, “bueno y malo”, “bonito y feo”; la cual tiene por función encontrar la distinción de una cosa con otra (Arditi B., 1995). Desde su punto de vista, lo político existe a partir de la distinción dada por la confrontación, ésta debiera ser necesariamente a través del conflicto. Antes bien, el autor menciona que la guerra no es el fin, la meta o el contenido de la política, pero sí su presupuesto, ya que en un mundo sin distinción entre “amigos y enemigos”, no se podría concebir lo político. Esto remite al hecho de que siempre existirá un “enemigo político”, que básicamente serviría para distinguirnos del “otro” y, a su vez, posicionar el conflicto como algo constitutivo de lo político y como resultado de las relaciones políticas de fuerza y poder. Cabe agregar que, la comprensión del enemigo no debe conducir a pensar en su aniquilamiento, sino más bien como una dificultad que se debe superar,

“En el plano político, un grupo deviene enemigo solamente en la medida en que éste constituye un obstáculo o una resistencia para los objetivos de la agrupación, y por ende es considerado como un blanco hacia el cual dirige su estrategia de lucha. La política consiste en controlar la fuerza y la capacidad de lucha del adversario, no en matarlo.” (Arditi B., 1995, pág. 338)

En el orden de ideas anteriores, el autor arguye que “la política” es diferente de “lo político”, dado que el primero supone límites territoriales impuestos por el pensamiento liberal tras verse institucionalizada en el Estado- nación; así

“(…) <la política> tiene su propio espacio o locus público. Es el terreno de intercambios entre partidos políticos, de actividades legislativas y gubernamentales de elecciones y representación territorial y, en general, del tipo de actividades, prácticas y procedimientos que se desarrollan en el entramado institucional del sistema o régimen político.” (Arditi B., 1995, pág. 343)

Mientras que el segundo, a saber lo político, no está delimitado a ningún espacio y por tanto, puede nacer al calor de cualquier confrontación

“Lo <político>, en cambio, es un tipo de relacionamiento que se puede desarrollar en cualquier espacio, independientemente de si permanece o no dentro del terreno institucional de la <política>. Incluye, pero rebasa ese terreno. No tiene un objetivo específico o actores particulares, ni necesita tener su propio apoyo institucional. Lo único que importa es la presencia de oposiciones amigo-enemigo: lo político aparece donde éstas se den.” (Arditi B., 1995, pág. 343)

Por último, Arditi interpretando a Schmitt, añade que si bien es importante considerar el binomio “amigo-enemigo”, éste señala que se vuelve necesario incorporar a tal análisis dos elementos más: lo que se pretende conseguir o está en disputa y, el contexto en el que se produce la discusión, puesto que no será lo mismo un escenario democrático a uno dictatorial (Arditi B., 1995).

Desde un punto de vista más filosófico, los planteamientos de Hannah Arendt indican que, la política se fundamenta en primer momento en la comunidad o pluralidad de los hombres, mas cuesta trabajo poder localizar el momento exacto en el cual se origina. Por su parte, afirma que el hombre en sí mismo es *a-político*, toda vez que en su soledad o en la ausencia de los otros no se hace posible la construcción de una colectividad, entiendo que esta última es de absoluta relevancia para la política como tal (Arendt H., 2009). Bajo esta misma premisa, la autora menciona que la preocupación principal de la política es el mundo antes que el hombre, por lo que para poder cambiar el mundo, es necesario que cambien los hombres, en este sentido, lo importante es poder transformar aquel espacio en el que comparten, puesto que no vale sólo con cambiar las instituciones, leyes u organizaciones.

“Cada uno de estos espacios tiene su propia estructura, que cambia con el cambio de los tiempos y que se da a conocer en lo privado en los usos, en lo social en las convenciones y en lo público en leyes, constituciones, estatutos y similares. Donde quiera que los hombres coincidan se abre paso entre ellos un mundo y es en este “espacio entre” donde tienen lugar todos los asuntos humanos.” (Arendt H., 2009, pág. 57)

Ahora bien, la autora nos habla de la política y alude a la Antigua Grecia porque se considera un periodo bastante particular y a la vez se escriben – a través de Platón y Aristóteles - los primeros pasajes teóricos que la configuran. De ello rescata una práctica esencial de aquel entonces, como lo es la *acción*, pero es importante mencionar que la acción de la *vita activa* (como lo denomina la autora) no es solo el acto o el hecho en sí mismo, sino que la puesta en práctica y el compromiso de la palabra. En efecto, la acción y el discurso se igualan y son considerados como elementos fundamentales que se valoran, no solo por lo que se dice, sino que en el momento en que se hace,

“El pensamiento era secundario al discurso, pero discurso y acción se consideraban coexistentes e iguales, del mismo rango y de la misma clase, lo que originalmente significó no sólo que la mayor parte de la acción política, hasta donde permanece al margen de la violencia, es realizada con palabras, sino algo más fundamental, o sea, que encontrar las palabras oportunas, en el momento oportuno es acción, dejando aparte la información o comunicación que lleven.”

(Arendt H., 2005, pág. 53)

En igual forma, y según el análisis de Hannah Arendt, la política encuentra su verdadero sentido en la libertad, pero aun cuando ésta sea la centralidad del concepto, ha resultado ser problemática toda vez que se ha traicionado a sí misma. Y es que ha sido en nombre de la misma libertad que se han violado derechos humanos –constitutivos de la sociedad moderna-, mediante regímenes totalitaristas, como también se ha terminado por exiliar a sí misma -a saber, la libertad-, creando con ello una paradoja de su razón de ser.

“La pregunta que aquí surge convierte todo lo político en cuestionable; hace dudar de si bajo las condiciones modernas políticas y conservación de la vida son compatibles, y secretamente expresa la esperanza de que los hombres serán razonables y abolirán de alguna manera la política antes de que ésta los elimine a todos.” (Arendt H., 2009, pág. 62)

Así mismo agrega que,

“Si es verdad que la política es algo necesario para la subsistencia de la humanidad, entonces ha empezado de hecho a autoliquidarse, ya que su sentido se ha vuelto bruscamente falta de sentido” (Arendt H., 2009, pág. 63)

En el mismo orden de ideas, la autora indica que la política se ha convertido en una cuestión necesaria para la colectividad, toda vez que el ser humano no es un ser autárquico y depende de los otros. Por otra parte, añade que en la actualidad ésta se volvería un medio para conseguir la libertad, que sería el fin supremo, aun cuando se haga uso de la violencia. Esto último promueve la participación ciudadana para evitar dicha práctica (la violencia), no obstante se ha convertido con el tiempo en el verdadero sentido del ejercicio político. En los marcos de estas observaciones es que la política en nombre de la libertad ha delegado al Estado el uso de la fuerza, para resguardar el orden interior como también exterior.

“En cualquier caso, la pregunta por el sentido de la política se refiere hoy día a si estos medios públicos de violencia tienen o no fin: y el interrogante surge del simple hecho de que la violencia, que debería proteger la vida o la libertad, ha llegado a ser tan poderosa que amenaza no únicamente a la libertad sino que también a la vida.” (Arendt H., 2009, pág. 93)

Desde otro punto de vista, para Michel Foucault la política es poder, mas éste trasciende a la sociedad en general, por lo que no necesariamente debe ser situado en el Estado ni en las instituciones, sino que son los sujetos, objetos de lo político (Foucault M., 2010). En tal sentido, las relaciones sociales subrepticamente suponen relaciones de poder, por lo que las vuelven relaciones políticas “(...) inherentes de poder y dominación de unos agentes sobre otros” (Fair H., 2010, pág. 16). De ahí que el autor afirme que el poder antes que concentrarse en el Estado se localice como micropoder o microfísica. Atendiendo a esto, se vuelve necesario desenmarcar el estudio del poder de la soberanía de acuerdo al precepto del modelo jurídico, de manera que se despoje al individuo de la concepción de éste respecto al Estado, debido a esto es que el autor realice el llamado de observar al poder desde la relación de sí misma antes que en función de las instituciones; poniendo énfasis

ahora en los sujetos que surgen a partir de las relaciones de poder (Foucault M., 2010)

En el análisis anteriormente realizado, la discusión respecto a “lo político” y “la política”, son problemas medianamente resueltos, toda vez que su comprensión y distinción responderá a diferentes maneras de concebirlo desde la arena filosófica, sociológica y cientista política. No es vano que para estos últimos, por ejemplo, sea lo político un problema ligado con el poder, mientras que para los filósofos un problema de libertad o igualdad. Resulta oportuna indicar que, para efectos del presente marco teórico, se entenderá “lo político” como aquel conflicto en relación al orden social existente, o dicho de otro modo, el deseo por querer construir una sociedad diferente y por tanto de no naturalizar el orden social que prevalece (Lechner N., 2002). Adicionalmente, se puede afirmar que el poder cumple un papel importante, toda vez que se ejerce desde los actores sociales implicados (Foucault M., 2010). Por último, se entenderá “la política” como aquel espacio en el cual se debate lo político (Arditi B., 1995).

2.1 La permanente construcción del sujeto político

En consonancia con lo anteriormente planteado, resulta oportuno mencionar que la construcción de un sujeto político es trascendente, toda vez que, para efectos de la investigación en curso, éstos son representados por los jóvenes.

La discusión en torno al sujeto es amplia, a partir de esto es que encontramos autores de diversas procedencias teóricas (llámense estructuralistas, fenomenológicos, del interaccionismo simbólico, entre otras) que lo configuran y posicionan de acuerdo a su forma de concebirlo en la sociedad, o en la interacción de las relaciones sociales, empero, para este caso se hará uso la dimensión epistemológica en la cual se sitúa la elaboración propia de la autora.

De acuerdo a lo anterior, y siguiendo los planteamientos de Michel Foucault, el sujeto político debe ser entendido a partir de las relaciones de poder que existen en la sociedad, las cuales se encontrarán en constante tensión al volverse una lucha

permanente a favor o en contra del individuo, y en donde, para el periodo de la modernidad en Occidente, será el Estado quien encarne un tipo de poder individualizante y totalizante a la vez. A su vez, el autor agrega que existen dos tipos de sujeto: aquel que somete a otro mediante el control y aquel que está atado a su conciencia o identidad. En efecto, el primero será quien designe las relaciones de poder, mientras que para el segundo caso es el mismo sujeto quien está atado a una identidad impuesta a la cual debe resistir, en este sentido, ambas formas son maneras de ejercer poder y de someter. De ahí que,

“(la) forma de poder emerge en nuestra vida cotidiana, categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad, lo une a su propia identidad, le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él.” (Foucault M., 1988, pág. 7)

Del mismo modo, Foucault apuntan, entre otras cosas, al proceso de subjetivación que atraviesa el sujeto y que pone de manifiesto la presencia de una estructura en la cual se mueven los diferentes actores sociales, de manera que,

“la lucha por las formas de sujeción –contra la sumisión de la subjetividad- se está volviendo cada vez más importante, incluso cuando las luchas contra las formas de dominación y explotación no han desaparecido, más bien lo contrario” (Foucault M., 1988, pág. 6)

Desde el punto de vista de Tassin, la subjetivación puede ser entendida como aquel proceso de un constante cambio y construcción del sujeto, empero éste no pretende ser el fin último de la constitución del sujeto como tal, es decir, debe ser comprendido como “la producción de una disyuntiva, de una desidentificación, de una salida fuera de sí, más que la de un devenir sí mismo” (Tassin E., 2012, pág. 37),

Por su parte, Martuccelli arguye que la subjetivación y el estudio en torno a dicho tema se vuelve imprescindible tras la concepción moderna y el proceso de racionalización, por lo que ésta debe ser vista como el proceso en el que “el individuo se convierte en actor para fabricarse en sujeto” (Martuccelli D., 2007, pág. 25) y a su

vez, agrega que dicho proceso se da de forma directa o indirecta, mediante una acción colectiva, la cual se ve supeditada al conflicto social como también a las relaciones de poder. Bajo estas consideraciones, el autor afirma que la subjetivación se encuentra estrechamente asociada a la noción de sujeto colectivo y el proyecto de emancipación que en un comienzo tuvo, no obstante, tras “la muerte del sujeto” para la década del ‘60 y ‘70, se produce un agotamiento de la subjetivación, toda vez que ésta pasa de ser un proyecto colectivo y emancipador, a ser un proceso individualizante de sujeción (Martuccelli D. ,2007). Esto último provoca que el sujeto se convierta en “efecto del poder”, y por tanto –y en estrecha relación respecto a lo que señala Foucault-, una realidad fabricada por el poder.

Resulta oportuno entender la subjetivación como parte de aquella “sujeción” de la que habla Foucault y Martuccelli, de la cual se desprende la subjetividad toda vez que origina maneras de conocer el mundo, entendiéndolo como un escenario pre-existentes –y a ratos aplastante – en la vida de los sujetos y la reproducción de las relaciones sociales, la cual estará marcada por el poder y las formas de control que busquen normalizar lo existente.

2.2 Subjetividad y re-significación política

La discusión en torno a la subjetividad nos remite a diferentes escenarios, entre estos, se puede establecer como parte de la subjetivación del sujeto, la cual puede entenderse como procesos y elementos (conocidos como ideología, religión, convicciones, experiencias, entre otras) que se encuentran presentes en la construcción del sujeto político.

De acuerdo a esto último, autores como Torres entienden la subjetividad como un proceso,

“[...] remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, por medio de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen realidad y actúan sobre ella, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de imaginarios, representaciones, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales,

volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida.” (Torres A., 2009, pág. 63)

Siguiendo a la autora, la subjetividad finalmente estriba como un “proceso de formación” que estará sujeto a otros elementos de diferentes caracteres, de ahí que la subjetividad individual se enmarcará en un contexto mucho más amplio antes que de forma apartada o individual, y por tanto se volverá un proceso complejo que estará en constante interacción o tensión con otros aspectos y bajo ciertos momentos históricos.

“La subjetividad es siempre de naturaleza social e histórica. La subjetividad individual es una variante de procesos subjetivos más amplios, los cuales a su vez, están sostenidos por formaciones sociales específicas. Éstas, a su vez han sido creadas por sujetos históricos concretos y se mantienen por medio de dinámicas subjetivas enmarcadas en contextos históricos y sociales determinados [...] No es posible considerar la subjetividad como una realidad estática, suprahistórica o ahistórica como han pretendido algunos estudiosos con dimensiones subjetivas como el inconsciente colectivo, las estructuras mentales o los imaginarios simbólicos.” (Torres A., 2009, pág. 64)

De acuerdo a los planteamiento de Norbert Lechner, uno de los elementos esenciales de la política radical, entre otras cosas, en la constitución del sujeto, toda vez que existe un constante ejercicio de articulación y desarticulación de sentidos mediante la práctica, es decir, a través de ésta se interpela a un sentido común que se reafirma y que dan paso a diferentes prácticas sociales. De ahí que el autor sostenga que,

“(…) En lugar de abordar la política sólo como lucha entre clases (*qua* sujetos preconstituidos) deberíamos estudiarla principalmente como lucha de diferentes invocaciones/articulaciones de sentidos a través de la cual se descomponen y recomponen los sujetos. Los sujetos se forman y se transforman de acuerdo al grado de complejidad de las articulaciones.” (Lechner N., 1981, pág. 195)

Estas palabras podrían interpretarse como una experiencia de los sujetos que logran conformar diferentes modos de conocer y entender a partir de la política su realidad social, y en este sentido concuerda con la llamada subjetividad política.

En una línea similar de análisis, pero con una perspectiva más estructuralista y compartiendo algunos preceptos antes mencionados de Norbert Lechner, De la Garza arguye que el proceso de subjetividad forma parte de un proceso de producción de significados socialmente aceptados bajo una estructura cultural en la cual ésta cuenta como elemento de análisis al estar relacionada con la práctica, de acuerdo a esto, el autor plantea que “praxis y subjetividad están conectadas desde el momento en que la subjetividad que otorga significado antecede a la práctica, pero su significado le acompaña en su transcurrir y en los resultados” (De la Garza E., 2001, pág. 94). Hecha la consideración anterior, podríamos afirmar que la subjetividad se encuentra relacionada con el discurso mas no se está circunscrita a él, por lo que sería necesario pensar la subjetividad más allá de los discursos manifiestos o contenidos en las prácticas, lo cual necesariamente nos remite a pensarla como un proceso social que reúne códigos acumulados, lo cual permite crear configuraciones subjetivas para situaciones concretas (De la Garza E., 2001).

En este sentido, y bajo el tejido de la subjetividad de la política, podemos identificar el surgimiento de la re-significación política de los ciudadanos, el cual debe ser entendida como el cambio en la visión o el modo de ejercer la ciudadanía, toda vez que el sistema político ha perdido centralidad y jerarquía vertical en el campo de la acción política, abriendo paso a un proceso reflexivo por parte de los ciudadanos, como también a una redefinición en su participación para con la sociedad (Lechner N., 2000). Ciertamente, la relevancia del estudio por la comprensión e interpretación de los marcos subjetivos de nuestra sociedad pasa por saber distinguir aquellos elementos que logren articularla con otros dinamismos que contribuyan a un involucramiento ciudadano, como también a una participación activa dentro de la cultura política de un país; con esto último, se apunta a que no sólo debe predominar una lectura en su dimensión estructural, sino que también se debe considerar una

noción más personal del sujeto político como sujeto que forman parte de algo colectivo, teniendo en mente la conjunción de aquellos elementos que nos procuren el entendimiento de la acción social desde un punto de vista macro y micro de la sociedad.

Sobre esto último Torres agrega,

“Aunque el origen de la acción urbana está relacionado con las contradicciones estructurales que definen la organización del modo colectivo en la ciudad (Castells, 1980) y con las condiciones políticas y culturales del momento, existe un conjunto de instancias y procesos que median entre las condiciones estructurales y la acción organizada. Entre otras mediaciones socioculturales tenemos: la vida cotidiana de los sujetos, la red de relaciones de sociabilidad a nivel local [...] los tipos relación establecidas con otros agentes sociales y el Estado, así como la cultura política previa entre los pobladores” (Torres A., 2009, pág. 67)

Por último, todos los elementos que forman parte de una subjetividad política y a su vez, de una resignificación de las formas de actuar de los ciudadanos, repercute en nuestro actual sistema político, entiendo que éste se valdrá de las diferentes valoraciones, creencias, lenguajes, que puedan tener los ciudadanos o sujetos políticos en la tarea por querer dar continuidad o cambiar lo existente, cuestión que teñirá de diferentes matices los procesos sociales y acciones colectivas que puedan existir, porque por ejemplo, aun cuando las causas que movilicen a la ciudadana mediante movimientos sociales puedan ser los mismos durante largos periodos de tiempo, la subjetividad política de los sujetos será diferente.

3. Sobre la metamorfosis del concepto democracia

Actualmente, la discusión respecto a la democracia en las sociedades modernas alberga para los estudiosos y observadores preocupaciones que buscan respuestas en el modo en que se hacen las cosas y, a su vez, en la práctica y factibilidad de los modelos teóricos en torno a la misma.

Si bien la democracia como sistema representativo es una forma de gobierno empleado hace unos dos mil cuatrocientos años por la sociedad griega, su versión moderna se ha visto fortalecida mediante la consolidación de los derechos ciudadanos, siendo blanco de fuertes críticas. La discusión en torno a la democracia como sistema de gobierno es ampliamente debatido desde su comienzo, no obstante, es importante señalar que dicha forma de organización política se ha visto alterada de acuerdo a los contextos históricos, realidades, como también ideales; convirtiéndose actualmente en una analogía a lo que en un comienzo existió.

Sucintamente se puede mencionar que ésta, para la concepción griega, se encuentra íntimamente ligada a la *polis*, espacio en la cual es representada por los hombres que formaban parte de la ciudad-comunidad, siendo la *res-publica* la estructura que sostuvo la sociedad y con la que se organizó políticamente como un todo. (Sartori G., 1988).

Aun cuando la referencia obligada para hablar de democracia como sistema político sea la sociedad griega, puesto que representa su “estado más puro”, ésta podría ser representada como una imagen que a lo largo de los años ha ido cambiando paulatinamente, al ir incorporando y suprimiendo normas, espacios, actores e instituciones que responden, entre otras cosas, al lugar geográfico, a la densidad poblacional, contextos históricos, valores como también complejización de las estructuras políticas actuales. De cara a la modernidad nuestra democracia actual sería indirecta – representativa, y por tanto contraria a la experiencia griega. Así mismo, la incorporación de la figura del Estado se volvería un elemento transcendental, toda vez que incorporaría elementos tales como, la autoridad, el poder y la coacción, racionalizando cada uno de los espacios organizativos (Sartori

G., 1988). Igualmente, es sustancial considerar que la construcción de la democracia ha sido inestable, toda vez que ha sobrellevado ascensos, caídas, guerras civiles y resistencias, volviéndola un proyecto aparentemente incierto; sin embargo, es necesario considerar sus posibilidades como también desarrollo, pues dependerán de nuestras sociedades que se satisfagan las ideas y también prácticas democráticas para poder avanzar en una “mejor” democracia (Dahl R., 2004).

Hoy, se vuelve perentorio entender la democracia bajo las necesidades de la sociedad moderna, situada en el desarrollo y perfeccionamiento de la cara operativa de la racionalización, es decir, la burocratización, la cual contribuye a la profesionalización en la administración política, económica y social. En este mismo sentido, los presupuestos de Max Weber son fundamentales para la comprensión de la formación del aparato técnico al interior del Estado, toda vez que regula y organiza, como también valida a un interlocutor para llevar a cabo ciertas tareas y decisiones al interior de la organización.

Una definición actualizada de democracia desde el punto de vista del PNUD puede ser entendida como,

“(…) una forma de concebir al ser humano y garantizar los derechos individuales. En consecuencia, ella contiene un conjunto de principios, reglas e instituciones que organizan las relaciones sociales, los procedimientos para elegir los gobiernos y los mecanismos para controlar su ejercicio. También es el modo como la sociedad concibe y pretende hacer funcionar a su Estado [...] La democracia es también un modo de concebir y resguardar la memoria colectiva y de acoger, celebrándolas, diversas identidades de comunidades locales y regionales [...] es una forma de organización de la sociedad que garantiza el ejercicio y promueve la expansión de la ciudadanía; establece reglas para las relaciones políticas y para la organización y el ejercicio del poder que son consistentes con la ya mencionada concepción del ser humano.” (PNUD, 2004, pág. 51)

En efecto, dichas definiciones pueden servirnos como una primera carta de navegación para situarnos desde la actualidad sobre lo que significa democracia, sin embargo, existen variadas opiniones vertidas sobre el tema. Así por ejemplo, para

Norberto Bobbio la democracia es lo contrario a las formas de gobierno autocrático – es decir, basado en el gobierno de una persona-, la cual posee un conjunto de reglas en la que se establece quienes son las personas adecuadas para tomar las decisiones colectivas y de qué manera. Empero, agrega que dicha forma de organización, en su mutación con el tiempo, ha originado diferentes interpretaciones, volviéndose para los más conservadores en un régimen semianárquico, mientras que para los que poseen un pensamiento de izquierda, en un régimen más bien autocrático (Bobbio N., 2001).

Desde otro punto de vista, el mismo autor señala que la democracia en la actualidad posee una connotación fuertemente positiva, toda vez que hasta los gobiernos más autoritarios procuran hacerse llamar democráticos, con esto, se puede afirmar que dada la autodefinición de los regímenes, hoy no existen gobiernos que no sean democráticos, entonces, aun cuando existan dictaduras que se presenten del modo más violento, éstas se definirán democráticas, dado actúan en nombre de la restauración de la “verdadera” democracia (Bobbio N., 2009)

Respecto al tema, han existido variadas hipótesis que aún están vigentes para referirse a la democracia, las cuales han tenido eco hasta nuestros días. Sobre esto último, Schumpeter se referirá a la democracia como una competencia por la dirección política, la cual poseería un arreglo institucional y por tanto, una constante lucha por el voto popular (Bottomore T., 1982), limitando así el papel público en los procesos políticos a una determinada competencia entre los miembros de la élite por la gobernabilidad, produciendo una estratificación en una sociedad clasista (Schumpeter J., 2007).

3.1 Democracia moderna

Ciertamente, la democracia que ha llegado hasta nuestros días ha sido la democracia representativa y liberal. En este mismo sentido, el nacimiento de ésta se produce paralelamente con el advenimiento de la primera revolución industrial, y a su vez, con el inicio de la libertad económica o el incipiente capitalismo, lo que no

necesariamente nos debe conducir a pensar que el desarrollo económico como el político, se producen a la par, sino más bien que son procesos que se encuentran o se cruzan en el camino.

Resulta oportuno señalar que, con el tiempo han emergido otras visiones y posturas para referirse al significado de la democracia. En efecto, una de ésta es el advenimiento de la sociedad pluralista que posee una mayor visibilización de grupos políticamente relevantes, y a su vez, defiende la diversidad y sus intereses. Ante esto último, se produce una “contradicción” entre aquella democracia que nace desde una concepción individualista, en la que existen individuos soberanos creadores de una sociedad política, representados por un soberano elegido entre todos, y la relevante tarea de grupos o asociaciones que se sitúan en el quehacer ciudadano. He ahí que,

“(…) los grupos se han vuelto cada vez más sujetos políticamente relevantes, las grandes organizaciones, las asociaciones de las más diferentes naturaleza, los sindicatos de las más diversas actividades, los partidos de las más diferentes ideologías y, cada vez menos los individuos. No son los individuos sino los grupos los protagonistas de la vida política en una sociedad democrática, en la que ya no hay un solo soberano, ni el pueblo o la nación [...] sino el pueblo dividido objetivamente en grupos contrapuestos, en competencia entre ellos, con su autonomía relativa respecto al gobierno central (…)” (Bobbio N., 2001, pág. 30).

3.1.1 Democracia pluralista y radical

Por su parte, la autora Chantal Mouffe argumenta que se vuelve necesario implementar una democracia pluralista y radical, que versa principalmente por la necesidad de profundizar la democracia mediante la creación de nuevas posiciones subjetivas de manera que, se resignifiquen ideales, instituciones y relaciones sociales, siguiendo una línea liberal de pensamiento, la cual persigue evitar la tiranía con sistemas totalitarios en pos de garantizar el funcionamiento real del sistema democrático.

“(…) las instituciones que constituyen las bases mismas de la forma liberal-democrática, propone nuevos usos y nuevas significaciones para los términos “libertad” e “igualdad”, que constituyen sus significantes simbólicos centrales. De

esta suerte permite extender su campo de aplicación a multitud de relaciones sociales cuyas relaciones de desigualdad se habían interpretado hasta ahora como legítimas en tanto “naturales”, y a la vez abordar nuevos “juegos de lenguaje” que hacen posible el surgimiento de prácticas e instituciones en las que podrían inscribirse múltiples formas de democracia.” (Mouffe Ch., 1999, pág. 23).

En efecto, en el enunciado anterior se vislumbra la necesidad de poder dar reinterpretación a lo existente en torno a la democracia que, por cierto, y tal como critica la autora, carga con los ideales de la Ilustración y el racionalismo³. De acuerdo a sus fundamentos está también la necesidad de que en nuestra sociedad subsista el conflicto como un elemento base en la construcción de una democracia, toda vez que en ésta se posibilite la discusión y el enfrentamiento de las ideas. A su vez, autores como Sartori reconocen en la historia de la democracia moderna que el disenso, la diversidad y las partes (o los partidos) no son incompatibles con el orden social y el bienestar de la organización política (Sartori G., 1988). Ante el mismo tema Mouffe afirma que,

“(…) concebir el objetivo de la política democrática en términos de consenso y reconciliación no es sólo conceptualmente erróneo, sino que también implica riesgos políticos. La aspiración a un mundo en el cual se haya superado la discriminación nosotros/ellos, se basa en premisas erróneas, y aquellos que comparten tal visión están destinados a perder de vista la verdadera tarea que enfrenta la política democrática.” (Mouffe Ch., 2007, pág. 10)

Un elemento fundamental en los presupuestos de la democracia radical es la figura del adversario como ente ineludible en las relaciones democráticas, es decir, del conflicto como dispositivo esencial para la construcción de una verdadera democracia, la cual se nutre de la idea del “agonismo” o la presencia del adversario que representa el fortalecimiento de la democracia en sí misma, toda vez que

³ Esto último es totalmente discutible. Sucintamente se puede establecer que, para algunos, el pensamiento kantiano es blanco de críticas tras fundar mediante el razonamiento, la deliberación y también la obediencia, en un eminente estado de guerra, lo que hace plausible la legítima defensa en caso de ser atacado. Sin embargo para otros, el valor de la teoría kantiana radica en su postulado respecto a la libertad, la cual es válida para la política, lo jurídico y el pensamiento; convirtiéndose con el paso del tiempo en el pensador favorito de la burguesía y el liberalismo.

procura la diversificación de ideas y posturas en torno a un mismo tema. Así el agonismo permitiría el disenso en pos de una discusión crítica pero a su vez diferenciadora en términos de ideales, lo que haría reconocerse en la diferencia, en oposición al antagonismo, el cual presentaría al “otro” como su enemigo, a quien hay que anular como oponente.

“Lo que caracteriza a la democracia pluralista en tanto forma específica de orden político es la instauración de una distinción entre las categorías de “enemigo” y de “adversario”. Eso significa que, en el interior del “nosotros” que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar. Se combatirá con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho a defenderlas.” (Mouffe Ch., 1999, pág. 16)

A su vez otra manera de esclarecer la idea es señalando que,

“Mientras que el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigos que no comparten ninguna base común, el agonismo establece la relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes.” (Mouffe Ch., 2007, pág. 27).

De acuerdo a esto, el peligro que ve la autora en el antagonismo como enemigo -y la discusión teórica que sostiene con Carl Schmitt, artífice de aquella conjetura- emerge de la posibilidad o resurgimiento de ideales totalizadores que se escudan en grupos fundamentalistas. Esto último, pondría en riesgo las discusiones de carácter político y a su vez la apuesta democrática toda vez que el adversario sea percibido como un opuesto al cual se debe eliminar⁴.

3.1.2 Contrademocracia

Dando continuidad a la indagación sobre el concepto de democracia, Pierre Rosanvallon añade que actualmente la democracia moderna como proyecto político ha quedado inconclusa, toda vez que no ha sido llevada a cabo por algún Estado de manera acabada. Siendo su mirada bastante crítica para un régimen medianamente

⁴ Antes bien, Carl Schmitt –y tal como se cita en el capítulo anterior a este- aclara que la eliminación del adversario no es el propósito principal del conflicto político (Arditi B., 1995).

nuevo, advierte que ésta ha sido más bien pervertida, limitada e incluso contrariada y, tras el descontento que se ha generado, la democracia se ha revertido a lo que el autor denominaría como “contrademocracia”, que ciertamente no es lo contrario a la democracia. Dicho análisis versaría entre otras cosas al papel que tiene la ciudadanía y su rol activo en la sociedad para transformar lo existente. De modo que la definiría como,

“(…) una forma de democracia que se contrapone a la otra (*a la existente*), es la democracia de los poderes indirectos diseminados en el cuerpo social, la democracia de la desconfianza organizada frente a la democracia de la legitimidad electoral.” (Rosanvallon P., 2007, pág. 27)

El análisis del autor se da en el marco de una evidente sociedad de la desconfianza, en la cual se apunta por sobre toda las cosas a la institucionalidad misma y a su funcionalidad, es por esto que establece que parte del contrapoder que se pretende ejercer se hace a partir de la (des) confianza y la legitimidad, siendo esto último fundamental puesto que procura actuar de manera vigilante frente al trabajo que realizan los gobernadores.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, el autor establece que existen al menos tres dimensiones que permiten ejercer la contrademocracia: el *Control*, ejercido por los propios ciudadanos que poseen un rol activo con objeto de evitar la “entropía representativa” o degradación entre los elegidos y electores, la *multiplicación de los poderes de sanción y obstrucción*, como una forma de mostrar desconfianza que se manifestaría en la confrontación u oposición de diferentes grupos sociales de tipo económico o fuerzas política que, como actores que no son propiamente de la institucionalidad o del aparato gubernamental provocan acciones de bloqueo como muestra de desacuerdo o en muestra de rechazo y, por último, el *pueblo-juez*, que básicamente se refiere a la importancia que toma en la sociedad la judicialidad en la política, toda vez que son llevados a instancias de juicio volviéndose un espacio aún más importante que las mismas elecciones tras dar soluciones concretas (Rosanvallon P., 2007).

Así mismo, el autor se refiere a la llamada desafección democrática por la cual estaría atravesando nuestra sociedad, en la que se insiste sobre la existencia de un ciudadano pasivo, no obstante, dicha tesis se vería contrariada por acciones de solidaridad y movilización de los mismos, ya que vendría a ser más bien una nueva forma de expresión política antes que el advenimiento de una apatía generalizada o un repliegue sobre la esfera privada (Rosanvallon P., 2007). A su vez, esto último estaría reforzado con nuevas formas de organización, nuevos repertorios de expresión, como también otros objetivos a seguir en la vía a tomar. Además esto sería en un contexto de degradación de los partidos políticos y el fortalecimiento de grupos de interpelación o asociaciones de diversos tipos.

Es evidente entonces que el autor prefiera referirse a la democracia actual como una *democracia impolítica*, la cual tendría una declinación respecto a lo político y sería esencialmente indirecta, puesto que existirían transformaciones en las modalidades de la acción gubernamental. En efecto, prevalecería una actitud negativa frente al modo de actuar de las instituciones, y por ello los electores estarían más sensibles a los riesgos de degradarse antes que a las posibilidades de mejora del mismo sistema. Dadas las consideraciones anteriores, habría una reducción de ambiciones políticas como también un desarrollo de soberanía negativa.

3.1.3 Democracia Delegativa

Pues bien, en una línea similar al autor anterior y criticando también la institucionalidad y los políticos, Guillermo O' Donnell arguye una "nueva especie" de democracia existente que se asimilaría con las democracias vigentes, a ésta la denominará *democracia delegativa*, que consistiría básicamente en la elección de un/a presidenciable que tendría el derecho de gobernar como considere apropiado por el tiempo constitucionalmente limitado, ignorando en muchos casos los partidos políticos o convirtiéndose en estorbo aquellas instituciones que acompañan el régimen democrático -o poliarquía como lo denominaría Dahl-

Ahora bien, es importante mencionar que la democracia delegativa sería un tipo de gobierno posterior a un periodo de régimen totalitarista, en este sentido la teorización sería aplicable a aquellos países que han vivido alguna Dictadura Militar (como la mayoría de los países latinoamericanos), por lo que desde el punto de vista del autor, el problema de las democracias pos dictatoriales estaría en su calidad como régimen político.

Sobre las características de las democracias delegativas, estaría el exacerbado rol del presidencialista que asume de manera casi exclusiva las responsabilidades tras los éxitos o fracasos de las políticas públicas que ha empleado, como también la existencia de una alta presencia de asesores técnicos, y por tanto la conducción de los asuntos políticos por parte de una elite. Así también la rendición de cuentas sería de tipo vertical, impidiendo en muchos casos la transparencia de los otros estamentos o funcionarios, lo que imposibilitaría localizar con mayor certeza los errores para posteriormente identificarlos y enmendarlos de manera colectiva. Esto último contribuiría a que el presidente pueda elaborar políticas apresuradas sin medir costos y con alta probabilidad de cometer errores (O' Donnell G., 1994).

De acuerdo al pensamiento de Pérez, y siguiendo los presupuestos de O' Donnell, la democracia delegativa posee ciertos aspectos individualista, toda vez que se prioriza y apela a una "figura política" antes que a su misma identidad o afiliación política. Así mismo, la figura del presidente se convertiría en algo omnipotente e impotente, puesto que éste comenzaría con una serie de medidas a legislar pero que posteriormente tendrá que corregir dado la celeridad en su modo de actuar en un primer momento (Pérez C., 2007).

3.1.4 Posdemocracia

Ahora bien, en la actualidad se ha llegado a discutir incluso sobre una nueva etapa que envolvería a la democracia y sería denominada pos-democracia. Esta última tendría su razón de ser en la fragmentación de los valores colectivos como también

en el distanciamiento de los ciudadanos respecto a la política dado una fuerte desconfianza en las democracias existentes (Vargas J., 2007).

En el marco de este análisis, Monedero señala que la posdemocracia puede ser interpretada de diferentes maneras, no obstante la más conveniente sería aquella que, tal como lo interpreta Mouffe, Ranciere o Laclau, procura ser contrario al eterno intento liberal por querer desplazar la política a un espacio neutral, sin antagonismos políticos en la que la economía de mercado y el reformismo político sean los protagonistas. A su vez, indica que tras el paso de una “democracia liberal” a un “liberalismo democrático” en el cual, existe una sustitución de un “gobierno del pueblo” por el “gobierno de los políticos” se comienza a vislumbrar un malestar que se refleja en el lenguaje político, de ahí que,

“Esas carencias de lo sustantivo de la democracia intentaron solventarse con refuerzos adjetivos. Por eso empezó a hablarse de “déficit democrático” y a acompañar el término “democracia” con calificativos como “delegativa”, “de baja intensidad”, “incompleta”, “incierto” o, en la exacerbación de la paradoja, “autoritaria.” (Monedero J., 2012, pág. 81)

Así mismo, Vargas asevera que en el sistema capitalista la democracia como forma de gobierno tiene serios problemas de legitimación, lo que conduce a concebir a la democracia liberal representativa como aquella plataforma que promueve al neoliberalismo económico como forma idónea de organización política, encubriendo el dominio del hombre por el hombre tras la elaboración de normas jurídicas que implementan políticas económicas en virtud de los intereses de las grandes corporaciones y del capital financiero (Vargas J., 2007).

Ahora bien, lo esencial en este análisis radica en que se vuelve perentorio observar la posdemocracia como aquella etapa de reinención, con actitud crítica frente a lo que existió, antes que optar por la nostalgia de lo que fue. De ahí la importancia de “(...) una “posdemocracia” enfadada que entienda que no existe la posibilidad de recuperar el gobierno de las mayorías sin recuperar el conflicto.” (Monedero J., 2012, pág. 85).

Desde el punto de vista de Jacques Ranciere, ésta sería como un

“(…) intento de caracterizar una forma de degradación de la democracia que toma figura en las sociedades occidentales y que se resume esencialmente en la idea de que la democracia no funciona bien sino a la manera de desencanto” (Ranciere J., 1995, pág. 23)

Ciertamente, la idea de Ranciere se opone a la que Chantal Mouffe propone, toda vez que ésta aboga por una democracia radical que procure integrar los deseos y fantasías de las personas y no solo intereses y valores, de manera que éstas puedan encarnar y permitan movilizar las pasiones hacia fines políticos democráticos (Mouffe Ch., 2007).

En referencia a los presupuestos de Ranciere sobre la democracia, éste plantea que antes de ser un sistema, modo de vida o un estado, es en sí mismo un espacio político. La democracia es una manera de subjetivar la política entiendo que política es la organización de los cuerpos en comunidad, y a su vez, la manera de disponer los puestos, poderes y funciones (Ranciere J., 1995). Precizando de una vez, “el fin de la política” que forma parte de la democracia, vendría a representar el espacio en el cual existiría una distancia entre las identidades.

Para efecto de la investigación en curso, se entenderá la democracia como un sistema de político de organización que busca promover y garantizar los derechos humanos bajo un entramado institucional o de poliarquía –en el sentido que lo concibe Dahl, es decir como un sistema dotado de instituciones democráticas-. Del mismo modo, y considerando que la democracia se mueve en un espectro más amplio como es lo político, se hace evidente entonces que se desenvuelva en un escenario de conflicto, por lo cual irremediamente ha conducido a su reinención con el tiempo como tal. Es bajo este contexto que los ciudadanos como actores sociales detentan en la cotidianeidad un sentido y protagonismo de peculiar consideración, toda vez que buscan y procuran profundizar los espacios de participación (Mouffe Ch., 1999), como también de desaprobación a través de la crítica y

la vigilancia el desmembramiento de la democracia tras la alta disconformidad que se tiene con ella (Rosanvallon P., 2007).

4. El neoliberalismo y su impacto en la democracia

De acuerdo a los planteamientos de Mondonesi, referirse a la crisis de la política es hablar sobre un momento de transición y de disputa, que desmiente por tanto la visión de los que asocian la crisis de la política con el fin de la política. Al ser ésta manifestación del conflicto social y de la lucha por el poder, no es posible afirmar que ésta ha llegado a su fin. Así mismo enuncia que,

“La crisis de la política se manifiesta, por un lado, en el acontecimiento y la redefinición de la intervención estatal. La forma neoliberal de Estado ya no ofrece los amplios márgenes en términos de redistribución de la riqueza del siglo pasado, sino que se define más bien en establecer – en forma subalterna a las instituciones económicas internacionales – las condiciones de su concentración, mediante los incentivos y la protección del capital y el control social. En este desdibujamiento políticos de los márgenes de acción de las instituciones estatales, los partidos ven reducidos su papel de realizadores de proyectos políticos [...] El triunfo del neoliberalismo y la derrota de los movimientos sociales anticapitalistas del siglo XX también impactaron a la política de abajo, modificando el panorama, las formas y los objetivos de la movilización social y produjeron, a nivel de las representaciones sociales, un crecimiento del conservadurismos, el conformismo y la apatía frente a un status quo que aparece es presentado inmutable” (Mondonesi M., 2010, pág. 143)

El autor –citando a Lechner- afirma que, dado la despolitización a causa del neoliberalismo y funcional a los intereses dominantes, ha conducido a un vaciamiento de las instituciones política, la cual hace pensar en que se deben observar diferentes lugares y distintas formas de la política para comprender el alejamiento y acercamiento entre la política y la sociedad.

Ahora bien, no se debe ignorar el particular contexto histórico que envuelve a los países latinoamericanos, puesto que una vez vuelta la democracia a los países latinoamericanos que vivieron dictaduras o regímenes autoritarios, se vuelve importante rescatar el principio básico de la vida, a saber, los derechos humanos. En este sentido, posteriormente se postula con fuerza aquellos regimenes en los que dichos derechos se encuentren vigentes y sean respetados.

“(…) el conjunto de actores significativos de la sociedad quieren un régimen político alternativo a la dictadura, a el llaman democracia. Entonces la democracia se seculariza, a partir de ciertos principios éticos, respecto de otras dimensiones, se convierte en el valor referencial en relación a una cuestión insustituible de la sociedad ideal: la relación entre el Estado y la gente. Es decir, el régimen político. La democracia se convierte en el modelo político ideal sobre el cual vale la pena pensar por el cual vale pena luchar, independientemente de que satisfaga o no otros fines o se obtengan o no otro beneficio, por importantes que ellos sean.”

(Garretón M., 2000, pág. 73)

Ciertamente, y tal como lo afirma Marta Lagos, la democracia ha reflejado la historia de las estructuras sociales de cada época. En el caso de Chile, la democracia pos dictadura –entendida desde la participación electoral–, ha sido la más amplia que ha tenido, exceptuando al electorado en exilio, de otro modo sería de facto universal para todos los que tienen la nacionalidad, mientras que a su vez señala que ésta es un bien al cual aspiran los pueblos aun cuando no sean democráticos –tal como lo enuncia Norberto Bobbio –, en otras palabras la democracia viene a ser un estado superior. A propósito de esto mismo declara que existe un tipo ideal de democracia que se ha desarrollado en la teoría científica pero que no se da en la realidad (Lagos M., 2000).

Particularmente, para el caso de Chile, el quiebre de la institucionalidad, y posterior retorno a la democracia, abre paso a una transición que procura reconstruir un país en el que prevalecen los enclaves autoritarios en un primer momento (Garretón M., 2010), a la vez que establece mediante la tortura, el amedrentamiento y el repliegue de los movimientos sociales, la figura de un “anticiudadano”, incapaz de poder desenvolverse mediante un proyecto colectivo o comunitario (Gómez J., 2010).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, el mayor impacto que ha tenido el neoliberalismo sobre nuestra democracia versa principalmente en el estrecho margen que tiene el Estado para dominar la arena política y social, tras verse subordinado a lo meramente económico. Así es como se impone el principio de mercado a las diferentes fases de la vida social, debilitando la calidad de la

democracia al desarticular a los actores sociales haciendo prevalecer los poderes fácticos desde la economía (Garretón M., 2012).

4.1 El nuevo escenario tras el quiebre democrático en Chile

El término de la Dictadura Militar ha resultado para muchos una salida exitosa y pasiva de un periodo cruento y oscuro, y aun cuando se haya retomado la democracia que el país tuvo –de menor intensidad pero democracia al final y al cabo-, ésta, desde la perspectiva de los sectores más críticos, ha sido mitificada al llegar a postularse como un ejemplo a seguir (Moulian T., 2009). En este orden de ideas, las críticas versan sobre el costo que ha tenido que asumir el país y nuestro sistema democrático al no verse fortalecida la cultura democrática, como tampoco su proceso de democratización.

“La excepcionalidad de Chile proviene del éxito de la cúpula militar en llevar adelante un proyecto neoliberal y en su capacidad de imponer y de legitimar (aunque sea de factum) un sistema institucional que garantiza una alta probabilidad de reproducción de ese esquema. El caso chileno es aquel en el cual se logra preservar el edificio institucional del autoritarismo, a través del esquema de la “democracia protegida”, consagrada por la Constitución de 1980. En Chile no se produjo, después de la dura derrota plebiscitaria de Pinochet, la dictación de otra de una nueva Constitución, como en España, sino una negociación superficial y cosmética, en la cual los sectores democráticos negociadores se debieron regir estrictamente por la lógica del mal menor.” (Moulian T., 2009, pág. 120)

Sobre esto mismo, Norbert Lechner agrega que, lo que se pretende establecer tras la Dictadura Militar es un proyecto neoconservador en Chile que apunta a “capitalizar” la sociedad chilena de aquel momento, puesto que ponía en peligro los intereses y la libertad de la burguesía existente. He ahí que dicho proyecto esté en contra de la soberanía popular, la representación parlamentaria como también la emancipación social (Lechner N., 1981).

Con la vuelta de la democracia durante la década de los noventa, se inicia la denominada transición, la cual termina con las instalaciones de instituciones y

autoridades democráticas y con la superación paulatina de los enclaves autoritarios. Antes bien, particularmente para el caso de Latinoamérica, duramente golpeado por las dictaduras, la transición tendrá relación también con la modernización y democratización social (Garretón M., 1991)

Una forma de ver el proceso de transición y el cambio de paradigma político existente es, a los ojos del sociólogo Manuel Antonio Garretón, el cambio de matriz socio-política clásica a una nueva matriz, en la cual, la relación del Estado con la sociedad se articula de manera más compleja de acuerdo a los nuevos escenarios existentes. Precizando en este último punto, el autor plantea que la matriz socio-política se refiere al vínculo político de la sociedad con el Estado, en la que se hace frente a diversas dificultades y en donde se resuelven a través de medios institucionalizados los problemas ciudadanos, las formas de gobierno y también el procesamiento de los conflictos.

El desarrollo de la matriz socio-política clásica o matriz nacional popular, se extiende la mayor parte del siglo XX, viéndose afectada principalmente en las últimas décadas. Ésta se basaba en la fusión de dos o tres dimensiones, las cuales en algunos casos se veía suprimida una por otra,

“(…) en términos típicos-ideales, era la fusión entre sus componentes, es decir, el Estado, los partidos políticos y los actores sociales. Esto significaba una débil autonomía de cada uno de sus componentes y una mezcla entre dos o tres de ellos, con subordinación o supresión de los otros” (Garretón M., 2002, pág. 10).

Para la década del treinta al sesenta, dicha matriz predomina en tierras latinoamericanas –ajustándose a los diferentes contextos que poseía cada país conservando sus particularidades –. En aquel momento prevalecieron procesos de desarrollo, modernización, integración social, y autonomía nacional, viéndose fuertemente influenciado por la acción colectiva de sus ciudadanías; mientras que a su vez existía una fuerte intervención del Estado no sólo en la economía, sino que también en su papel de organizador social y político. Así mismo, particularmente para

el caso de Chile, hubo una activa participación en la acción colectiva y como agente de desarrollo y distribución.

Posteriormente, acontecida la Dictadura Militar, comienza un fuerte cambio o dislocación del Estado en su rol político dentro de la sociedad, comenzando entonces un cambio en la significación del mismo como también de aquello que se concibe como público. Tras la llegada de Pinochet al poder, comienzan las privatizaciones del sector público: de 229 empresas que pertenecían al Estado para 1973, se conservan sólo seis para inicios de la década del '90, y cinco de éstas con participación mayoritaria del Estado, a su vez, se produce una desregulación estatal en los precios como también en las actividades económicas y en la fuerza de trabajo -tanto en el mercado laboral como en los salarios-. Por último se produce una apertura al mercado internacional a través del incentivo y la facilidad para diversificar las importaciones extranjeras (Garretón M., Espinosa. M., 1992). Finalmente, el Estado chileno pierde aquella función de Estado empresario, dado que,

“(...) no tiene bajo control, actividades económicas o servicios públicos, antes considerados estratégicos, ya sea por su importancia económica y social, e inclusive de seguridad, como por ejemplo, comunicaciones, transporte, líneas aéreas, energía eléctrica, agua potable, etc. [...] la magnitud del experimento neoliberal en esta materia no se reduce a indicadores cuantitativos. Implicó la completa transformación de la institucionalidad social en términos de repliegue del Estado y su sometimiento a las leyes del mercado, en previsión, salud, vivienda, y en gran parte, educación (...)” (Garretón M., Espinoza. M., 1992, pág 10-11).

En contraposición a lo que Garretón señala, pero en una misma línea de análisis, Norbert Lechner menciona que la liberalización económica no yace en el desmantelamiento del Estado, sino que procura una fuerte intervención estatal pero en una lógica diferente al querer reorientar su función en razón de adquirir una competitiva sistémica en los mercados mundiales (Lechner N., 1996).

Con esto último comienza la degradación del papel estatal en materia pública, la cual se termina consolidando a medida que avanzan los años en Dictadura y poco o nada se revierte dicha situación llegada la democracia. A su vez, con la transición

democrática se produce el conflicto en relación al vacío institucional tras su quiebre, lo cual conduce a que se retorne a la antigua política clásica o de antaño, en donde “lo político” es relegado a un grupo de profesionales, cúpulas o elites para que se encarguen de la materia entorpeciendo la formación de una nueva matriz en donde exista acción colectiva así como también la formación de sujetos sociales (Garretón M., 1991).

Tras el resquebrajamiento de las matrices existentes y el vacío que se produce tras la entrada del autoritarismo, acontece una negación de la política, la cual se debe al deseo modernizante del racionalismo y de la lógica instrumental, en la que predomina la razón tecnocrática que se apodera de las instituciones y a su vez desplaza a la acción colectiva. Cabe señalar que en este proceso el enfoque neoliberal contribuye en gran parte al cambio de mentalidad, la cual termina afectando a la sociedad civil, movimientos sociales y a la acción colectiva, al transportarlos a un campo político del cálculo económico racional de tipo costo/beneficio, convenios o negociaciones reduciéndolo a los recursos o lo material antes que a las metas (Garretón M., 1991).

Dado el establecimiento de la tecnocracia-corporativa se instala la lógica del mercado como forma de desarrollo y con ello, la desaparición paulatina del Estado, la cual, “al enfocar exclusiva y unilateralmente la relación entre Estado y mercado se escamotea el problema de fondo: la nueva relación de Estado y sociedad” (Lechner N., 1996, pág. 5).

Posteriormente, uno de los aspectos más afectados luego de la transición desde el punto de vista de la institucionalidad, fue la política, la cual ve alterada su función en la organización social toda vez que deja de ocupar un lugar central. He ahí el *descentramiento* de la política institucionalizada, que ve restringido su lugar de desarrollo al no poseer la misma relevancia que antes, al estar limitada de recursos, al no tener control sobre otras áreas que desbordan lo político. Al mismo tiempo, esto último se encuentra acompañado de una informalización de la política, dado que se vuelven difusos los límites entre lo político y lo no político, haciéndose visible esto

último en las redes informales que se conforman entre las instancias gubernamentales y los actores sociales, acortando la distancia entre la política y la sociedad pero sosteniendo con el tiempo un vaciamiento de las instituciones; de ahí que la nueva dinámica de los procesos sociales se vean marcados por presencia o necesidad de una conducción política, la cual será llevada a cabo por los partidos políticos (Lechner N., 1996, pág. 8).

Frente a esto último, Alberto Mayol arguye que tras el periodo de transición se asume una aceptación del sistema democrático existente, sin embargo no se advierte un paulatino descontento o creciente malestar entre los chilenos, el que se materializa, en un alto nivel de individualismo que inmoviliza a la ciudadanía y, que a su vez no se canaliza, lo que termina por no alentar transformaciones para cambiar aquello que molesta o desagregada (Mayol A., 2011).

Considerando el contexto anteriormente planteado, y desde el punto de vista teórico de la nueva matriz socio-político, se puede advertir que actualmente presenciamos en Chile lo que sería una matriz híbrida –o multicéntrica –, que combina elementos de un proyecto neoliberal corregido como también socialdemócratas (Mascareño A., 2009).

4.2 Sobre la ciudadanía y la sociedad civil

Ciertamente tras el quiebre democrático cambian las dinámicas existentes al interior de la sociedad chilena y comienza a gestarse una nueva ciudadanía. El llamado a fortalecer a la sociedad civil se basa en querer contraponerla a un Estado autoritario, mediante la cual se denuncia la violación de los derechos humanos, la represión a la participación ciudadana y el desmantelamiento de las organizaciones sociales. Para este periodo, se invoca a la ciudadanía en un lenguaje no político, distante del sistema de partidos, invocando el poder cívico en contraposición al gobierno militar; de alguna manera se interpela la entrada de un nuevo actor social a escena (Lechner N., 1994)

En este sentido, se presencia un cambio en la cultura política entendiendo esto último como, aquel sentido de la acción colectiva con su correspondiente lenguaje y estilo en la acción política (Garretón M., 1991), de manera que, al momento de la transición y tras el cambio de matriz socio-política, se transita hacia un sistema fuerte de partidos y se consolidan actores sociales autónomos (Garretón M., 1991), haciendo un esfuerzo por querer reanudar aquel entramado social fracturado mediante el robustecimiento de la sociedad civil, a fin de promover los lazos de la comunidad desintegrada (Lechner N., 1994), es sabido el cambio cultural introducido durante los años de autoritarismo.

“En el nuevo contexto se privilegian las estrategias individuales, el volcamiento hacia lo privado, el posicionamiento como espectador de la acción, el desligamiento de lo público, la compulsión por la competencia y el éxito material, la transformación del consumo en una fuente de prestigio, desligado de la racionalidad de necesidades.” (Moulian T., 2009, pág. 129)

De acuerdo a lo anterior, se asiste a una redefinición de ciudadanía que se enfoca a lo privado antes que lo público, y se sustenta en la subjetividad, la cual termina siendo materia de preocupación del debate público. Esto último se visibiliza con la entrada a escena de asuntos que antes eran considerados privados como: la condición de género, la identidad étnica o las diferencias sexuales; de ahí que aquello que se consideren experiencias personales terminen siendo parte de la agenda pública y a su vez adquieran una dimensión política. Por otra parte, una manera de identificar dicho cambio es la inversión de lo público con lo privado a través del mercado, difuminando por tanto los contornos de uno respecto al otro. Se genera un nuevo entendimiento respecto a los derechos del ciudadano como también su relación con el Estado. (Lechner N., 1996). A esto, se añade la discusión en torno a lo inclusiva que resulta ser o no la sociedad civil, en el sentido que al visibilizarse a otros actores sociales con diferentes demandas (étnicas, religiosas, sexuales), varían los criterios de pertenencia, lo cual abre paso a una redefinición de derechos ciudadanos (Bobes V., 2011)

Por otra parte, tras el término de hacer posible un Estado socialista, se actualiza la legitimización de la democracia liberal, la cual considera a la sociedad civil como parte de una comunidad de ciudadanos que apela a una mejor calidad de democracia, antes que mostrar desazón con la democracia existente o sus partidos políticos (Lechner N., 1994).

En este sentido se producen dos transformaciones profundas, por una parte la centralidad de la política, al ser cuestionada su función integradora al interior de la sociedad y, por otra, el desfase que padece el desarrollo social con otras áreas, dándose una asintonía estructural entre el desarrollo económico, cultural, tecnológico, entre otros (Lechner N., 1996), mientras que a su vez, existe una sociedad civil heterogénea que porta diferencias sociales entre sus ciudadanos (Lechner N., 1994).

Finalmente, con el establecimiento de un ciudadano autónomo y crecientemente individualista que prescinde de la figura del Estado e instituciones por la cuales pueda canalizar o comunicarse políticamente, se asiste a los procesos de globalización, secularización y apertura al mercado, elementos que afectan los mecanismos de cohesión social y se complementan con el distanciamiento del ciudadano tras "(...) el clientelismo político, la prepotencia burocrática y la ineficiencia estatal" (Lechner N., 1994, pág. 142).

4.3 Confianza, legitimidad en las instituciones y cohesión social

Ciertamente, un elemento fundamental que contribuye en la construcción de una democracia es la confianza que pueda existir en las instituciones por parte de sus ciudadanos, la cual, básicamente responde a la forma de apoyo que le entrega al régimen político que se expresará en una actitud favorable o no con la democracia, o de acuerdo al respaldo que se le entregue al gobierno y autoridades según los resultados que han alcanzado (Morales M., 2008). Así mismo, la confianza se encuentra íntimamente ligada a la cohesión social por lo que fortalece el sentido de comunidad entre los miembros de una nación, a través de la participación de los

ciudadanos en los asuntos públicos, logrando la consolidación de una sociedad democrática moderna (Baeza J., 2011). En este mismo sentido, la confianza repercute en la legitimidad que se tiene respecto a los regímenes democráticos, convirtiéndose en una cualidad jurídica que constituye una “institución invisible” que amplía la calidad de la legitimidad, entrega un carácter de continuidad en el tiempo de aquella legitimidad ampliada y por último, se convierte en un economizador institucional al evitar los mecanismos de verificación y prueba (Rosanvallon P., 2007).

4.4 Ciudadanía y participación: Organizaciones sociales y formas de participación post dictadura militar

Tal como es sabido, para la década de los '70 y '80, Chile como también otros países del Cono Sur, experimentan un retorno y por tanto reinención de sus propias democracias. A partir de esto último, algunos autores critican el proceso de democratización que experimentan. Se inicia de este modo una nueva batalla en la conformación de su estructura democrática. En relación a esto, De la Maza señala que tras el período postautoritario del Estado chileno, la sociedad civil consigue en el marco de la institucionalidad, durante el año 1990, una estabilidad del arreglo político que permite dar continuidad a una vida democrática, mas no logra profundizar una verdadera participación ni tampoco el fortalecimiento de la sociedad civil. En este sentido, el autor menciona que se proponen algunos temas de relevancia, como aquellos vinculados al área social, pero éstos verán limitados al no ser requeridos en aquel momento tras seguir un modelo de gobernabilidad que prioriza otros proyectos. A su vez, la incorporación del nuevo personal al área del Estado no proviene precisamente de “líderes de la sociedad civil”, sino que se encuentra mediado por los partidos políticos de aquel momento y por la creciente tecnocracia que poco a poco domina al sector público (De la Maza G., 2006). Esto último, contribuyó a la especialización de quienes se ubicaron en los cargos públicos, lo que con el tiempo

mutó y trajo como consecuencia el origen de la creación de otros escaños en el poder.

“[...] otros puestos superiores del mismo Estado; (se *desempañaran*) en roles de dirigencia de los partidos políticos, y en la actividad privada lucrativa (consultoría o gestión pública de grandes empresas). La actividad política va adquiriendo un carácter y entorno crecientemente especializados, de elite, lo que coincide con el debilitamiento de la propia SC (*sociedad civil*) y la falta de canales institucionales para asegurar su presencia en la definición de la agenda pública.” (De la Maza G., 2006, pág. 453)

Tras el cambio de matriz sociopolítica (Garretón M., 1991, 1992, 2002), se asiste a la consolidación de los sistema de partidos políticos (seis particularmente: dos de derecha, dos de centro, dos de izquierda), y a su vez, a la monopolización de la actividad política y de sus cargos políticos protagonizada por las elites partidistas que ve la política como una profesión. Por otra parte, se presencia el enraizamiento de un aparato burocrático estatal altamente profesionalizado y centralizado, el cual fue teniendo autonomía de acuerdo a las atribuciones y funciones que el Estado adquiriría (De la Maza G., 2002, 2006).

Paralelamente, y tras la exclusión de la sociedad civil, sobre todo aquella más pobre, se comienza a gestar para la década de los '80 del régimen dictatorial, una incipiente organización que se manifiesta en contra de la Dictadura Militar. Sobre esto último, el historiador Gabriel Salazar argumenta que el movimiento popular –que fue protagonista durante la Unidad Popular-, experimenta un cambio cualitativo, especialmente en el estrato juvenil. Esto último puede ser explicado del siguiente modo: para antes de 1973 existía un colectivo funcional que perseguía una demanda específica, la cual se encontraba organizada comunitariamente a través de un comité social o gremial, que poseía un contenido reivindicativo, funcional y específico, pero posterior a esta fecha, y tras la existencia de una violencia política popular (denominada VPP por el autor), que está encabezada por los sectores populares del país, se genera una participación comunitaria de carácter vecinal, solidaria, contra el

aparato agresor del Estado (Salazar G., 2006). A los efectos de esto, el autor enuncia que,

“Los actores de los hechos VPP de la fase dictatorial actuaron con disposiciones subjetivas, entornos comunitarios, constituciones culturales, predisposiciones de entrega total y principios valóricos que no fueron frecuentes en fases anteriores. En verdad, después de 1973 el movimiento VPP desarrolló una significativa ‘cultura VPP’, que abarcó e integró, en un solo sistema de acciones directas, desde los valores universales del simple ‘derecho a la vida’, hasta los valores tecnologizados de la ‘guerra o terrorismo urbano’”. (Salazar G., 2006, pág. 286)

Para el periodo de 1983 a 1987, se desarrolla en Chile las llamadas “Jornadas nacionales de protestas” en contra de la Dictadura Militar, las cuales constituyeron parte importante de la historia del país en un periodo de tensión y masacre, siendo considerado por algunos como una amenaza de desintegración social y desestabilización (Salazar G., 2006). De ahí que la articulación del movimiento social para aquellos años demorara en rearticularse como tal debido al nuevo escenario. En ese mismo sentido, la forma de movilización social de aquel momento se materializará mediante

“(…) disputas laborales, huelgas estudiantiles, luchas por la vivienda, reuniones públicas masivas, pliegos petitorios, concentraciones dirigidas por agrupaciones sindicales o partidos políticos, marchas, ollas comunes, murales colectivos, actos musicales, etcétera que convergieron con repertorios de acción provenientes de otra tradición de protesta social chilena, más cercana a la revuelta o acción directa y que se visualizó en el copamiento de calles, levantamiento de barricadas, fogatas, saqueos y enfrentamientos de carácter más frontal contra los símbolos de la dictadura o del poder.” (Bravo V., 2012, pág. 103)

Una manera de comprender dicho fenómeno, responde en parte a la crisis económica que está enfrentando el país en aquellos años, que amedrenta la estabilidad laboral (a causa de la cesantía) de las familias chilenas, como también el cansancio frente a la fuerte represión, la cual hace florecer el descontento y abre paso a una reconfiguración en la organización social y civil.

4.5 El nuevo escenario para la participación y organización social

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, resulta oportuno señalar que aun cuando se hayan invertido grandes esfuerzos para incluir a sus ciudadanos a una sociedad que los mantuvo al margen durante mucho tiempo y, en donde efectivamente pudo hacerse a través de un mayor consumo y participación democrático institucional de éste, es importante reconocer que dicha inclusión es precaria, incierta y parcial, toda vez que en lo político se haya aminorado la figura del Estado, y en lo social se haya amputado a los movimientos sociales sin permitir una forma de participación de real impacto en el plano gubernamental (De la Maza G., 2002). En definitiva, la experiencia chilena se enfrenta a un escenario poco alentador, puesto que debe lidiar, entre otras cosas a,

“La acelerada transformación socioeconómica, las restricciones institucionales, la elitización de la política, las debilidades de la acción estatal y su insuficiente democratización (...) todos factores influyentes en el vacío social o integración a medias de la modernización en Chile” (De la Maza G., 2002, págs. 237-238)

En este orden y dirección de ideas, el mismo autor Gonzalo De la Maza señala que, aun en la actualidad existen organizaciones sociales, sin embargo éstas comúnmente se dirigen a iniciativas locales con el fin de poder suplir aquellas carencias que identifican, de manera que logran una activa intervención, pero con un impacto muy reducido,

“Normalmente son grupos pequeños que persiguen objetivos limitados de interés directo con sus asociados o para su entorno inmediato. Son diferentes en sus orientaciones y formas de organizarse, no están asociados entre sí, no tienen instancias mayores como referentes, y carecen de espacios instituciones para expresarse y canalizar sus intereses. Quienes participan en estos grupos perciben con toda claridad los límites de las acciones que desarrollan; saben que contribuyen al mejoramiento del ambiente barrial y, sobre todo, hacen posible sostener ciertos niveles de sociabilidad, pero no afectan las pautas de integración social, económica ni espacial con el resto de la ciudad y la sociedad.” (De la Maza G., 2002, pág. 238)

A pesar del abatido escenario que pueda existir para las organizaciones sociales, autores como Lechner posicionan el tema de la creciente democratización como un elemento favorable de los espacios que vienen a formar parte de la escena política tras los procesos de transición postdictadura que se suceden en la institucionalidad, sobre todo porque, “La democratización contribuye 1) a determinar cuáles son las necesidades sociales, y 2) a decidir la prioridad y las formas de satisfacerlas. En este sentido, la democracia organiza la reproducción material de la sociedad.” (Lechner N., 2007, pág. 249). A esto Manuel Antonio Garretón agrega que, los esfuerzos de la democratización apuntaron a una redefinición de la ciudadanía, como también a la superación de la pobreza y la exclusión social (Garretón M., 2002).

Los esfuerzos por querer hacerse parte de la política a través de un panorama más inclusivo para los ciudadanos, se ha visto impedido y ha motivado el desarrollo de otras formas de participación impulsada por los mismos actores sociales. De ahí, por ejemplo, que la fuerza de los movimientos sociales durante los últimos decenios tengan una especial mirada por parte de los científicos sociales dada las implicancias que ha significado dicho proceso.

Para tal efecto, nos guiaremos desde el punto de vista que concibe Jaime Massardo, quien arguye que, los movimientos sociales expresan nuevas formas de materializar la política a través de la manifestación de ciertas demandas sociales en función de un interés en particular de un determinado sector de la sociedad. Siguiendo con esta misma línea de análisis, dicho modo de organización permite una mayor autonomía de los participantes en relación al sistema político, y procura una mayor horizontalidad. Así mismo, éstos resultan ser una expresión de la época globalizada y a su vez su visibilidad se debe a una crisis de representación política que sobrepasa el papel de los partidos políticos (Massardo J., 2006). De acuerdo con esto último, el autor añade que las motivaciones para la formación de los movimientos sociales se inspiran en el “sentido común” que vive la sociedad en determinado momento, en este sentido,

“(…) esto muestra que las inquietudes políticas adquieren otras expresiones acordes con la nueva época y que las formas de vehicularlas les son también

contingentes, que se instala una nueva cultura política. En ella los movimientos sociales son expresiones a la vez de la superación de los partidos como instrumentos capaces de canalizar las inquietudes políticas, pero también (paradójico en un sistema globalizado) de la pérdida de la mirada sobre el conjunto, sobre la totalidad del sistema.” (Massardo J., 2006, pág. 133)

Desde el punto de vista de la teoría sociológica de los movimientos sociales, actualmente presenciamos la ausencia de los grandes relatos que guiaron durante la década de los '60 a los movimientos sociales, debido a esto nos referimos a la existencia de nuevos movimientos sociales, los cuales actúan con un incentivo diferente a los del comienzo del siglo XX. Siguiendo esta línea de análisis, una manera de definirlos en la actualidad, sería mediante las demandas de carácter cultural que, tal como hace alusión Alberto Melucci, posicionaría la acción colectiva desde la liberalización cultural con un tema en particular –promoviendo los movimientos ambientalistas, feministas, animalistas, entre otros–, pasando por la politicidad de los mismos. En este sentido Fernando Calderón agrega que,

“Una característica propia de América Latina es que no existen movimientos sociales puros o claramente definidos, dada la multidimensionalidad no sólo de las relaciones sociales, sino también de los mismos sentidos de la acción colectiva [...] Así, los movimientos sociales se ven nutridos por múltiples energías que incluyen en su constitución desde formas orgánicas de acción social por el control del sistema política y cultural, hasta modos de transformación y participación cotidiana de autoproducción societal.” (Calderón F., 2011, pág. 76)

A partir de esto, la ciudadanía adopta diversas caretas, cada cual con sus propias demandas y posibilidades, manifestándose y organizándose de diversas maneras – colectivos, agrupaciones, partidos, movimientos –, en un contexto de pleno desarrollo de globalización, y en sintonía con el uso de herramientas virtuales que contribuyen a dicho escenario, lo que hace entendible que a la actual generación se le denomine generación de la tecno-sociabilidad, tras el fuerte impacto de los nuevos medios de

comunicación en la movilización social, que conduce a la redefinición de identidades como también a nuevas subjetividades de sus participantes (Calderón F., 2011).

Particularmente en Chile, se presencia el cambio de orientaciones valóricas que experimentan los jóvenes, la cual se enmarca en parte de este cambio anteriormente señalado. En este sentido, se constatan visiones más liberales en relación a temas como el aborto, el consumo de marihuana, uniones civiles y dominio sobre el cuerpo junto a los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, de manera que tal situación se refleja en el apoyo a las diversas causas sociales existentes. A su vez, aparece fuertemente la individualidad de los sujetos al afirmar las bajas expectativas con respecto al futuro del país, la cual se contrasta con el optimismo que se guarda con el futuro personal (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

Ante la situación planteada la crítica de algunos apunta a que tal escenario generaría la despolitización de la ciudadanía (en su sentido tradicional), toda vez que se priorice actuar bajo un rol –de mujer, indígena, gay- antes que como ciudadano político (Bobes V., 2011). De manera que los movimientos sociales han llegado a redefinir sus propias fronteras en relación a lo colectivo, con atributos más específicos y de manera más local, cuestionando la definición moderna de lo colectivo como lo nacional. Cabe añadir a esto último que, con la complejización de la sociedad tras el proceso de globalización tanto económica como financiera y cultural, se han deslocalizado las demandas políticas y sociales, como también los mismos ciudadanos que se ven desterritorializados, en este sentido,

“El discurso transnacional derivado de la globalización proporciona modelos para las acciones de los migrantes dentro de tanto los países receptores como expulsadores. En este proceso, la sociedad civil se dilata y comienza a incluir a los migrantes y a sus organizaciones, cuyos temas e intereses entran a formar parte de las agendas nacionales [...] La extensión de las sociedades civiles hacia las agendas nacionales [...] adiciona una zona de acción colectiva e incorpora otros grupos que se pueden movilizar [...] no solo para sus temas como migrantes, sino para opinar e influir sobre problemas nacionales [...]” (Bobes V., 2011, págs. 47-48)

Finalmente, a esto último se puede añadir el hecho de la fragmentación que ha experimentado instituciones –como el Estado o los partidos políticos- que han perdido importancia tanto en lo supraestatal, como en su proceso de descentralización y en la paulatina ausencia en la gestión. No es un diagnóstico nuevo escuchar que actualmente la ciudadanía aumenta su escepticismo-cinismo respecto a la política institucional, o que los actores sindicales como los partidos políticos han terminado por insertarse en la lógica institucional-estatal de manera clientelar a sabiendas de la desconexión y desafección política que persiste y se agudiza. Esto último nos hace pensar que la actitud frente a dicho escenario debe ser la de dejar de mirar la crisis institucional como un fin de la política para comenzar a entender que ésta no se acaba en dicho lugar, y a su vez para concebir como necesaria la innovación democrática, de carácter inclusiva y plural (Subirats J., 2005)

“No se trata de desafiar la política convencional, pero sí probablemente de trabajar en los límites de lo convencional. Lo que se precisa es generar espacios de autonomía frente a la capacidad “recoge todo” de las instituciones. Por tanto será “útil” lo que (también) refuerce la autonomía de los actores sociales y no sólo lo que sea “útil” para a las instituciones. Será “útil” lo que sirva para aprender, lo que refuerce y consolide, lo que dé más poder a los movimientos y organizaciones sociales, y no (sólo) lo que legitime más a las instituciones.” (Subirats J., 2005, pág. 7)

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, se vuelve perentorio pensar respecto al apoyo de las nuevas formas de participación y organización que se han establecido en los márgenes de la institucionalidad, básicamente porque el modelo “estatocéntrico” que posiciona el problema del “quién” ocupa el poder institucional, restringe y distancia a la ciudadanía de la política institucional (Subirats J., 2005). Significa entonces que la relevancia de lo que algunos pueden ver como un problema, dado el distanciamiento pero a su vez la dinamización de las organizaciones fuera del circuito establecido, está en considerar dichas acciones sociales como un estímulo para la participación, como también para reconstituir a los sujetos políticos que la practican (Calderón F., 2011).

III. Marco Metodológico

1. Tipo de Estudio:

Esta investigación corresponde a un estudio de tipo *cualitativo*, dado que está fundada en una posición filosófica interpretativa, la cual pretende analizar la significación de los sujetos en relación a la política mediante el discurso de acuerdo a sus experiencias en la participación de organizaciones sociales. A partir de esto último, resulta pertinente dicho paradigma ya que “[...] parten del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados” (Ruiz J., 2007, pág. 31). En este sentido, la elección de este tipo de análisis nos permite contar con procedimientos que se adecuan a la comprensión de los procesos sociales, como también comprender la naturaleza que éstos poseen (Iñiguez L., 1995). Cabe señalar que, el presente estudio otorga importancia a los discursos y sentidos para así responder a los objetivos planteados en un comienzo, pretendiendo identificar los significados como también símbolos e interpretaciones que elabora el propio sujeto a partir de la interacción con los demás (Pérez, 2004). Por último, el estudio es sensible al contexto social, de ahí que mediante el análisis y explicación de los resultados pretenda dar mayor comprensión de la complejidad, detalle y contexto en el cual se ubica el fenómeno a estudiar (Vasiliachis I., 2008).

A su vez, es importante indicar que investigación es de tipo *descriptivo*, puesto que pretende explicar la realidad de los jóvenes que forman parte de las organizaciones sociales de la Provincia de Santiago, y de este modo comprender el sentido de sus acciones como también la re-significación política que experimentan al participar en dicha actividad. Por su parte, la re-significación política debe ser entendida como el cambio en la noción de ciudadanía toda vez que el sistema político ha perdido centralidad y jerarquía vertical en el campo de la acción política, abriendo paso a un proceso reflexivo por parte de los ciudadanos, como también a una redefinición en su participación para con la sociedad (Lechner N., 2000).

Tal como lo afirma Sampieri, el propósito es “describir situaciones y eventos es decir cómo es y se manifiesta determinado fenómeno (*de este modo se*) buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno (...)” (Sampieri R., 1991, pág. 61).

2. Tipo de Diseño

En relación al tipo de diseño, se puede indicar que éste es de *carácter transversal*, puesto que se basará en datos que serán de un momento dado en personas de diferentes generaciones, pero de un solo momento histórico. A su vez será de tipo *emergente* antes que proyectado, puesto que permitirá una flexibilidad en su diseño que permita ser modificado de acuerdo a los cambios y necesidades que se puedan presentar o incorporar a lo largo de la investigación (Valles M., 2007). Finalmente la investigación es de carácter *no experimental*.

3. Unidad de análisis

La unidad de análisis de la presente investigación corresponde a la resignificación de la política que experimentan los jóvenes urbanos que forman parte de organizaciones sociales de Santiago. Dicha elección se justifica en tanto actualmente se vivencian nuevos acercamientos a la política, que desafían la vigencia de las viejas prácticas y desencanta a la población con las formas tradicionales de participación.

4. Universo y muestra

La investigación poseerá un diseño muestral no probabilístico, dado que no pretende ser representativo ni generalizar en los datos. En este orden de idea, el muestreo es de tipo *intencional* dado que se seleccionarán diversos elementos de la realidad social en función de los intereses de la investigación (Tójar J.C., 2006). Precisando, el universo estará compuesto por jóvenes urbanos que forman parte de organizaciones sociales en la Región de Metropolitana en la Provincia de Santiago. De acuerdo a esto último, se entenderá por población juvenil a todas aquellas

personas que posean entre 15 y 29 años de edad (tal como lo estipula el Instituto Nacional de la Juventud) y por urbano, según la definición del Ministerio de Desarrollo Social, es decir, como aquel conjunto de viviendas concentradas con población mayor a 2.000 habitantes en la cual, al menos un 50% de su población económicamente activa desarrolla actividades secundarias o terciarias

5. Criterios de muestreo

Así mismo, para efectos de esta investigación, la muestra será de tipo *teórico* y por *criterio*, dado que responderá a las tipologías conceptualmente definidos, y a su vez, poseerá unidades que han de cumplir con los perfiles que busca representar las variantes discursivas del tema (Vásquez M.A., et al., 2006). Por otra parte, la elección de dicho tipo de muestro responde a que éste permite “encontrar aquellas categorías de personas o sucesos que desea explorar más en profundidad, qué grupos analizar, dónde y cuándo encontrarlos y qué datos solicitar a ellos” (Ruiz J., 2007, pág. 64) ajustándose a las necesidades de la misma investigación. En este caso, la muestra considerará 10 casos, de los cuales serán representados por al menos una persona de cada organización social que estarán definidas de acuerdo a la tipología elaborada por la autora⁵.

5.1 Tipología de Organizaciones Sociales

La siguiente tipología de organizaciones se basa a partir de elementos éticos e ideológicos que comparten e incentiva a las personas en la articulación de una instancia de participación y vinculación según sus intereses personales.

⁵ Las matrices elaboradas según estructura y tipo de organización social de la muestra se encuentran al finalizar el sub-apartado de Criterios de Inclusión.

Organizaciones sociales de acuerdo a su estructura interna

Estructura interna Vertical	Estructura interna Horizontal
Estas organizaciones poseen vínculos con instituciones de alta trayectoria adulta y de perfil religioso, político o social. A su vez, poseen una organización más estructurada (habitualmente con personalidad jurídica) en la que se definen roles, objetivos y funciones.	Las organizaciones de este tipo poseen intereses sociopolíticos alternativos en las cuales existe una resistencia en la organización jerárquica-adultocéntrica y en la que priorizan el gobierno horizontal, la autogestión y la culturización de la política por acciones plurales y directas.

Fuente: Garcés A., 2010.

Organizaciones sociales de acuerdo a su vinculación con el medio

Tipo de Organización	Definición	Ejemplos
<i>Organizaciones Políticas</i>	Reúne a personas con una ideología política en común respecto a asuntos públicos que busca influenciar en la sociedad civil.	a) Juventudes Partidos Políticos b) Colectivos Políticos
<i>Organizaciones Integrativas y Comunitarias</i>	Convoca a personas que participan en actividades asistenciales vinculadas a partir de un tema en particular (por ejemplo: superación de la pobreza) a través del compromiso férreo de quienes colaboran.	Voluntariado
<i>Organizaciones Culturales</i>	Reúne a personas que desarrollan intereses artísticos mediante talleres temporales y en sitios fijos o establecidos e itinerantes.	Centros culturales
<i>Organizaciones Estudiantiles</i>	Agrupación de personas que desarrollan actividades académicas y extra-académicas representando al alumnado en el marco de la institución (secundario o universitario).	Centros de Estudiantes
<i>Organizaciones de Minorías Activas</i>	Se refiere a organizaciones minoritarias que buscan evidenciar los problemas o posición respecto a un tema en particular y así darse a conocer al resto de la población.	a) Minorías sexuales b) Pro animal c) Pro ambientalistas

Fuente: Elaboración propia

La matriz considera por un lado al tipo de organización social y su vinculación con el medio, la cual se refiere a cómo ésta se articula en sus actividades como organización desde la vereda artística y cultural, política, académica, comunitaria o

integral para con la colectividad; y por otro lado, se basa –medianamente⁶- en la referencia teórica hecha por Ángela Garcés sobre la estructura interna de las organizaciones sociales (Garcés, 2010).

5.2 Criterios de inclusión

Teniendo en conocimientos los elementos anteriormente planteados, los criterios de inclusión para los sujetos a investigar serán los siguientes:

- 5.2.1 Jóvenes entre 15 a 29 años de edad.
- 5.2.2 Jóvenes que sean hombres y mujeres.
- 5.2.3 Jóvenes que residan en sector urbano.
- 5.2.4 Jóvenes que residan en la Provincia de Santiago, Región Metropolitana.
- 5.2.5 Jóvenes que estén participando hace un año y más en alguna organización social de acuerdo a la tipología estructural y de vinculación con el medio señalado anteriormente.
- 5.2.6 Jóvenes que participen de manera activa como dirigente, participante, coordinador o colaborador en la organización.

Por último, es importante mencionar que se contactará a las organizaciones sociales mediante las redes sociales o a través de algún contacto directo según donde se encuentren, aludiendo al criterio muestral de la *accesibilidad*, es decir que los lugares y elementos relevantes estén accesibles a la investigadora (Tójar J.C., 2006).

⁶ Aclaración: Ángela Garcés se refiere a “organizaciones políticas” para aquellas que son más estructuradas mientras que denomina “colectivos juveniles” a los que prefieren un gobierno de tipo horizontal (Garcés, 2010).

6. Matriz para la selección de la muestra

Finalmente, la selección de la muestra será del siguiente modo,

Estructura de organización Tipo de organización	Estructura Vertical	Estructura Horizontal
<i>Organizaciones Políticas</i>	1 Entrevista en Profundidad	1 Entrevista en Profundidad
<i>Organizaciones Integrativas y comunitarias</i>	1 Entrevista en Profundidad	1 Entrevista en Profundidad
<i>Organizaciones Culturales</i>	1 Entrevista en Profundidad	1 Entrevista en Profundidad
<i>Organizaciones Estudiantiles</i>	1 Entrevista en Profundidad	1 Entrevista en Profundidad
<i>Organizaciones de Minorías Activas</i>	1 Entrevista en Profundidad	1 Entrevista en Profundidad

*Fuente: Elaboración propia

Cabe señalar que dicha matriz de muestra, responde básicamente a dos criterios que procuran resguardar la heterogeneidad y homogeneidad de los entrevistados, de esta manera el presente estudio busca conservar la *heterogeneidad* de las organizaciones a partir de la diversidad o ampliación de las instituciones, entendiendo que en ésta pueden haber sujetos de ONG, Fundaciones, partidos políticos, colectivos políticos, asambleas, movimientos sociales, entre otras, y la *homogeneidad*, a través de la experiencia y discurso que poseen los actores sociales, considerados para la muestra de acuerdo a la matriz muestral, entendiendo que cada uno de ellos posee una forma de significar sus prácticas políticas a través de su organización.

7. Técnica de producción de datos

Se hará uso de la *entrevista en profundidad semi estructurada*, dado que permitiría tener un contacto directo con los actores sociales, entendiendo que existiría una comunicación directa entre el investigador y el entrevistado (Gaínza A., 2006). En

este sentido, la investigación persigue lo que la técnica nos procura, es decir, poder extraer la información de una persona (el informante) que se encuentra dotada de subjetividad y que posee a su vez cierta orientación, deformación o interpretación, de individuos reales, en donde su situación social nos interesa para poder localizar discursos que cristalizan no tanto los metalenguajes de colectivos, sino más bien distanciamiento y diferencia explícita (Delgado J. & Gutiérrez J., 2007), toda vez que procura un esfuerzo de “inmersión” por parte del entrevistado, que mediante un contexto de familiaridad e intimidad facilitará información relevante para la investigación (Ruiz J., 2007). En este caso se tendrá en cuenta el propio marco de referencia del sujeto investigado, de modo que el relato de la experiencia vivida se vuelva adecuado para analizar el discurso e interpretar los sentidos en relación a la subjetividad política que los jóvenes tienen a partir de su experiencia en las organizaciones sociales, y su relación -la del sujeto- con la ideología de su grupo (Canales, 2006). Cabe señalar que el uso de la entrevista en profundidad como dispositivo para obtener la información, permite “[...] encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo.” (Ruiz J., 2007, pág. 166). En efecto, la entrevista como instrumento cualitativo de investigación es fecunda como tal puesto que, “...expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a su valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación (...)” (Gaínza A., 2006, pág. 220). Por último, el hecho de que sea una entrevista semi estructurada permite contar con un guión de preguntas para darle una continuidad a la conversación, sin embargo éste no es riguroso en su ejecución ni tampoco en la incorporación de otras preguntas que surjan en el momento.

8. Técnica de análisis de datos

Para efectos de esta investigación se usará como técnica de análisis de datos el *análisis de contenido*, que busca interpretar y a la vez analizar el discurso de los actores sociales en relación a la subjetividad política y la re-significación sobre lo político. De este modo y tal como lo explica Ruiz, dicho modo de análisis permitirá acceder a información relativa a las características, personales o sociales del emisor o entrevistado, reconociendo de esta manera elementos fundamentales para la identificación del mismo (Ruiz J., 2007).

Cabe señalar que dicho método de análisis estuvo ligado en un comienzo al área cuantitativa, por lo que durante mucho tiempo fue objeto de discusión sobre el carácter que éste poseía al ser considerado como una técnica de reducción de datos, sin embargo, con el tiempo el debate y constante cuestionamiento condujo a la conformación de una perspectiva mucho más profunda que permitiría una interpretación de los datos, apuntando a que "(...) la ampliación del enfoque con que se comprende el análisis de contenido, favorece la obtención de resultados integrales, profundos e interpretativos más allá de los aspectos léxico-gramaticales." (Cáceres P., 2003).

En este sentido, durante los últimos años ésta terminó siendo un método idóneo principalmente porque logra proporcionar profundos significados, como también la definición de la situación y el punto de vista del emisor, de acuerdo a esto, el análisis de contenido posee un sentido simbólico que pueden ser extraído de los datos, los cuales no siempre son manifiestos. Por otra parte el significado de la interpretación no es única, sino que puede ser múltiple de acuerdo al punto de vista con el que se analice (Ruiz J., 2007). De acuerdo a esto último es con nos quedaremos con la visión entregada por Mayring quien considera que,

"El análisis cualitativo de contenido se define a sí mismo dentro de este marco de trabajo como una aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio" (Mayring P., 2000).

Por último, y de acuerdo al procedimiento mismo de la técnica, se hará uso de las transcripciones de las entrevistas para su posterior análisis, creación de códigos como también de categorías. En este orden de idea, es que finalmente se realizará la integración de cada uno de los elementos para articular una interpretación con mayor nivel analítico de acuerdo a las categorías creadas y previamente consideradas en el marco teórico.

9. Calidad del diseño

En relación a la calidad del diseño, la investigación basará su criterio de confiabilidad de acuerdo al paradigma cualitativo descrito por Valles y Tójar, los cuales son: credibilidad, transferibilidad y dependencia. Para el primer caso (credibilidad), dice relación con el tipo de técnica de recolección de datos (entrevista en profundidad) que pretende ser fiable en su ejecución como en la interpretación de los datos, de este modo existirá un acceso a toda la información y por tanto transparencia de la misma. Para poder lograr esto último es que se transcribirán las entrevistas realizadas como también se conservarán los apuntes o cuadernos de notas que se usaron a lo largo de la investigación, de manera que se conserven y se pueda tener acceso a dicho material en caso que se requiera. Para el segundo caso (transferibilidad), se procurará la transferibilidad mediante la aplicabilidad del estudio a otro tipo de investigación conservando sus particularidades, de esta manera la presente investigación pretende ser aplicable a otras situaciones similares, permitiendo cierta representatividad a la población origen pero aportando desde sus singularidades. Y por último, abogará por dependencia toda vez que busque ser consistente con los resultados, puesto que se utilizarán métodos de recolección de datos que procuren la credibilidad y complementariedad de los instrumentos en razón de ser coherente y pertinente con la investigación (Tójar J.C., 2006).

10. Plan de trabajo

Tareas Fechas	Marzo 2013 a Noviembre 2013	Diciembre 2013	Enero 2014	Febrero 2014 a Junio 2014	Julio 2014
Formulación del proyecto/ Diseño de investigación	X				
Corrección del diseño y corrección del trabajo de campo		X			
Producción de datos y transcripción			X		
Análisis de Datos				X	
Elaboración de borradores e informes finales					X

11. Condiciones éticas

Dentro de las condiciones éticas que contemplará la siguiente investigación, está el consentimiento informado de todos los participantes para las entrevistas en profundidad. Bajo esta misma lógica, se pedirá el consentimiento informado de las personas que participan para que puedan ser grabadas las entrevistas que se realicen, de modo que se respetará la autonomía de los participantes en relación a la información que nos van a brindar, como también su deseo en querer participar, con esto se quiere decir que no se les presionará ni hará daño por querer obtener alguna información que les genere incomodidad o angustia. Por otra parte, se resguardará la confidencialidad de la información y por último, se hará saber a los participantes que esta investigación se enmarca en una investigación académica y que por tanto es sin fines de lucro. Finalmente, los resultados de esta investigación serán entregados a los entrevistados en caso que lo deseen.

VI. Análisis de datos

1. Sobre el trabajo de campo

En relación a la recolección de información, de acuerdo a los preceptos anteriormente expuestos en el Marco Metodológico y, según el criterio muestral de accesibilidad, las entrevistas pudieron ser realizadas sin mayores inconvenientes dado la excelente disposición e interés que despertaba la investigación en los sujetos, lo que facilitó el diálogo siempre de manera respetuosa y animada, permitiendo un encuentro satisfactorio en un lugar y fecha previamente consensuada con los entrevistados.

En relación a esto último, la ejecución de las mismas fue llevada a cabo entre la última semana de Noviembre de 2013 y la primera de Enero del año en curso, y se realizaron en sectores concéntricos de la Capital. Por su parte, la entrevista más larga (de las 10 que se llevaron a cabo) tuvo un tiempo de duración de 1 hora con 38 minutos, mientras que la más corta duró sólo 18 minutos. Así mismo, se les solicitó el consentimiento informado para ser grabadas(os) a cada una de las personas que participaron, de manera que se pudiera ocupar dicha información para el posterior análisis de datos.

En lo que se refiere a la búsqueda de las organizaciones sociales, se procuró resguardar el carácter de la temática en el área que trabajaba cada agrupación, de manera que pudiera existir un eje de desarrollo en torno a un mismo tema; he ahí por ejemplo, que si para el caso de las Organizaciones de Minorías Activas se decidía ubicar a aquellas Organizaciones de Minorías Sexuales, se planteó que este criterio fuera tanto para la organización de carácter vertical como también horizontal, de modo que desde sus experiencias y particularidades nos contaran sus subjetividades frente a un mismo tema (a saber, aquel con el que se abanderan). Ahora bien, solo en el caso de las Organizaciones Integrativas y Comunitarias no se pudo conservar dicha norma, dado que una de éstas desarrolla el trabajo vinculado al área de la inclusión social y la otra el de la educación.

1.1 El guión y la entrevista

En relación a la matriz de preguntas creadas, éstas fueron planteadas de acuerdo a un orden previamente establecido y fue incorporada sólo una pregunta más durante el trabajo de campo (la cual consultaba por el financiamiento de las organizaciones). Sobre la base de lo anteriormente señalado, podríamos decir que se constituyó en tres ejes principales: la primera referida a la organización, la segunda a temas sobre actualidad y la tercera y última respecto a lo político. Ahora bien, es importante mencionar que aun cuando ésta fuera una entrevista en profundidad semi-estructurada, en algunos casos, el orden de consulta iba variando de acuerdo a la información que entregaban los mismos entrevistados, no obstante siempre se conservaban dentro del mismo eje. Por otra parte, también se realizaban otras preguntas que la investigadora encontraba pertinente hacer en el momento para ampliar aquellos detalles que pudieran ayudar a comprender y tener mayor entendimiento sobre lo que relataban los entrevistados. Las ventajas (y el propósito) de esto último permitió que a lo largo de la conversación se fueran distendiendo los ánimos, de manera que en la parte final de ésta existiera total sinceridad o espontaneidad en el testimonio, considerando que al inicio de la conversación se hace referencia al sujeto como actor social dentro de una organización y en la parte final se alude a dar un argumento personal respecto a lo que significa para el sujeto la política y otros temas de similar implicancia.

Finalmente para efectos de la transcripción de las entrevistas, es importante señalar que para resguardar aquella información más relevante que acusaba identidad del sujeto entrevistado, los nombres fueron reemplazados por otros ficticios, conservando el género del entrevistado en cuestión; así mismo, se le llamó por pronombres personales o la palabra “la organización” cada vez que se hacía alusión a la organización en la que participaban.

1.2 Caracterización de los sujetos participantes de la investigación

Entrevista	Nombre ficticio	Comuna de residencia	Ocupación	Edad	Sexo	Tipo de Organización	Estructura de la organización
Entrevistado #1	José	Santiago	Profesional	28 años	Masculino	Organización Cultural	Estructura Horizontal
Entrevistado #2	Bastián	Recoleta	Profesional	26 años	Masculino	Organización Cultural	Estructura Vertical
Entrevistada #3	Andrea	Quinta Normal	Profesional	29 años	Femenino	Organización de Minorías Activas	Estructura Horizontal
Entrevistada #4	Daniela	Las Condes	Estudiante universitaria	21 años	Femenino	Organización de Minorías Activas	Estructura Vertical
Entrevistada #5	Valentina	Santiago	Estudiante universitaria	28 años	Femenino	Organización Política	Estructura Horizontal
Entrevistado #6	Pedro	Las Condes	Estudiante universitario	19 años	Masculino	Organización Política	Estructura Vertical
Entrevistado #7	Juan	Pudahuel	Estudiante secundario	19 años	Masculino	Organización Estudiantil	Estructura Horizontal
Entrevistado #8	Lucas	Ñuñoa	Estudiante universitario	22 años	Masculino	Organización Estudiantil	Estructura Vertical
Entrevistado #9	Camilo	Pedro Aguirre Cerda	Profesional	24 años	Masculino	Organización Integrativas y Comunitarias	Estructura Horizontal
Entrevistada #10	Lucía	Lo Prado	Estudiante universitaria	21 años	Femenino	Organización Integrativas y Comunitarias	Estructura Vertical

Para efectos de este apartado, se ocupará la matriz de códigos que se elaboró para este proceso, empero dado que este modelo canónico es rígido en su naturaleza se optará por maximizar los datos obtenidos mediante una ampliación en los límites que posee. De acuerdo a esto último, se analizarán primero los objetivos específicos para posteriormente responder al objetivo general; a su vez, es preciso indicar que para algunos casos se establecerán semejanzas u oposiciones de elementos característicos entre las organizaciones de estructura vertical como también horizontal.

Por último, el siguiente capítulo pretende dar inicio al análisis como también responder al primer objetivo específico, el cual busca describir las formas de

participación que los mismos jóvenes narran a partir de las experiencias que tienen en sus organizaciones sociales.

2. Elementos para la organización: Estructuras internas y tipo de organizaciones sociales

Tal como lo afirma Rodríguez, actualmente los jóvenes carecen de espacios propios de participación por lo que al momento de querer ubicarlos nos encontramos con múltiples expresiones de las que se han apoderado y de a poco se han vuelto protagonistas.

De acuerdo al relato de los sujetos entrevistados, es posible afirmar que al interior de todas las organizaciones existen ciertos elementos que son transversales a casi todas éstas, independiente de su estructura interna como organización (es decir, ya sea vertical u horizontal); así es el caso de cómo saber autodenominarse de acuerdo al tipo de organización que poseen, con esto se quiere decir que los contornos en relación a su composición orgánica es definida o se encuentra claramente determinada. En relación a esto último, el trabajo tendrá una forma de acción de acuerdo a si es ONG, Fundación, Partido, Colectivo, Corporación, Asamblea u organización a secas, términos que serán empleados por sus mismo miembros al momento de definirse, como también esto repercutirá en las formas de coordinación que posean internamente y en las actividades que realizan. A su vez, cuentan con un definido carácter, entendiendo esto como organizaciones que se desarrollan en torno a los siguientes ámbitos: lo político, lo artístico, lo social, el voluntariado, lo cultural o lo institucional sin fines de lucro.

Así por ejemplo, nos encontramos con los siguientes relatos que nos permite graficar las ideas anteriormente expuestas,

“El taller es un colectivo de agitación y propaganda político-social, que parte por allá por el año 2009 intentando hacer clases de serigrafía y que se ha mantenido hasta el día de hoy” (José).

“La organización es una corporación sin fines de lucro que busca acercar el arte a los jóvenes” (Bastián).

“Es un movimiento político que surge al alero y también como reacción al Movimiento Estudiantil del 2011” (Valentina).

Ciertamente el tipo de organización de acuerdo a su estructura, contexto en el que surge, como también al tipo de ideales que adhiere, guiará las actividades que desarrollen y sellará con su propia “huella” las intervenciones o formas de acción política; en este sentido, y de acuerdo al modo en que se ha estudiado a los jóvenes a lo largo de nuestra historia, podemos establecer que de un tiempo a esta parte ha existido un cambio en el modo de participación y organización que tienen, produciendo un punto de inflexión con los jóvenes de los años '90, época en que la existió y predominó una mirada que opacaba y subestimaba a los jóvenes por su desinterés político, dado lo apático y poco funcional que resultaban ser para la política electoral (Cárdenas, 2011).

Desde otro punto de vista, se puede establecer que algunos elegirán las vías más cercanas a formas de acción política más tradicionales o en palabras de Alberto Melucci, llevando el conflicto sin generar rupturas, es decir, situándose en los límites que el sistema propone y aceptando oposición entre los sujetos, pero con disposición a aceptar las reglas del juego, mientras que otras más bien se definirán por su marginalidad en relación al sistema político (Melucci A., 1999). Un caso concreto de esto último es observable en las organizaciones de minorías activas, que encauzan su forma de organizarse y actuar de manera diferente, ahora bien, cabe señalar que aun cuando ambos casos se refieran al mismo tema, las dos organizaciones ocupan un tratamiento diferente para abordarlo, puesto que uno trabaja para la inclusión de la diversidad sexual, mientras que la otra por la disidencia sexual. Al mismo tiempo, y para este mismo caso, aquella organización de carácter transversal, elegirá la vía de formación de comisiones de trabajo por temática –previa discusión del Comité que dirige la organización –, de manera que se levanten propuestas para abordar asuntos relacionados con su causa, y éstas puedan ser presentadas a la luz pública mediante la participación en espacios comunicacionales, además de compartirlo a otros actores sociales (como parlamentarios) y otras organizaciones sociales,

“La organización es una Fundación sin fines de lucro (...) se dedica a defender los derechos humanos de la diversidad sexual específicamente. Lo hace trabajando en 3 ejes: uno, es un eje más educativo (...) la idea es presentar un programa de

educación sexual que un poco incluya las temáticas de sexualidad y aceptación por así decirlo, ese es un eje. El otro eje es legislativo, el trabajo en el congreso, pelear por el AVP, por el matrimonio igualitario, la ley de discriminación, la ley de identidad de género, y después está el lado más comunicacional, cachai? que es un poco levantar conciencias, campañas, expandir el mensaje por así decirlo, pero ese es el núcleo de la cuestión.” (Daniela).

Mientras que la forma de acción de las organizaciones de tipo horizontal será diferente al ejemplo anterior, toda vez que no se organizan en comisiones ni en función de levantar propuestas, sino más bien ocupan los espacios públicos de manera irruptiva, mediante actividades de carácter artístico para plantear sus perspectivas sobre temas que implica su lucha, técnica que ellos mismos denominan como “terrorismo político”, puesto que sus alcances no está en llevar el “problema” a las autoridades, sino que hacer ver a la sociedad civil su manera de pensar.

“(…) la campaña “Dona por un aborto ilegal”, que desarrollamos el año pasado y en parte de este año también, donde montamos una campaña, la pensamos, desde distintas maneras para llevar a la calle una locura, de alguna manera una complejidad, que buscaba muchas cosas, entre esas, colapsar sentidos comunes, por lo menos dislocarlos o fracturarlos, y era bastante interesante porque se generaba eso, además, se realizaba a través de conversaciones con la gente (…)” (Andrea).

Es importante destacar que lo interesante de estas dos maneras o “frentes” de acción permiten una dinamización en la defensa de la causa que persiguen, toda vez que diversifican los campos de acción con los que trabajan.

Ahora bien, por otra parte y tal como afirma Chávez y Reguillo, es importante mencionar que el carácter de las organizaciones sociales también se verán “afectadas” por la incorporación de elementos culturales que prevalece en nuestros días, vale decir, se incorporan aquellas prácticas cotidianas de los jóvenes que van desde la música, pasando por la vestimenta como la producción literaria, entre otros, lo que genera que se resignifique y adquiera un espectro político con sus propias

características, en la cual se expresan sus luchas políticas en la medida que afirman sus derechos y manera de sentir y pensar éticamente las relaciones sociales (Chávez A., 2006).

Resulta oportuno señalar que la antigüedad o tiempo en ejercicio que tienen las organizaciones como tal es variada, en el sentido que algunas nacen al calor de las movilizaciones estudiantiles del 2011, otras son más antiguas y a su vez se robustecen bajo dicha eclosión social, mientras que algunas de ellas han estado hace más de 30 años vigentes. De acuerdo a esto último, es posible encontrar organizaciones de estructura vertical (como los partidos políticos) que poseerán una alineación más inflexible en torno a la participación y por tanto poseerán lógicas más estrictas, por lo que la antigüedad será de importancia para aquellos participantes directos, mientras que existirán organizaciones de estructura horizontal (como los colectivos) que serán muchos más “recientes” en su conformación, y su vez, más dóciles en su formación siendo incluso más rotativos en término de participantes.

2.1 Identificación y construcción de identidad en el quehacer político al interior de la organización

Siguiendo con el análisis, otro elemento en concomitancia con lo anteriormente mencionado es la autodenominación de los sujetos como participantes, en este sentido la mayoría de los jóvenes saben cómo definirse en función del trabajo que realizan en la organización, de ahí por ejemplo que existe relación entre el carácter de la organización con respecto al tipo de autodenominación. Así por ejemplo, algunos se refieran a ellos mismos como voluntarios, participantes e incluso como “militantes”, aun cuando no sean de un partido propiamente tal, en este sentido, se hace referencia a la significación que pueda tener ésta denominación para hacer una analogía con el nivel de compromiso que se tiene, empero haciendo ver con anterioridad el rechazo que se tiene con dicha asociación (toda vez que existe un apatía hacia los partidos políticos tradicionales).

“Ah bueno, como nos autodenominamos, yo creo que nos denominamos partícipes. Militantes no porque tiene una connotación, o sea, somos militantes creo de... A ver, si yo considero algo y creo que todos están de acuerdo, es que nosotros no nos consideramos a la vanguardia del pueblo, sino que nos ponemos al servicio del pueblo y por ahí creo que va la cosa. Si somos militantes, somos militantes de la clase obrera, por decirlo de alguna forma, porque nuestro trabajo está básicamente enfocado al servicio de la gente no al servicio propio.” (José).

Ciertamente la autodenominación o la forma de identificarse entre ellos mismos no será un elemento al azar, por lo que podríamos establecer que existe un compromiso con la organización que trasciende a la actividad que desarrollen dentro de la misma como también con la causa que defienden.

Ahora bien, de acuerdo al último estudio realizado por el Instituto Nacional de la Juventud, se repite la no identificación con sectores políticos partidistas (57,7% de los jóvenes declara no identificarse políticamente), y a su vez, se condice con la necesidad de crear nuevas prácticas políticas tanto en la forma como en el fondo de hacer política, entendiendo que existe una alta desconfianza con nuestra democracia como también con los partidos políticos tradicionales. No es casualidad entonces que en el mismo estudio reconozca un cambio de “actitud” en la participación democrática de los ciudadanos más jóvenes, en donde efectivamente se establece mayor adherencia a formas no convencionales de participación, repertorios de acción social, que van desde la convocatorias marchas hasta la implementación de redes sociales para conglomerar personas (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

En estrecha relación con lo anterior, los supuestos de Zarzuri apuntan a que actualmente presenciamos grandes transformaciones, entre los cuales está no solo la crisis de las instituciones clásicas –familia, educación-, sino que también las formas de participación clásica, de ahí que sea entendible que se pierda el interés por los encuadres y organizaciones sociales tradicionales, y exista una atracción por los grupos informales (Zarzuri, 2010).

En ese mismo sentido, el compromiso de los jóvenes (y no tan jóvenes también) con diferentes organizaciones sociales ha sido estudiado durante los últimos años como un fenómeno que a lo largo de la historia ha ido cambiando, esto último debido a las transformaciones que ha existido con la figura del militante, por ejemplo, la cual ha ido mostrando variaciones e incluso decaimiento. Jacques Ion expresa que el cambio de compromiso se debe al advenimiento de una “militancia distanciada”, la cual estriba en una crisis del modelo militante clásico dado las repercusiones que ha tenido el “individualismo” en la acción, por lo que se generaría un compromiso puntual por parte de los jóvenes participantes que estarían dispuestos a apoyar diferentes causas, mas no a sacrificar su vida privada como su identidad personal (Pudal B., 2011).

Por otra parte, desde el punto de vista de Katz, la militancia partidista ha declinado tras la erosión de las identidades partidistas, en cierto modo debido al fin de los grandes relatos y también de los “clivajes” como estrategia partidista (Katz R., 2013).

En un análisis similar, Seyd y Whitely manifiestan que el “padecimiento” de la militancia responde a cambios estructurales como también a una ampliación en la oferta a los electores tras el surgimiento de nuevos tipos de organizaciones sociales con otras metodologías de trabajo, y a su vez señalan que ésta se ha visto afectada por los cambios socioeconómicos como demográficos, como bien podría ser el debilitamiento de la clase trabajadora tradicional o la ampliación de los suburbios en las ciudades, entre otras cosas más (Seyd P., 2013). Esto último, son elementos que también son mencionados por Sergio Balardini, quien explica que debido a los cambios suscitados para la década de los noventa, con la inclusión de nuevas tecnologías y el retorno de la democracia, se experimentan nuevas formas de participación juvenil con énfasis en la horizontalidad (antes que en la burocratización de la organización), en la situación del individuo al interior de la organización, y en la factibilidad de su intervención y participación (Balardini S., 2005), elementos que difieren de las lógicas militantes de los años '60 o '70, mas no por ello menos válidos y factibles para nuestra actual contemporaneidad.

2.2 Dinámicas y formas de participación, trabajo, coordinación y liderazgo: Sincretismo entre las nuevas y viejas prácticas políticas

Ciertamente, para las organizaciones verticales (y también horizontales) existe una presencia de coordinación interna que busca dar los principales ejes a la organización a través de divisiones, tanto en las tareas, como en los mandos o liderazgos de sus participantes, permitiendo un tipo de orden para ellos mismos; a partir de éstas se fijan fechas de reunión, temas de conversación y se dividen responsabilidades o funciones.

“Sí, nosotros tenemos reuniones ahí ya pueden ser quincenales, semanales, depende de cada territorio, cada territorio toma esa decisión. Además de los territorios que yo te digo, que son como locales, están las comisiones de contenido y los frentes, por ejemplo, está el frente de género, el frente estudiantil, el frente sindical; las comisiones, está la comisión de educación, la comisión de salud, nuevo modelo de desarrollo, etc.” (Valentina).

Tal como hace mención la cita anterior, existen casos en los que la articulación de la misma organización (según su amplitud en término de tareas y personas que la componen), permite contar con divisiones y creación de comisiones o frentes según las necesidades que tengan de acuerdo a su trabajo como organización, como también desarrollar trabajo en espacios apartados del sector en el cual habitualmente se desenvuelven mediante la realización de trabajos territoriales o ampliar su presencia realizando así trabajo en regiones. Para el primer caso se requiere realizar un esfuerzo temporal puesto que éstos son por un tiempo limitado, mientras para el segundo, se busca una permanencia a largo plazo. Resulta oportuno señalar que las organizaciones que cuentan con presencia en regiones son más frecuentes en aquellas que son de tipo vertical, lo cual puede responder por el permanente apoyo económico con el que cuentan o porque como organización se han planteado tener una cobertura a nivel nacional.

Ahora bien, existen algunas organizaciones de estructura horizontal con una coordinación interna que no se encuentra determinada por liderazgos o por la

formalización en la distribución de tareas, puesto que se procura una participación horizontal de todos sus participantes.

“Bueno hoy día somos un colectivo, no tiene una estructura orgánica como lo pudiese tener tal vez en un momento otras organizaciones o nuestra misma organización en otro momento, como cuando era coordinadora, que implica todo, implica otras maneras. Bueno, siendo un colectivo es mucho más, por un lado, compleja la manera de articularse, porque claramente no hay una suerte de responsables específicos que llevan adelante algo así como una organización, sino más bien un colectivo que un grupo de distintas personas, muchas veces inestables, que trabajan distintas temáticas, en distintas áreas por distintas, desde distintas disciplinas, trasgrediendo incluso las mismas disciplinas, es una cosa mucho más transdisciplinaria, que una de las características diría hoy día la organización, es esta producción, esta articulación política transdisciplinaria (...)” (Andrea).

De acuerdo a esta última cita, y en contraposición al caso anterior, es posible afirmar que se pueden encontrar diferentes modos de organización interna, por lo que de alguna manera u otra esto determinará la presencia de un coordinador, en este sentido, y de acuerdo al relato de los participantes, es posible encontrar en todas las organizaciones de estructura vertical con una persona que posea dicha función.

“Siempre hay un coordinador de cada comisión que al final es el que hace el link entre el staff que maneja y los voluntarios, una cuestión muy administrativa y burocrática.” (Daniela).

Por su parte, esto no quiere decir que las organizaciones horizontales no cuenten con un coordinador, sino más bien que dicha figura es menos frecuente. En concordancia con los preceptos de Garcés, las organizaciones que son promovidas con una mirada adultocéntrica, tienden a constituirse como agrupaciones con mayor estructuración interna, a través de personalidad jurídica y mediante intereses y acciones a corto plazo, mientras que aquellas que tienen características de colectivos, cuentan con cierto rechazo hacia una organización jerárquica (Garcés, 2010). Ahora bien, la principal distinción que realiza la autora, es que de acuerdo a

su clasificación para dichos grupos juveniles es de “colectivos” versus “organizaciones”, haciendo notar una clara diferencia en el modo de organizarse como temas a tratar de acuerdo a la temática que trabajan. En este mismo orden de ideas, la relación entre los participantes posee bastante relevancia, toda vez que las palabras de Garcés cobran sentido al momento de que los sujetos de las organizaciones de carácter horizontal buscan a una relación de horizontalidad dentro de la misma, mas esto último no es privativo de dichas organizaciones, puesto que las organizaciones verticales también promueven y aspiran a dicha relación, puesto que lo consideran como algo favorable para las relaciones entre los integrantes.

(Aquí) se trabaja por áreas temáticas, está el área educativa, que es esta, en la que trabajo yo; están las áreas artísticas; la Subdirección de Docencia; la Subdirección de Extensión y Administración. Y todo eso, y todo depende de Dirección Ejecutiva. Y las relaciones igual son más bien de tipo, no son horizontales, pero apuntan hacia allá (y) al no tener ese tipo de relaciones tan jerarquizadas, permite generar equipos de trabajo, porque te sentí' comprometido, no es como si yo hoy no puedo ir; no, llamaih' pah' decir no puedo ir, llamaih' pah' avisar que no puedo ir, porque son tus amigos, es tu equipo de trabajo, es con la gente con la que tení' una relación más o menos cercana.” (Bastián).

En efecto, se aspiraría a un centralismo democrático que permita cambiar las relaciones sociales como también robustecer los espacios de participación colectiva mediante otras formas de relación y representación (Serna, 2005).

Antes bien, podría decirse que existen participantes directos y otros indirectos, siendo los primeros los responsables inmediatos de las actividades que realizan y los segundos, personas que simpatizan, que apoyan la causa de los primeros. En función de lo anteriormente mencionado es que dentro de las característica de los participantes directos existen algunos rasgos que permite diferenciar a unos de otros, con esto se quiere decir que algunos forman parte de estructuras establecidas dado que poseen un puesto de trabajo al interior de la organización (y por tanto cuentan con un sueldo), a otros la institución les permite ir ascendiendo como participantes según las responsabilidad que asuman dentro de la misma, pudiendo ser incluso

parte del grupo ejecutivo de la organización (lo que los convierte en trabajadores remunerados), y finalmente otros (que resulta ser la mayoría), participan bajo la figura de “voluntarios”, entendiéndose que no perciben ingreso alguno por el trabajo que desarrollan. Para efecto de todas estas figuras de participantes directos podríamos decir que se encontrarán en parte supeditados al tipo de organización en la que participen.

Ahora bien, para quienes son voluntarios se puede decir que son habitualmente pocos pero estables en el tiempo, y que de acuerdo a sus relatos reconocen que al interior de su organización existe una alta rotación de personas, cuestión que a veces supone un problema mientras que para otras ocasiones no. Por último, y en relación a los participantes directos de aquellas organizaciones entrevistadas y localizadas en Santiago, se puede decir que cuentan con un grupo humano que en ocasiones va desde los 30 participantes hasta los 5 aproximadamente, los cuales tendrán sus propios mecanismos para ser parte del grupo más “consolidado”, que es desde la participación irrestricta de la asamblea o reunión, o también una cantidad determinada de asistencia. Esto último nos vuelve a remitir al cambio que existe en la concepción de la participación y compromiso en las organizaciones de antaño y las actuales, en donde la militancia por ejemplo, forma parte de un modelo inspirador, el cual será constantemente comparado (y en ocasiones sobrevalorado) en relación a las nuevas prácticas políticas. En efecto, la incorporación de nuevas formas de organización y representación han sido sustituidas. En tal sentido Subirats afirma que, parte del cambio que se ha experimentado dice relación con dejar de ver la crisis la institucional (y no sólo del Estado sino que de las otras instituciones como lo mismo partidos políticos) como el fin de la política, sino más bien, como el inicio de construir otras formas de organización a partir de la innovación democrática y un carácter más inclusivo y a su vez plural (Subirats J., 2005), a través de organizaciones más flexible pero no por eso menos comprometidas con sus causas. En ese mismo sentido Zarzuri arguye que estas nuevas prácticas políticas no podrían ser entendidas en un contexto en la que se apela principalmente a una participación política electoral, puesto que esta última vendría a ser mucho menos atractiva al

estar reducida a un espacio “estatocentrico”, como diría Subirat, cuando en realidad la intención es poder explorar otros espacios políticos más flexibles y cercanos para ellos mismos.

2.2.1 Invitación a participar de la organización social

Por último, resulta oportuno mencionar que la invitación para participar dentro de las organizaciones sociales, tanto verticales como horizontales, es transversal, solo que varía en la estrategia que cada organización ocupa para congregarse a personas. En relación a esto último, el empleo de los medios masivos de comunicación (como las redes sociales), es el elemento con mayor uso por parte de las organizaciones sociales horizontales, puesto que la agitación por esta vía logra entregar los resultados que buscan, sobre todo cuando éstas son organizaciones sin un renombre público. En este mismo sentido iniciativas como éstas formarían parte de las nuevas expresiones de ciudadanía moderna que ejercerían las personas jóvenes tras ser parte de una de las plataformas de asociatividad con mayor vigencia en la actualidad (Instituto Nacional de la Juventud, 2012), no así sucede lo contrario con aquellas organizaciones verticales, que muchas veces no depende directamente de este medio –aunque eso no quiere decir que lo dejen de ocupar – para dar a conocer sus actividades, dado que en algunos casos son cubiertas por los mismos medios masivos de comunicación (como por ejemplo, las convocatorias a marchas estudiantiles).

2.3 Trabajo colectivo, trabajo en equipo: Experiencias, intereses y relación con la comunidad

Otro aspecto transversal de las organizaciones sociales es la claridad en relación al trabajo que realizan como agrupación, en este sentido y en directa relación con lo que sería la coordinación, existe una evidente preocupación por llevar a cabo con el mejor desempeño posible las tareas que se propongan realizar, mas la magnitud de dichas tareas se encontrará limitada según las intenciones y medios con los que cuenten, y a su vez, éstas poseerán diferentes formas de ejecución por el carácter

que tiene cada organización. En este sentido, nos encontramos con casos que narran sus procesos, mientras que otros se refieren más bien a la formas de planificación que adoptan,

“Después viene lo que es ayuda de tarea, como ya te dije nosotros no podemos pretender hacer oídos sordos de que los niños están insertos en el sistema como todos, (...) por qué no vamos a ayudar a que se inserten en ese proceso y fomenten una actitud crítica, nosotros no somos nadie y por eso nosotros preferimos a que ellos adquieran todas las herramientas dentro de lo que se puede decir el reforzamiento(...) Hay casos específicos, ahora recientemente un niño de nosotros eh entró al Liceo de Aplicaciones y nosotros íbamos a darle clases dos veces a la semana a parte del sábado, le enseñamos matemática, lenguaje y a parte el sábado hacía las tareas que le mandaban desde el colegio. Y eso dio frutos, el niño ya entró al Liceo de Aplicaciones, se le abre otro mundo, sale de la población, aprende de la autonomía y lo que nosotros más deseamos es que los valores y lo que nosotros le entregamos en la escuelita los proyecte en su colegio, en su liceo, quizás hablando desde la solidaridad o actuando, bueno eso.” (Camilo)

Respecto al relato anterior se puede decir que la organización trabaja a pequeña escala, dando apoyo de reforzamiento a estudiantes secundarios, por lo que se puede notar que existen intenciones como proyecciones que se plasman en las actividades y tareas que llevan a cabo de acuerdo a los objetivos que ellos mismos se fijan como organización. En relación a la cita anterior, y de acuerdo a los planteamientos de Gonzalo de la Maza, es común encontrarse con organizaciones sociales que dirijan iniciativas locales con tal de poder fortalecer aquellos vacíos que afecten a la comunidad, empero no cuenten con los espacios institucionales o algo que se le parezca para trabajar (De la Maza G., 2002), de manera que las actividades son a pequeña escala, y si bien no afectan las pautas de integración social, económica o espacial a toda la sociedad, se logra intervenir en el mejoramiento del ambiente barrial, y por tanto en los canales comunitarios en la cual se encuentran insertos. Ciertamente el trabajo de organizaciones juveniles encauzadas en aspecto educacionales, por ejemplo, responde a un diagnóstico y necesidad que realizan los jóvenes –el cual será analizado con mayor profundidad en

los capítulos posteriores– en torno a la problemática situación que actualmente se vive en los sectores más vulnerables en nuestra sociedad con respecto a la educación, de ahí la inquietud por querer contribuir a la formación de ciudadanos críticos desde pequeños y a partir del reforzamiento en la formación académica.

2.4 Dificultades y fortalecimiento al interior de las organizaciones sociales: Obstáculos que desunen y fortifican el trabajo en equipo

El fortalecimiento de las organizaciones sociales pasa también por periodos o maneras de enfrentar las posibles dificultades a las que deban hacer frente, no obstante, la astucia o la creatividad juega a favor de proyectos que pretenden salir adelante independiente de las condiciones que puedan enfrentar.

De acuerdo a los planteamientos de Chávez, los obstáculos que pudieran tener este tipo de organizaciones, principalmente de carácter horizontal, se localizarían en cuestiones internas que dicen relación con los actores juveniles dado una falta de compromiso y responsabilidad, de tiempo, escasez de recursos económicos y materiales como espacios físicos, además de dinero para poder financiar acciones o actividades colectivas (Chávez A., 2006).

De acuerdo a esto último, y según el relato de los entrevistados, las dificultades son múltiples, por lo que efectivamente se identifican: la carencia de recursos materiales para poder llevar acabo las actividades, sobre todo cuando el eje de la organización (por ejemplo artística) requiere de estos para poder trabajar, o como cuando se deben cancelar gastos de espacios de los que hacen uso dado que no cuenten con ingresos monetarios estables en el tiempo, o también cuando la organización no cuenta con su espacio propio para poder disponer de él sin limitaciones.

“(...) pah’ que veas un poco la heterogeneidad del tema, (...) antes participaban en una iglesia, les prestaban un espacio, pero era muy limitado, por el tema o metían mucho la cuchara o como se compartían los espacios de repente quedábamos en segundo plano por no ser parte de la iglesia. Y ahora están en una sede vecinal. En (...) población La Aurora, que es una sede muy precaria que no tiene agua, eh no tenemos áreas verdes en la población, en realidad, en general, pero en lo que

es netamente la escuela la sede está muy botada, estamos en proceso de recuperarlo.” (Camilo).

Adicionalmente, existen otras dificultades pero de corte más operativo para ciertas organizaciones, como la falta de canales para la una comunicación fluida entre quienes desean sumarse a sus filas.

“Pero en el caso de la organización muchas veces no están los accesos para llegar a militar, o sea, yo, me interesó en pleno Movimiento Estudiantil y empecé como a llamar a un número que salía en la página, me dieron otro número y llamé a otro número, otro número, otro número y terminé llegando (...) Insistiendo terminé llegando, pero obviamente mucha gente si no te contestan o te dicen sabih’ que tal persona, se termina desmotivando (...).” (Pedro).

Y por último, dificultades en torno a poder encauzar actividades que se lleven a cabo con buen término o acuerdos que puedan establecerse como organización para referirse a temas políticos que no han sido resueltos, al haber una diversidad de opiniones,

“(...) se ha conversado que vamos a marchar con los estudiantes por cambios en la educación, nosotros igual queremos una educación sexual mejor, pero eso significaría que estaríamos adscribiendo a la gratuidad y ahí empiezan los problemas, porque dentro de la organización hay gente de demasiado distintas tendencias políticas ¿cachái?, entonces no podih’ tirarte pah’ un lado porque tenih’ a voluntarios que los dejai’ de lado cachái? En ese sentido todavía no hemos podido adscribir como bien. Hemos tratado de no definirnos mucho.” (Daniela).

Resulta oportuno señalar que la manera de hacer frente a las dificultades que tengan las organizaciones tendrá un correlato con las experiencias y procesos de sus integrantes, toda vez que adopten diferentes técnicas y estrategias para superar los obstáculos, situaciones que de alguna manera vendrá a fortalecer parte de la cultura política que ellos mismo pueden desarrollar a través de su propia experiencia.

En este orden de ideas, la forma de financiarse o de buscar recursos para poder concretar actividades es una dificultad pero a su vez un desafío, en este sentido, todas las organizaciones de un modo u otro llevan de mejor forma dicho “obstáculo”. Para las organizaciones de carácter horizontal la autogestión es la manera más común de conseguir recursos, o también mediante el aporte voluntario de los ciudadanos que apoyan la causa (por ejemplo, en las actividades artísticas). Por otra parte, existe el apoyo de los mismos participantes que colaboran con diferentes elementos (como parlantes, sillas plegables, micrófonos, etc, en caso de alguna actividad cultural), mientras que para otros casos está también el compromiso de un aporte mensual por parte de los miembros de la organización. Todos los métodos son válidos y sirven para la causa. Lo interesante de la autogestión es que poseerá un involucramiento y compromiso mayor de los participantes, como también una ejecución con el sentido que ellos mismos quieran darle, así por ejemplo, se encontrará la satisfacción de finalizar exitosamente la actividad (o desilusión de no haber cumplido el objetivo), como también de inculcar mediante la práctica valores que ellos mismos consideran urgentes de practicar.

“Eh, bueno somos un taller auto-gestionado de manera total, dependemos mucho del cariño de la gente, hemos estado financiado, por ejemplo, el proyecto de “40 años de lucha y resistencia” fue financiado por “Londres 38”, pero ha sido como la única ocasión en que alguien nos ha financiado un proyecto. Ahora, nosotros como somos auto-gestionados, en la calle trabajamos con aporte voluntario. Primero que nada como la política de cambiar en la gente la postura de que todo es una mercancía, cambiar ese paradigma, el aporte voluntario no tan sólo puede ser una moneda, sino que también puede ser un trueque, puede ser un abrazo, una palabra de aliento, un pan, un fruta, eso es parte de la auto-sustentación (...)”
(José).

Otro valor añadido al trabajo autogestionado es la autonomía que tienen como equipo, en este sentido la importancia de esto último radica en la valoración que realizan por no sentirse limitados o editados por agentes externos que puedan

cuestionar el trabajo que realizan, reprimir el tono con el que alzan sus consignas o cuestionar los repertorios de acción colectiva.

Ahora bien, para el caso de las organizaciones de carácter vertical la situación es variada dentro de su propio espectro, en este sentido nos encontramos con algunas de ellas que también se enfrentan al problema de la subvención, toda vez que deben buscar permanentemente financiamiento mediante organizaciones internacionales o nacionales a través de fondos concursables, mientras que para otros casos, esto no es problemático ya que al ser dependientes de otras instituciones con una situación económica más estable, cuentan con un ítem de gastos destinado para actividades, por lo que se les entrega dinero o materiales en caso que así lo soliciten. Para este último caso existen incluso organizaciones que cuentan el compromiso de empresas del retail para contar con materiales.

2.4.1 Relaciones con el medio y compromiso con otras causas sociales

Por último, podríamos decir que en esta tarea de poder buscar formas de financiamiento, surgen también alianzas entre organizaciones para poder palear o aunar fuerzas que apoyen las mismas causas que las organizaciones persiguen. De acuerdo a esto último, el apoyo a otras organizaciones sociales es más común en las organizaciones de carácter horizontal y un poco menos en las de carácter vertical; así por ejemplo, existiría adherencia a marchas o movilizaciones por la educación, por el derecho al aborto, a la diversidad sexual, entre otras, lo cual, desde el punto de vista de los mismos participantes, ha dado buenos resultados para ellos mismos puesto que permite ampliar lazos con nuevas redes sociales ciudadanas.

“(…) la experiencia que nos ha permitido generalmente el roce con la gente, pero lo principal yo creo que es la capacidad que hemos tenido para vincularnos con otros sectores, ya? El hecho de que nosotros podamos estar acá, en un Sindicato, la labor con los trabajadores el dialogo constante que se puede generar, enriquece bastante porque al final uno se da cuenta que tampoco solo es la lucha estudiantil (…)” (Juan).

2.5 Síntesis

Tras lo anteriormente expuesto, y de acuerdo a las experiencias relatadas por los jóvenes participantes de diferentes organizaciones, se puede establecer que aun cuando existan diferencias según la estructura de la organización, que habitualmente se encuentran más bien ligadas al “modus operandi”, como también a la forma de gestionar sus recursos para llevar a cabo la agitación de las ideas, existen más elementos que comparten que aquellos que las diferencien. Así mismo, antes que establecer un contraste trascendental entre ambos tipos de organizaciones, se podría plantear una suerte de mimetización de elementos. En efecto, el desafío de encontrar adherentes en el actual escenario nacional es igual para todos, lo que implica facilidades si lo miramos desde el punto de vista de la expansión de las ideas mediante los medios masivos de comunicación, como el uso de plataformas como internet (Scherer Warren I.), y su vez, desventajas tras la creciente desconfianza de los ciudadanos para con las instituciones (Rosanvallon P., 2007).

3. Realidad política y social. Opiniones sobre nuestra sociedad

La generación de discursos como la diversificación de organizaciones sociales que actualmente se presencian en nuestro país no es producto de la casualidad, sino más bien, de procesos que responden a las transformaciones sociales que se viven a nivel internacional. En este sentido, autores como Bobes plantean la deslocalización de las demandas políticas y sociales, la redefinición de las fronteras de lo colectivo, cambios que finalmente se incorporan a sociedades como las nuestras al encontrarse en sintonía con el uso de herramientas virtuales (Calderón F., 2011), sociedades que están en un periodo de redefinición de identidades tras el término de los grandes relatos que guiaron los movimientos sociales de los años 60' (Melucci A., 1999). Al mismo tiempo, en la sociedad actual se asiste a los procesos de fragmentación de instituciones supraestatales tras pérdida de confianza en los actores institucionales como los partidos políticos y el Estado. Bajo este contexto, es que a continuación se pretende realizar un análisis a partir de las opiniones que tienen los jóvenes que participan en las organizaciones sociales para dar respuesta a nuestro segundo objetivo que dice relación a conocer la percepción que éstos tienen sobre nuestro actual escenario político social, apartado que por cierto se divide en tres partes: educación, participación política juvenil y economía y sociedad.

3.1 Perspectivas respecto a la situación de la educación en Chile tras las movilizaciones suscitadas durante el año 2006 y 2011

La relevancia del movimiento estudiantil para nuestra historia no es menor, ciertamente su incidencia como movimiento social durante el último siglo ha permitido entender, entre otras cosas, la gestación de actores sociales (jóvenes estudiantes) como interlocutores válidos de demandas sociales respecto a la educación, pero también -y más aun durante estos últimos decenios-, como expresión de denuncia respecto a las actuales bases estructurales que prevalecen en nuestro sistema democrático (Fleet N., 2011).

Bajo el contexto de un sistema político cuestionado en su origen tras la Dictadura Militar (Moulian T., 2009), y desde los preceptos de Garcés, la coyuntura del año 2011 dejó al descubierto los problemas de carácter social y político que se terminaron superponiendo, de acuerdo a esto último los movimientos sociales toman un nuevo rumbo y a su vez se hacen más visibles; esto sumado al hecho de que nuestro actual sistema político, con la escasa legitimidad que tiene, termina por desfallecer ante la expresión pública de un malestar ciudadano (Garcés M., 2012). Efectivamente las movilizaciones estudiantiles del 2011 vienen a dar el puntapié inicial sobre un tema que anteriormente no se había abordado con mayor precisión: el fin al lucro de la educación, aspecto vigente desde la Constitución de 1980 en la que se admite la libertad de enseñanza y con ello la posibilidad de lucrar con ella (Mira A., 2011).

Dicho esto, y dando comienzo al análisis, es posible afirmar que todos los jóvenes entrevistados poseen una visión y valoración distinta respecto al movimiento estudiantil del año 2006 y 2011, existiendo por tanto diferentes matices en torno al tema. Así por ejemplo, podríamos advertir que algunos encuentran legítima la causa por la defensa de una educación gratuita, pública y de calidad, reconociendo en esto último una reivindicación de la educación como derecho de todo ciudadano según lo establecido en nuestra Constitución. Por otra parte, es legítima también porque existe una creciente deuda insostenible que tienen los estudiantes de nuestro país, lo que a su vez conducen a establecer que la actual situación educacional es injusta toda vez que las oportunidades para educarse son desiguales, dado que dicha oportunidad se encontraría supeditada a la situación socioeconómica de aquellos que quieran entrar a estudiar. Respecto a esto último, Fleet plantea que la educación superior en Chile formaría parte de un proceso más de mercantilización que ha adoptado el Estado tras el retorno de nuestra democracia pactada, de manera que se comportaría como un mecanismo de consumo, el cual respondería diferenciadamente entre los ciudadanos, de acuerdo al estrato socioeconómico al cual se pertenece. En este sentido, antecedentes de la CASEN sostienen que tras la

década de los '90, existe una sostenida expansión de las matrículas alcanzando un 45% de nuestra población (Fleet N., 2011).

“al final estamos hablando de un derecho humano, ¿cachái?, como que mientras no exista esa igualdad de oportunidades para ingresar a la educación siempre va a haber al final una oligarquía, sin querer, y eso uno lo ve, conociendo gente... pah' contextualizarte, yo vengo de una situación familiar muy acomodada, entonces he tenido esas facilidades pah' educarme y no lo he pensado tanto tampoco, pero de ahí uno conoce gente que sólo por beca ha podido entrar a estudiar o gente que le dio el puntaje y no entró por plata cachái?, y hueón, si lo pensai' un poco te vai' un poco a la mierda con el sufrimiento, porque es horrible (...)" (Daniela).

De acuerdo a la cita anteriormente planteada, el acceso a la educación amplía su discusión a partir del problema de la igualdad de oportunidades; y es que efectivamente ésta siempre ha sido vista como un mecanismo de movilidad social (Bourdieu P., 2013).

Desde otro punto de vista, las movilizaciones estudiantiles son legítimas en lo que concierne a la demanda sobre calidad, sin embargo, éstas en sus reivindicaciones sobre gratuidad universal se volverían improcedentes toda vez que lo primero que se debe abordar es la calidad en la educación antes que lo referente al financiamiento. Así mismo, desde esta perspectiva la gratuidad debería ser sólo para quienes no puedan pagarla y no para todos quienes vayan a entrar a estudiar, estableciendo así una disonancia con el resto de los discursos que sí están de acuerdo con la gratuidad universal en la educación superior, tal como lo pedía el movimiento estudiantil,

“(...) mi roce con la gratuidad universal de la educación, es que para mí el problema no es como cuánta plata tení' pah' pagar la educación, ¿cachái?, la calidad debería estar aunque no podái' pagar, el problema básico de toda sociedad es la desigualdad (...) entonces yo creo que el problema no es un tema de cómo que podái' pagar o no, sino que es un tema de desigualdad que hace que no podái' tener las mismas oportunidades.” (Pedro).

A su vez, las opiniones sobre las movilizaciones para algunos permiten hacer pensar y cuestionar a los ciudadanos sobre nuestro actual estado como sociedad, teniendo con esto un proceso reflexivo sobre lo que existe y queremos a futuro para nosotros mismo y el resto, en este sentido las movilizaciones añaden valor,

“Personalmente creo que la gente tiene el derecho a movilizarse y tiene el deber moral y revolucionario de movilizarse. Porque lo que nos impone este sistema, en realidad, porque es impuesto, eh lo que nos impone este sistema es que todos tenemos que pagar por todo, que nuestros derechos sociales como ciudadanos, como personas están pasados a llevar y ¿por qué las movilizaciones son tan importantes? Porque una, generamos descontento y se genera a través de la movilización poner temas a la discusión de la gente y no solamente a la gente de base, sino que a las autoridades, porque a las autoridades las obligai’ a que se ponga el tema en el tapete.” (Camilo).

Hecha la observación anterior y tras señalar una crítica respecto a lo que sucede en nuestro país con la educación, los relatos de los entrevistados apuntan más bien a lo experiencial, puesto que la mayoría de ellos establece sus opiniones a partir de la cercanía que tuvieron desde el un rol protagónico o como espectadores. Es así, como algunos identifican que la acción colectiva tanto del 2006 como del 2011 rompieron con el retraimiento ciudadano que se había establecido luego del retorno a la democracia para la década de los '90, suceso que se percibe como positivo y a su vez dinámico,

“Las del 2006 a mí me parecen muy legítimas, las del 2011 también. Pero las del 2006 me parece que viene a romper un poco con la parsimonia que hubo en todos los '90 y que fue decantando de a poco en el movimiento estudiantil; o sea yo también participé cuando chico peleando por el pase escolar o porque no subieran el precio de la micro, lo que rescato del 2006 es que profundizó la discusión y creo que ahí en ese sentido el Movimiento Estudiantil fue sin duda algo que rompió con esa hegemonía, con esa parsimonia y profundizó en el contenido.” (José).

Así mismo la opinión de otro entrevistado alude a lo mismo, a un despertar ciudadano que da inicio a una nueva etapa de los movimientos sociales en nuestra

historia. En efecto, podría considerarse esta práctica -tanto del movimiento estudiantil como las marchas contra Hidraysén- como la primera experiencia colectiva para aquellos que nacieron bajo el régimen de dictadura o post dictadura, dada la envergadura y alta concurrencia a las manifestaciones, evento que no se registraba con tanta amplitud desde que cayó el régimen de Augusto Pinochet (Mira A., 2011),

“(…) lo que sí me gustó mucho de ese periodo es que reanimó mucho a cabros que estaban bien dormidos y eso igual es importante, o sea, creo que sin duda el Movimiento Estudiantil marcó el resto de los movimientos sociales a lo largo de Chile, porque después vino lo de Aysén, lo de de Punta Arenas, los movimientos ecologistas, así que yo creo que en ese sentido sí ahí la gente igual dice “se puede”, en base a la organización se puede claro, como que hay esperanza todavía” (José).

Es evidente entonces que se rescata la profundidad con la que se abordan las diversas temáticas, reconociendo en esto un quiebre o ruptura del resto las movilizaciones sociales. En este sentido, el movimiento estudiantil cambia su repertorio en la demanda para pasar a discutir cuestiones de fondo o estructurales que aquejan a nuestro sistema político democrático, abriendo así una nueva etapa en relación al peticorio de las acciones colectivas.

En estrecha relación con lo anteriormente mencionado, autores como Fleet explican el movimiento estudiantil forma parte de una crisis de legitimidad que impera hasta el día de hoy y, que además vendría a ser expresión de la ascensión de una nueva clase media que busca desafiar el actual modelo neoliberal a través de un proyecto alternativo de sociedad (Fleet N., 2011). En un línea de análisis similar, Alberto Mayol establece que el proceso vivido en Chile para las movilizaciones de 2011 (como también otras expresiones de movilización), responde principalmente a un inminente malestar social que se habría acumulado a lo largo de los años y, que tuvo su expresión máxima para aquel entonces, malestar que cuando se presentó públicamente no fue canalizada de la mejor manera por parte de las autoridades. De modo que las movilizaciones del 2011, con su variada puesta en escena fue capaz

de crear un “capital político significativo” (Mayol A., 2011), toda vez que una sociedad despolitizada como la nuestra, lograra comprender y hacerse parte de una lucha colectiva que trascendía al estamento estudiantil.

3.1.1 Táctica y estrategia: La relevancia de la articulación con otros actores sociales que permitan la unión en las demandas sociales

En similitud con lo anteriormente planteado, algunos consideran que lo relevante de las movilizaciones estudiantiles del 2011, está en la incipiente articulación o involucramiento de otros sectores sociales, como el de los trabajadores, así como también la aceptación por gran parte de los ciudadanos al estar de acuerdo en la demanda de una educación, empero esta unión de diferentes actores sociales (trabajadores, sindicatos, entre otros), es un proceso que aun está en desarrollo, o que incluso todavía se encuentra pendiente,

“Lo del 2011 es mucho más positivo en términos de masividad, eehh de que -claro esto es parte del mismo proceso que se inicia el 2006- se consigue la articulación con otros sectores como lo es el sector universitario y algunos incipientes sectores de trabajadores, de que el pueblo chileno en general hizo suyas las demandas, es decir, el 91% de la sociedad chilena estaba de acuerdo con el tema de dar educación gratuita y con las demandas estudiantiles (...)” (Juan).

Lo interesante de este punto de vista, es la inminente incorporación de otros actores sociales que permitan gestar con mayor fuerza una movilización social, lo que en palabras de Melucci sería llamado como un elemento de “solidaridad”, toda vez que hay una capacidad entre los mismo actores sociales de reconocerse como parte de un mismo “problema” o como parte de un sistema de relaciones sociales (Melucci A., 1999).

“(...) lo bueno que produjo la movilización estudiantil es que ahora también los estudiantes se están haciendo parte de otras luchas, que no solamente por ser estudiantes están limitados, ¿por qué un estudiante no puede marchar junto a un trabajador siendo que en un futuro va a ser trabajador y probablemente este sistema laboral neoliberal se lo va a cagar también?” (Camilo).

3.1.2 El uso del espacio público y la práctica ciudadana a través de la protesta: Cambio de paradigma en la comprensión de lo político de las nuevas generaciones

Ciertamente uno de los elementos que más llamó la atención, tanto a los participantes como a los espectadores del movimiento estudiantil, fue el nivel de convocatoria como también la ingeniosa puesta en escena que existió. De acuerdo a esto, lo valioso de la experiencia de “salir a la calle” no era sólo poder hacer visible una demanda a nivel público, sino que también el modo o la manera de cómo hacerlo, esto porque las marchas se valían de las diferentes expresiones artísticas y culturales que la nutrían. En este sentido, la ocupación del espacio público como la “performance” que había en él, orienta la manifestación o acción política a ser una actividad más “amigable” dentro de lo disruptivo que busca ser.

“(del movimiento estudiantil) yo creo que se pueden decir hartas cosas, una claramente son notables, notables en las maneras, en varias maneras, en las maneras sobretodo como empezaron a aparecer, eeh a ser cierto, a ocupar el espacio público de manera bastante performatica, yo creo que eso se agradecía, y por otro lado, también estaban estas cuestiones de que por mucho tiempo, no solamente la organización, sino que otros grupos, pero pienso en la organización, se les descalificaba por sus maneras performaticas de hacer política, o sea, me parecía interesante como el Movimiento Estudiantil también utilizara la performance para irrumpir, para instalar, para visibilizar, para marchar, para molestar muchas veces (...)” (Andrea).

En ese mismo sentido, las manifestaciones se consolidaron en su manera de “ser” públicamente, ocupando canales artísticos para comunicar sin bajar el nivel de la discusión, sino más bien, queriendo llamar la atención y así conquistar más adeptos a la causa, develando por lo pronto otras maneras de hacer política que difieran de los clásicos repertorios de acción colectiva. En este orden de idea y siguiendo los postulados de Sidney Tarrow, habría un cambio en el repertorio de la acción colectiva, toda vez que se agregan nuevos elementos que innovan en la agitación social, cuestión que se acumula con el tiempo y de a poco comienza a ser más

convencional (Tarrow S., 1997). A su vez, la alegría de los encuentros, la participación de diferentes colectivos y partidos políticos, como también la convergencia de diversos actores sociales, parecía guiar, desde el punto de vista de los entrevistados, una lucha colectiva que unía personas a través de un solo objetivo,

“Mira a mí me encantó -sobre todo en el 2011- ver tanta alegría en las calles (...)

Así como “puta que rico estar en la calle haciendo algo colectivo” y como que ninguno de nosotros, al menos de la generación de nosotros, había vivido una experiencia colectiva más que ir al estadio, a un concierto entonces... vivir como algo colectivo, donde todos estábamos haciendo lo mismo, queríamos lo mismo, porque era súper diverso el movimiento estudiantil del 2011 (...) el 2011 estuve todo el año, me viví todas las marchas y nah' yo te diría que pese a lo diverso que era, se logró una unión y se lograron cosas” (Valentina).

Ciertamente -haciendo alusión a nuestra historia-, es posible afirmar que tras el quiebre democrático sucedido para la Dictadura Militar, cambian las dinámicas existentes al interior de la sociedad chilena, con ello comienza a gestarse una nueva ciudadanía, y tras el retorno a la democracia se hace un llamado a fortalecer a la sociedad civil, cuestión que será muy diferente a lo que fue 15 años atrás debido a “(..) las estrategias individuales, el volcamiento hacia lo privado, el posicionamiento como espectador de la acción, el desligamiento de lo público, la compulsión por la competencia y el éxito material (...)” (Lechner, 2002). De acuerdo a esto último, lo relevante estaría en las nuevas experiencias políticas colectivas que vendrían a renovar parte nuestra “nueva” memoria colectiva y cultura política toda vez que permitan “oxigenar” nuestra democracia, la cual se vería fortalecida tras dichos procesos sociales. Sobre esto último, Oscar Aguilera considera que las nuevas experiencias políticas juveniles detentarían una redefinición de la política como también de los mecanismos institucionales, dado un factor común: una profunda crítica al modo de organización de nuestra sociedad y sus formas tradicionales de participación (Aguilera O., 2010), las cuales vendrían a ser demasiado mezquinas para lo que actualmente se quiere.

3.1.3 ¿Derrota parcial o traición de los líderes del movimiento estudiantil? Reflexiones en torno al término de las movilizaciones del año 2011

Aun cuando la experiencia de la mayoría de los jóvenes entrevistados haya resultado ser positiva y motivadora para el futuro, los balances para algunos fueron más bien pesimistas. De acuerdo a esto los más críticos consideran que lo que hubo fue una derrota parcial, dado que no se cumpliera la educación gratuita y de calidad, ahora bien, esta derrota es parcial puesto que de todos modos reconocen el triunfo en algunos aspectos, no obstante estos son insuficientes para declarar al movimiento estudiantil como “ganador”,

“(el) Movimiento Estudiantil del 2011, pese a que fue bastante exitoso también sufrió una derrota parcial, y esa derrota parcial es no haber podido materializar o capitalizar en el fondo las demandas que sí se instalaron en la calle, que sí se instalaron como agenda, pero no llegaron a más.” (Valentina)

Desde luego el proceso reflexivo en torno al tema los lleva a identificar cuales pudieron ser aspectos que percurdieron el final, en los que se menciona por ejemplo la carencia de más discusiones en torno al tema y la incertidumbre sobre lo que pasaría o como se actuaría. Esto último, encuentra su correlato en las palabras de Alberto Mayol, quien también está de acuerdo con una debilidad en la energía existente al no contar con una buena canalización de la experiencia politizadora que se vivió en nuestra sociedad (Mayol A., 2011) (y la cual fue interrumpida tras un trágico accidente de alto impacto mediático). En este mismo sentido, se acusa como consecuencia una falta de consensos dentro del mismo estudiantado, al no saber expresar con precisión qué tipo de educación se quiere y a través de qué medios, lo que formaría parte de una crítica desenfocada puesto que no se sabría canalizar del mejor modo las peticiones que se sostienen,

“(Sobre la movilización estudiantil del 2011) creemos que lo que faltó ahí fueron dos cosas, primero darle un carácter político de clase a la movilización, ya? Porque el estudiante promedio universitario que se manifestó no tenía una conciencia desarrollada que fuera más allá de movilizarse por una demanda que muchas

veces no entendía o que no estaba... le preguntaban "Educación gratuita, ya sí, ¿y qué más? No sé". (Juan).

Por otra parte, algunos aluden a la traición de los dirigentes de aquel momento (y del año 2006 también), y con ello la creciente la desconfianza en los partidos políticos en los que militan dichos dirigentes. A su vez, se mira con suspicacia los espacios federativos de los estudiantes puesto que se les acusan de reproducir viejas prácticas políticas que merman las decisiones del movimiento estudiantil,

"Ahora también lo que no me gustó del 2006 es la clara traición de los dirigentes estudiantiles, que bueno ya a estas alturas es un clásico de la dirigencia estudiantil, que ha sido siempre, y me refiero lisa y llanamente traición en el sentido que los dirigentes, sobretodo basados en la CONFECH, esa cúpula también estaba muy sucia por el activismo político, o los partidistas, por lo tanto, respondían a intereses de los partidos más que de los de las bases, siempre ha ocurrido eso, los años '90 también fue así y esta no fue la excepción." (José).

Un desacierto que también mencionan, es la falta de estrategia política clara para poder tener resultados concretos. En ese sentido, los repertorios de acción -como la toma de las dependencias educacionales-, como forma de presión resulta ser mal empleada, puesto que se utiliza desde un comienzo y no como última medida,

"Lo que si no me gustó del 2011, fue que no se aprendió la lección del 2006, primero en términos de las bases, en cómo se da la lucha, cómo te organizas y cómo vas sintiendo los tiempos políticos por decirlo de alguna forma, ya sea desde el punto de vista estratégico, de las herramientas que utilizas, como la toma, que para mí la toma es una herramienta que es la guinda de la torta, que ahí debería uno tener el sartén por el mango y no como ocurrió estar esperando meses sin que pasara nada." (José).

3.1.4 Síntesis

La discusión en torno al movimiento estudiantil es amplia y en este sentido los jóvenes que han podido ver con inquietud el problema, han sabido formar sus propias críticas respecto al tema. Esto último permite entre otras cosas reconocer un

proceso reflexivo que se gesta a partir de la contingencia y de la toma de conciencia de lo que sucede a nivel político nacional, el cual no sólo se queda en el interés o en los beneficios económicos que se puedan demandar en la consigna (educación gratuita), sino que también en la necesidad de crear las suficientes fuerzas sociales para cambiar un sistema a nivel estructural, convocando a la unión de otros sectores, o de discutir qué tipo de educación se quiere para nuestro país. Sobre esto último y a raíz de las declaraciones de los mismos entrevistados, se alude a que es importante enfocar el problema de la educación ligado al rol del Estado y, por tanto a una educación pública y de calidad en manos de éste y no de privados. Ahora bien, no hay que olvidar también que existe otra postura que sería la de no intervención del Estado en la educación, dejando sólo como eje central una mejor calidad en la educación.

Por último, es importante mencionar que la discusión en torno lucro en la educación, pone en evidencia un problema macro en nuestra sociedad, puesto que no es sólo el principio de igualdad de oportunidades o su forma de financiamiento lo que está en juego, sino que como diría Norbert Lechner, la abismante diferenciación que podría conducir a la creación de un futuro tan disímil entre los mismos ciudadanos, que hasta la falta de consenso entre nosotros mismos se volvería factible (Lechner N., 2007).

3.2 Sobre la baja participación de los jóvenes en la política en el actual sistema electoral: Una mirada retrospectiva a partir de los mismos protagonistas

Dada la creciente crisis de representatividad que se comienza a gestar en Chile tras el debilitamiento de los vínculos entre la ciudadanía y las instituciones gubernamentales, además de los bajos niveles de satisfacción con la democracia (Instituto Nacional de la Juventud, 2012), se comienza a cuestionar la legitimidad de las autoridades y por tanto -desde el punto de vista de Max Weber-, una de las cuestiones más elementales de la política, a saber, los partidos políticos, más aun si consideramos que éstos son quienes encabezan y conducen políticamente un

Estado nación. En efecto, las principales funciones que tienen dichas entidades serían: vincular los intereses de los ciudadanos y el Estado mediante su representatividad, elaborar y competir con programas para acceder al poder como también implementar políticas públicas y, por último, seleccionar a algunos de sus miembros para formar parte de los poderes del Estado (PNUD, 2014). Sobre esto mismo, De la Maza arguye que tras el retorno de la democracia, se asiste a una consolidación de los partidos políticos, lo cual a su vez, termina por monopolizar la actividad política como también los cargos que se obtienen al interior de ésta. En este sentido, se asistiría a una profesionalización de la política, como también a un enraizamiento del aparato burocrático estatal, lo cual alejaría a los “líderes de la sociedad civil” de la política, ya que dicha función quedaría relegada a las elites de aquel entonces congregada en los partidos políticos (De la Maza G., 2006).

La identificación de los ciudadanos con partidos políticos en Chile es similar al que actualmente tienen otros países que declaran estar viviendo una posible desafección política, de hecho, de acuerdo a los antecedentes del PNUD, en 2013, sólo el 15% de los chilenos declara tener mucha o algo de confianza en los partidos políticos, cifra bastante baja si la comparamos con la de 1995, 18 años atrás, donde existía un 34% que declaraba lo mismo, situación que por lo demás posiciona a Chile como el país con mayor nivel de desconfianza hacia los partidos políticos y, en donde es peor evaluado por sus ciudadanos a nivel latinoamericano (PNUD, 2014).

Curiosamente en Chile, para inicios del año 2000 la confianza respecto a los partidos políticos, el Congreso y la administración pública, comienza a declinar, situación que es transversal para todos los casos sin importar el partido al cual representen. No obstante, sigue persistiendo identificación con algún partido político por parte de la población más joven, pero ésta no es la suficiente como para inscribirse y asistir a votar a las urnas, provocando mayor incertidumbre entre los expertos (Segovia C., 2009). Ciertamente la distancia que existe entre los jóvenes y la política electoral es un tema que se ha venido estudiando ampliamente durante los últimos años, en efecto, se vería como un “problema” puesto que no existe una actitud participativa

frente a las votaciones electorales. Ahora bien, esto debe ser puesto en su contexto, dado que actualmente se asistiría a una crisis de participación y representación en donde es visiblemente percibida por los jóvenes, lo que genera una profundización en el descrédito por las formas tradicionales de participación (Zarzuri, 2010), el cual, por lo demás, dejaría de estar en la esfera de lo simbólico, ya que se ha vuelto evidente en el comportamiento de los ciudadanos y ciudadanas, quienes así lo han manifestado en sus percepciones y opiniones públicas (PNUD, 2014). Por otra parte, Zarzuri apunta que actualmente los canales convencionales son cada vez menos atractivos, cuestión que al ser más visible en los jóvenes que en los adultos llamaría más la atención, lo cual a su vez generaría un vacío en los espacios tradicionales. Por otra parte, esto último eclipsaría con la existencia de un proceso de individualización, que permitiría articular una identidad personal pero también al unísono con una identidad social, al existir una vinculación de los procesos subjetivos como también intersubjetivos (Krauskopf D., 2010) que aportan en la construcción de un nuevo sentido a la política. Finalmente, y en palabras de Lechner (2000), enfrentaríamos una transformación ciudadana que se vería directamente afectada por el cambio acontecido en la esfera político-estatal que, al perder su centralidad jerárquica o al dejar de ser una instancia sacrosanta, terminaría por cambiar el ejercicio ciudadano, como también, el destinatario de las demandas ciudadanas.

Tras lo anteriormente expuesto y de acuerdo al relato de los mismos entrevistados, es posible identificar diferentes valoraciones en relación al actual funcionamiento de la política electoral. En ese sentido, algunos opinan que al existir inscripción automática y voto voluntario se vuelve más “cercana” la posibilidad de participar de un proceso electoral, puesto que no hay una determinación previa de asistencia a las urnas, diferente al sistema anterior, que lo consideraban coercitivo ya que se hacía obligatorio concurrir para cada elección. De acuerdo a la información que se tiene de las votaciones antes de dicha ley, es interesante observar que para las elecciones del año 2009 participó sólo un 63% de la población en edad de votar (PDV) y un 56,7% emitió votos válidos, mientras que en el plebiscito de 1988 hubo 90% de votos emitidos (Contreras G., 2013). Para esto último, es importante

entender el contexto de la década de los '80, para comprender el comportamiento de la participación electoral; al mismo tiempo, esto permite constatar la construcción democrática de un país que con el tiempo se ha desinteresando en la elección de sus dirigentes,

“(…) es mucho mejor un sistema electoral como que el existe hoy día que como el que existía en el pasado ¿por qué? porque evidencia finalmente que este modelo de democracia republicana que existe en Chile no, no funciona, con el voto obligatorio finalmente se impone el hecho de participar en un proceso eleccionario que muchas veces la gente después no quería ir a votar, hay que entender que en Chile se inscribió en los registro electorales para ir a votar en contra de la Dictadura y se utilizó eso también para mantenerlos obligados de ir a votar después (…)” (Juan).

En el mismo orden de ideas, algunos manifiestan que de alguna manera con esta medida se le obliga a la clase política a “conquistar” a su universo de electores, por lo que la responsabilidad no recaería sólo en los votantes de acercarse a las urnas. De acuerdo a esto último, la principal defensa de dicha ley alude a los candidatos y su tarea de ir a buscar los votos ciudadanos mediante propuestas que sean interesantes para el elector, lo cual representa un doble desafío al tener que conquistar al votante con ideas que le interese, como también que realicen un sufragio efectivo el día de las elecciones (Contreras G., 2013).

“absolutamente de acuerdo con el voto voluntario, de hecho me dan rabia todos los políticos que ahora se cambiaron la chaqueta porque no les conviene, empezaron a decir que mejor lo obligaran, pero no sé yo creo que debería ser otra nueva labor de la política de incentivar el voto, tienen que re-conquistar a los votantes, porque o si no, al final el no votar es un signo de algo, es una manifestación de algo y creo que los políticos no lo leen así es como “ah no votan porque son flojos”, no poh’, hazte cargo de lo que significa de que la gente no vote cachai?” (Daniela).

Ahora bien, existen algunos que a pesar de considerar positiva la inscripción automática y el voto voluntario, piensan que lo problemático sería la carencia de una

educación cívica que incentiva a un involucramiento y participación mayor entre los asistentes,

“Mira yo creo que como todas las cosas, tampoco es blanco y negro, o sea creo que también tiene sus cosas buenas el que el voto sea voluntario, pero lamentablemente en Chile falta mucha educación cívica, entonces yo creo que la gente no se da cuenta lo que costó conseguir el voto. A mí me da una pena terrible pensar en que la mujer hasta el año ‘49 en Chile no votaba (...) Eso fue una lucha social, porque los derechos no se consiguen gratis poh’, entonces por lo mismo que la gente salía a la calle a pelear por educación gratuita, asimismo se marchó por el voto, me da lástima. Yo creo que al voto voluntario le falta eso en Chile, cachai’? como una educación cívica importante, que la gente entienda por qué es útil, por qué incide en tu vida diaria” (Valentina).

Efectivamente, para los expertos la falta de una educación cívica merma el normal desarrollo de la democracia, cuestión que se evidenciaría tras un fuerte individualismo como también una apatía comunitaria que finalmente desencadenaría una “crisis del civismo” (Jordan J., 1995). Ahora bien, aunque se tienda a pensar en una falta de compromiso ciudadano dada la baja participación electoral, es necesario considerar que actualmente existe un trabajo político pero en el límite de lo convencional (Subirats J., 2005), la cual debe considerarse válida y fortalecerse para poder capitalizar esta “nueva manera” de hacer educación cívica, que conduzca a la formación de un ciudadano crítico y consciente con el futuro político y social.

De manera similar, otros opinan que existe poder en el voto a pesar de las asperezas que pueda provocar el sistema representativo, por lo que señalan que a través de él, es posible hacer efectivo los cambios sociales necesarios que requerimos como sociedad dado que es la medida más legitimada entre los ciudadanos. Antes bien, existe un reconocimiento de nuevos llamados en las formas participativas, no obstante, y aun cuando se les considere como válidas, el voto poseería un mayor valor de forma transversal en nuestra sociedad,

“(…) hay diferencias claro que: “yo no voto, lucho”; “yo no voto porque estoy en la calle”; pero lamentablemente esta democracia, pseudo democracia que tenemos, si

no sacamos a un conchadesumadre a través del voto, perdón que te lo diga así, pero si no sacamos un hueón a través del voto no va a salir. Uno o hacemos la revolución armada o dos hacemos cambios institucionales desde la presión y ya quedó comprobado que, por ejemplo, la derecha no cedió en nada, las movilizaciones sociales se las pasó por la raja y no hizo nada, teniendo a millones de gente movilizada por todo el país, no tomó ni siquiera una demanda de todo lo que se pedía y no solamente en lo educacional, sino que en todos los ámbito, en todas las movilizaciones.” (Camilo).

Finalmente, una crítica más divergente sobre el tema, considera que el voto debería seguir siendo obligatorio, sin embargo, este tendría que ser comprendido como un compromiso de los mismos ciudadanos, de manera que antes de verlo como una obligación, lo miren con aprecio,

“(…) me encantaría que el voto fuera obligatorio, pero me choca esta cosa de que los candidatos no se preocuparían tanto (de los electores) y como que me encantaría que fuera obligatorio y que la gente fuera dichosa aunque fuera obligatorio, ¿cachai?, yo lo encuentro más como un deber, ¿cachai?, yo no me cuestiono como que “pucha puede que vaya a votar”, “tal vez no me gusta tanto”, ¡tengo que hacerlo!, ¿cachai?, es mi deber como ciudadano hacerlo, ¿cachai?” (Pedro).

3.2.1 Malestares en la política electoralista: Desconfianza en la política institucional

Aun cuando la posición de los entrevistados es mayoritariamente positiva sobre los últimos cambios acontecidos en materia electoral, existe una mirada bastante crítica sobre el “problema” de la participación. De acuerdo a esto, uno de los entrevistados señala que actualmente hay varias formas de explicar dicha situación, entre ellas estaría el desinterés por querer participar dada la alta desconfianza, pero también reconocen que, a) hay jóvenes que no les interesa el tema de la política, b) existen otras formas de participación ciudadana que no son parte de la institucionalidad, c) del caso anterior no se sienten representados por este o ningún sistema de

representación, d) o de quienes se sienten representados por nuestro actual sistema, consideran el voto como parte importante de la representación.

“(…) Creo que hay demasiadas variables por las que uno podría analizar el por qué los jóvenes no fueron a votar, porque hay que asumirlo, hay una gran mayoría de jóvenes que no están metidos en política, que no les interesa, que jamás se han leído el diario en su vida y que están dedicados a otras temáticas (...) uno ahora puede encontrar gente activista o voluntaria en muchas más partes que antes, eso igual es interesante, por lo tanto, hay gente que igual está preocupada del tema de representación, de las votaciones y qué sé yo, pero ahora dentro de esa misma gente que es consciente, que es activista, que es política en todo lo que hace, también hay una amplia gama de miradas, o sea, por ejemplo, están en los que no creen en este sistema de representación, hay otros que no creen en ningún sistema de representación, hay gente que cree a ultranza en el modelo de representación cualquiera que este fuera y ven el voto como algo sacro prácticamente (...)” (José).

Sobre esto último, la falta de confianza en las instituciones es clave para poder entender lo que el entrevistado anterior expone, en palabras de Baeza ésta tendría directa correlación con la cohesión social (Baeza J., 2011), la que por cierto no sólo se vería reflejado en la desconfianza hacia los partidos políticos, sino que también con el resto de los habitantes de nuestra sociedad, en definitiva con el tejido social y miembros de nuestra comunidad. A su vez, el autor establece que al existir un proceso de individualización, ésta afectaría también en la relación con los otros al existir un repliegue hacia lo privado, y con ello habría aún más distancia con las instituciones, puesto que están fuera de las relaciones directas que se pueden establecer, elementos que terminan por acrecentar una falta de confianza respecto a quienes nos representan. Sobre esto mismo, Lechner establece que el “peligro” de la individualización –proceso creciente en las sociedades contemporáneas–, está en la privatización de la ciudadanía, que consistiría principalmente en sustituir las identidades colectivas en estrategias individuales, lo que a su vez constituiría un cambio y redefinición de lo público y lo privado (que con el tiempo se desdibuja cada vez más) (Lechner N., 2000). Ahora bien, si llevamos esto al plano de institucional, la

construcción de confianza con quienes nos representan es fundamental, toda vez que forma parte de una “institución invisible” (Rosanvallon P., 2007), la cual amplía la legitimidad de los procesos y gobiernos democráticos.

En sintonía con la cita anterior, siguen existiendo fuerte críticas a nuestro sistema de representación, evidenciado en la abstención, la cual podría ser explicada por lo poco atractivo que es actualmente asistir a votar por partidos políticos, cuestión que se acentúa al dejar de existir una obligatoriedad en el voto,

“(…) si hoy día el voto voluntario demuestra una alta abstención, es porque evidencia también la forma en que entiende la política la sociedad chilena que la ha cerrado en cuanto a los partidos políticos tradicionales y que los partidos políticos tradicionales ya no le ofrecen nada a gran parte de la sociedad (…).” (Lucas).

Desde otro punto de vista, la crítica hacia la modificación de ley se refiere al sesgo de clase que posee puesto que existieron antecedentes previos sobre el comportamiento electoral. Sobre esto último, es posible considerar que de acuerdo a los argumentos en defensa del voto voluntario se alude a que asistirán a la urna sólo aquellos que les interese realmente la política, sin embargo de acuerdo a un estudio de Morales, esto último evidenciaría que con el voto voluntario la participación disminuiría en los sectores más pobres, produciendo un mayor sesgo estructural de clase (Morales M., 2013), la cual estaría directamente vinculado al nivel educacional de los ciudadanos,

“Es más no es la no participación de los jóvenes en política, y si tú revisas el tipo de estudio que hay respecto al tema del voto voluntario, hay un claro perfil de clase, se sabía de antemano que el voto voluntario significaba que la gente con más lucas iba a votar y que la gente pobre, los sectores marginales, más que marginales, los sectores marginados no iban a votar, se sabía de antemano y se diseñó una política de antemano.” (Bastian).

Ciertamente, la aplicación de una política pública que impulsa la aprobación de la inscripción automática y el voto voluntario levanta sospechas entre los jóvenes; y es que la discusión en torno al tema sobrepasa la mera polémica en torno a las

facilidades que esta medida pudiera otorgar al no tener que asistir a inscribirse a los registros electorales. Pues bien, dicha desconfianza no es infundada. De acuerdo a estudios en Ciencias Políticas, la incertidumbre del voto voluntario en democracia ha tenido una amplia discusión, puesto que dicha normativa poseería aspectos negativos tanto en el sesgo de clase al existir una eventual baja de asistencia de aquellas personas de menor nivel socioeconómico, como también, de una posible ausencia de políticas públicas que se encuentren dirigidas a dicho sector. En efecto, de acuerdo a un estudio implementado en 70 países, se concluye que en aquellos que poseen voto voluntario se destina un 16% menos del gasto total de gobierno al gasto social que en los países con voto obligatorio (Matta J., 2012). Por otra parte, Contreras y Navia también afirman que tras la medida adoptada se evidenció un aumento del padrón electoral, situación que visibilizó la existencia de una mayor inscripción voluntaria en comunas de Santiago; así por ejemplo, grafican este caso con las elecciones municipales de 2012, en la cual comunas como Maipú y Puente Alto aumentan en un 91,8% y un 127% respectivamente, mientras que comunas como Ñuñoa no supera el 40% (Contreras G., 2013). Esto último, confirmaría una participación mayor por parte de los sectores con mayor nivel socioeconómico que en aquellos lugares con nivel socioeconómico bajo.

3.2.2 Síntesis

Según se ha visto, la opinión de los jóvenes entrevistados sobre la modificación de la ley de inscripción automática y voto voluntario no los deja indiferente, puesto que hay una valorización en la medida que deja de existir la obligatoriedad en el voto. Ahora bien, la mayor inquietud tendría relación con la falta de representación al momento de asistir a votar, la cual se debería a la alta desconfianza que predomina sobre los partidos políticos. En este sentido y siguiendo a Rodríguez (Rodríguez E., 2005), la modificación de la ley no asegura una participación por parte del electorado, dado que medidas como estas no hacen más que ratificar que la carencia de procesos sociales y espacios de discusión para la formación de ciudadanos críticos con prácticas cotidianas en educación cívica, terminan por disuadir iniciativas como

estas, conservando una participación activa aquellos electores pertenecientes a grupos con mayor edad, o también con mayor nivel de educación económica. En definitiva, la importancia de los procesos electorales tendrá validez toda vez que existan opciones realmente representativas para los electores más jóvenes. Resulta evidente tener que reforzar o mejorar los lazos con quienes nos representan en instancias municipales o parlamentarias, empero, es importante comprender que esto último será una tarea de largo plazo, puesto que se debe restaurar un vínculo con quienes hablan por nosotros, a saber, nuestros representantes. Ahora bien, es perentorio también considerar que este contexto es el que incentiva a los jóvenes urbanos que forman parte de organizaciones sociales para seguir construyendo alternativas políticas pero, que no necesariamente trasciendan a la política estatal, sino más bien, procuran hacerlo a nivel local o desde las demandas específicas con la que cada uno se abandera, lo cual interpretado desde la mirada de Michel Foucault, podría ser vista como las microprácticas de poder. En efecto, aun cuando se carezca de representantes para quienes no se sienten integrados en nuestro actual sistema electoral, la necesidad de construir nuevas formas de participación y representación por fuera de la institucionalidad, prevalecerá, complejizando aun más el escenario actual, y planteándonos aun más preguntas sobre el tema.

3.3 La desigualdad como elemento transversal en el desarrollo económico de nuestro país

De acuerdo a los anuncios de nuestros gobernadores, como también la ratificación de los índices de crecimiento económico de nuestro país, Chile se estaría volviendo en uno de los países con mejor desempeño económico a nivel latinoamericano, elemento favorable para la inversión internacional. En este sentido, se le considera como un país con una economía estable o de bajo riesgo, con instituciones públicas transparentes, con destacada estabilidad política, y también con una alta protección en los derechos de propiedad (Fuentes R., 2005). En efecto, su ingreso a la OCDE - organización que persigue el fortalecimiento de la democracia y la economía de mercado-, termina validando su favorable posición económica, más aun si

consideramos que este selecto grupo lo conforman sólo 30 países a nivel mundial (Morandé F., 2010).

Ahora bien, a pesar del buen augurio que puedan tener los números, de las positivas estadísticas sobre el bajo nivel de analfabetismo, mortalidad o nutrición infantil en relación a otros países de nuestro continente (Fuentes R., 2005), la visión desde el punto de vista de los ciudadanos sobre el desarrollo en nuestro país es otra. Aun cuando el esfuerzo realizado para la década del '90 procurara reducir la brecha de la desigualdad, como también pretende terminar con la pobreza y la exclusión social mediante el impulso de políticas públicas, siguió persistiendo una constante diferencia en los ingresos económico de los chilenos (Larrañaga O., 2011). En este sentido, y siguiendo a Lechner, se vuelve evidente la transformación a nivel nacional tras la adopción de un sistema económico neoliberal, en la que es difícil renunciar a la ejecución de un proyecto socioeconómico como la liberalización del Estado, donde su principal objetivo es ser competitivo a nivel de mercado, y en el cual el papel estatal en materia pública se deteriora cada vez más (Lechner N., 1996).

Desde el punto de los testimonios de la presente investigación, existe una mirada transversal sobre la presencia de desigualdad que actualmente se está viviendo en nuestro país, en donde la mayoría afirma que indudablemente existen diferencias sociales, las cuales se evidencian tras las abismantes cifras de ingreso salarial que puede tener una familia con mayor poder adquisitivo, versus aquellas que son más pobres. Teniendo en consideración las referencias anteriormente mencionar, es que efectivamente, la desigualdad es uno de los elementos más preocupante a los ojos de los economistas luego de que Chile pasara a ser parte de la OCDE, toda vez que es el país con mayor desigualdad en dicha organización (Fuentes R., 2005).

De acuerdo a esto último, la desigualdad desde el punto de vista de los entrevistados, dice relación con las oportunidades que pueda tener un ciudadano al momento de querer salir de su situación de pobreza; en este sentido, estaría todo concatenado y seguiría la misma lógica que anteriormente se mencionó sobre el problema de la educación, o las posibilidades de educarse, estableciendo así una

suerte de “determinación social” previa según al sector socioeconómico del cual se provenga, la cual tendría un perfil más bien de “casta” tras la escasa posibilidad de cambiar la realidad social a la que se pertenece, desestimando cualquier tipo de táctica que permita salir de dicha realidad.

“De partida vivimos en una sociedad que está súper dividida, creo que hay un tema de clases, desde una perspectiva más clasista (...) que ya no son clases son estratos, está súper fijo quién es quién y es complejo porque resulta que la gente, el tema del mito de la meritocracia es un mito no más, pah’ que haya meritocracia tiene que haber competencia y para que haya competencia alguien tiene que definir qué es lo bueno y qué es lo malo, y en general, el sistema en que nosotros estamos implica eso, un nivel de desarrollo desigual que es heavy, intenso y repercute en todo ámbito, porque tú podíh’ ser el mejor profesional, pero el tema del desarrollo económico no te va a llegar y no te puede llegar porque el sistema está hecho para que no te llegue, para que le llegue a algunos” (Bastián).

Ciertamente, la perspectiva de los jóvenes es bastante crítica sobre el tema. La desigualdad es algo palpable y no desconocido, la viven personalmente como también a partir del relatos de los demás. En definitiva, hay una conciencia clara sobre su existencia, y por lo demás ésta no sólo lo económico, sino que también se da en lo social y en las oportunidades de formación profesional o laboral. Ahora bien, una forma de encontrar el origen de esta situación sería tras el proceso que se ocasiona en 1974, durante el Régimen Militar, en la cual tras la implementación de reformas neoliberales, se acentúan las diferencias sociales, teniendo como consecuencia que entre 1990 y 2003, se realce la mala distribución de los ingresos, y en donde en 2003, el ingreso del 10% de la población más rica fuera 34 veces mayor que el 10% más pobre de nuestro país (Pizarro R., 2005).

A partir de lo anteriormente expuesto, existen otros entrevistados que también se muestran de acuerdo al afirmar que vivimos en un sistema con marcadas clases sociales, en las que existen injustas formas de vivir como absurdas cifras (como el sueldo mínimo, por ejemplo) que son avaladas por el mismo Estado.

“Nos tiene a nosotros los de la clase pobre, porque a todo esto, la distribución de la riqueza, la segmentación socioeconómica de clase media, alta, no; hay pobres y ricos para mí, por lo menos, que tengamos más acceso a cosas a través del endeudamiento, a través del ahorro, a través de otras posibilidades, es una cosa, pero seguimos siendo pobres, no tenemos las mismas posibilidades que el que tiene una empresa y pone a su hijo en un colegio particular” (Camilo).

Por su parte, algunos indican que la adversidad con la que viven los sectores más pobres de nuestra sociedad, es uno de los problemas urgentes que resolver, de acuerdo a esto, se reconoce una ausencia explícita del Estado al no entregar una ayuda permanente o al no poseer un rol más protagónico que permita revertir la actual situación. Sobre esto último estudios del PNUD ratifican el sentimiento de impotencia que experimentan los sectores más segregados de la sociedad chilena, sin distinguir edad ni sexo, sensación que,

“(…) consiste en sentirse no sólo explotado y excluido en lo económico, sino además humillado y despreciado. Impotencia significa falta de autoconfianza y de confianza en los demás. Representa, ante todo, no tener confianza en poder cambiar el curso de su vida o en poder incidir sobre la marcha del país.” (PNUD, 2002)

Por otra parte, la opinión más divergente sobre el tema menciona que en Chile, la desigualdad no debiera ser vista como problema en términos de distribución de riqueza, pero sí respecto a la valorización del trabajo

“(…) yo te digo tengo como una controversia porque no encuentro nada malo en que una persona gane 200 millones, 300 millones, cifras completamente estratosféricas, pero sí encuentro malo que haya gente que igual con esfuerzo termine ganando 193 mil pesos (…)” (Pedro).

3.4 Chile crece pero no contigo. Perspectivas sobre el desarrollo de un Chile excluyente

El desarrollo económico de Chile es considerado por algunos como un hecho, de acuerdo a esto, la mayoría de los entrevistados cree que sí ha habido avances significativos en materia de mercado, no obstante, la mirada sobre el tema pone en

tela de juicio el concepto de “desarrollo” que experimentamos como nación. Desde este punto de vista, la mayor inquietud que plantean está en considerar que no ha existido un desarrollo humano sincronizado con el desarrollo económico, dado que observan un deterioro considerable hacia la calidad de vida, como también en las relaciones sociales y valores colectivos que existe actualmente entre los ciudadanos. Así mismo, cuestionan que el desarrollo que no esté acompañado de un rol social, o que éste quede relegado a lo meramente económico. De acuerdo a esto, lo anterior se evidenciaría con las altas tasas de endeudamiento, anomia, estrés, separaciones matrimoniales, insatisfacción con los servicios prestados por el Estado (educación, salud y transporte); cifras que quedan ocultas en los informes finales de la macroeconomía.

“pero el desarrollo ¿en qué? dentro de este marco a mí me parece es una estupidez, porque no hay desarrollo, el desarrollo económico por sí sólo no es desarrollo, porque no hay, así más institucional, el PNUD nos dice que no somos un país feliz, nosotros no tenemos una calidad de vida muy buena, el chileno promedio trabaja un montón de horas para nada, porque se trabaja un montón de horas para nada, es como estar en cárcel, esa es la huéa, esa es la lógica del sistema de desarrollo económico chileno, “usted vaya y trabaje de tal a tal hora, las pérdidas las compartimos, las ganancias me las quedo” y sobre eso están sustentado los salarios económicos chilenos y eso desde el sentido común no es desarrollo.” (Bastían).

La desigualdad para los jóvenes no es desconocida ni tampoco es producto de la casualidad, de acuerdo a esto, una forma de explicar su origen estaría en la intromisión del sistema capitalista y el neoliberalismo en nuestra economía, que finalmente, tendría repercusiones no sólo en lo financiero sino que también en la sociedad, en este sentido, la mayoría alude a un efectivo crecimiento económico, pero que contiene una alta brecha de desigualdad.

“porque acá en Chile se ha sabido mantener la gestión en cuanto al rol pluriexportador que tiene el país de garantizar su espacio en la economía mundial y por eso el crecimiento económico se ha sostenido y así se puede mantener, se puede mantener tanto los grandes ingresos de los ricos como las grandes deudas

de los pobres; si hoy día no existe una mayor reacción hacia esa desigualdad económica, hacia ese mal sistema laboral y un sistema laboral que en realidad enajena a la persona y que destruye a la persona con todos sus valores es precisamente porque este sistema no ha colapsado, porque el crecimiento económico sigue, la vía al desarrollo chileno va a seguir” (Lucas).

Ciertamente, el crecimiento económico en nuestro país no se detendrá ni será cuestionado en el modo en cómo se capitaliza, no obstante se vuelve innegable que los costos se han visto en un plano social, dado una precarización del trabajo tras una legislación que favorece al empresariado y con ello una debilitada fuerza sindical, como también, una desigual distribución de la riqueza (Chonchol J., 1996).

3.5 Síntesis

Dadas las opiniones que anteceden parece loable establecer que existe una clara insatisfacción respecto al modo en cómo se vive el desarrollo anunciado por los expertos economistas y gobernantes, de cierto modo, el desarrollo no se desconoce sino que, a) se siente como un desarrollo incompleto, puesto que algunos terminan por beneficiarse de mejor manera que otros y, b) se considera como algo que pasa por el lado de nosotros, pero que finalmente –y desafortunadamente- no nos implica. Esto último a su vez pareciera verse potenciado con el creciente individualismo, la omisión del Estado, los procesos de globalización, secularización y apertura al mercado (Lechner N., 1994).

Por las versiones teóricas y testimoniales revisadas previamente, es posible ver que el problema de la desigualdad –y de la educación, analizado anteriormente- es una preocupación que atañe no sólo a quienes nos gobiernan, sino que también a los ciudadanos que vivimos diariamente con ella. Efectivamente, ésta poseería una violencia simbólica inusitada, si consideramos que además de ser ejercida por el propio Estado, termina por ser complaciente mediante un sistema socioeconómico amedrentador del sujeto y la sociedad, al ser éste quien no garantiza las condiciones óptimas de vida digna, tanto en la salud, como en la educación, ni en el desarrollo

profesional de sus ciudadanos; y al ser el gran ausente como actor relevante en nuestra sociedad chilena contemporánea.

4. Significaciones respecto a lo político

La interpretación sobre lo que se hace cotidianamente al formar parte de una organización social puede ser vista de diferentes modos, de acuerdo a esto, los intereses y motivaciones con el tiempo pueden germinar o bien reforzar ideas preconcebidas.

Si retrocedemos en el tiempo, podemos establecer que hace 40 años atrás, parte de nuestra identidad cultural podía ser explicada a partir de lo que ocurría en la política (PNUD, 2002), elemento trascendental que congregaba pero también polarizaba opiniones y perspectivas de ver el mundo. Posteriormente, y tal como lo expone el Informe del PNUD del año 2002, la relación con respecto a la política se vuelve distante; en efecto, su relevancia sería cada vez menos atrayente en la vida social de los chilenos, convirtiéndose esto último, en un antecedente no menos importante si consideramos que se recuperó la democracia, y con ello, la libertad de expresión como también el fin de la represión política y social.

Al mismo tiempo, la misma investigación, en un apartado sobre identificación política, considera como “chilenos políticos” a todos quienes se posicionan “de derecha” o “de izquierda”, siendo sólo el 28% de los entrevistados quienes se identifican como tal, mientras que quienes no se identifican con ninguno de los anteriores, serían parte de la categoría de los “no políticos”, escaño que es representado por un 70% de la población (PNUD, 2002). Sobre esto último, es posible advertir que el binomio “derecha/izquierda” es una manera aun vigente de determinar qué tan políticos somos o dejamos de ser los chilenos, por lo que nuestra historia ha estado marcada por estos códigos y formas de comprender lo político a partir de dichas definiciones; no obstante, con el tiempo, algunos por decidida cuenta, incomodidad, prejuicio, renuncia o desvinculación, han optado por no definirse según dichos parámetros. Resulta oportuno señalar que, el proceso de transición democrática puede ser visto como un cambio de matriz socio-política, la cual, tras los cambios suscitados por la Dictadura Militar, configuran una nueva manera de entender los vínculos que se generan entre lo político de la sociedad con el Estado (Garretón M. E. M., 1992). En

efecto, podríamos afirmar que existió una transformación luego de que se pasara de una matriz nacional popular, en la que predominaba el rol del Estado, los partidos políticos y los actores sociales, a otra, en la que se terminan por dislocar el rol del Estado, en donde se alejan a los actores sociales en el involucramiento con este último, y en donde existe una evidente liberalización del mercado que termina por privatizar las empresas, y por qué no, a nuestra sociedad, tras la incorporación de estilos de vida foráneos (como los malls, la concesión de inmuebles, entre otras) (Garretón M., 2002; Moulian T., 1998).

En relación a este mismo tema, la última Encuesta Nacional de la Juventud, menciona en su análisis que, actualmente la conducta política de los jóvenes, se inclina más bien a rechazar las organizaciones jerárquicas de autoridad, lo cual, explica en parte la renuncia a querer formar parte de los partidos políticos, por ejemplo, mientras que a su vez, dichos sujetos poseerían menor identificación de clase social como también religiosa, dejando sin una base funcional a los partidos políticos. Precizando de una vez, el estudio arguye que estamos presenciando una “nueva política” en los jóvenes, que se refiere a la lucha por temas puntuales (derechos sexuales, medioambiente, derechos de las mujeres, etc.), en la que se reformularía el binomio, derecha/izquierda, y donde el perfil de sus participantes estaría compuesto por jóvenes de clases medias, no religiosos y con un nivel alto educacional (Instituto Nacional de la Juventud, 2012). Si bien la política tiene diferentes modos de ser pensada, es importante considerar que esta nueva forma de hacer política, es vista con perturbación por quienes durante mucho tiempo, la han concebido sólo desde su lógica gubernamental o al servicio del Estado, y no como algo cotidiano o mucho más cercano de lo que se le considera actualmente; en efecto, los nuevos modos implica otras manera de hacer las cosas, y con ello, se incorporan otros códigos, lenguajes y motivaciones que no necesariamente buscan conservar lo que siempre ha existido, sino que bajo el contexto sociocultural que los rodea (Reguillo, 2000), resignifican el sentido de sus demandas, y con ello conforman un sincretismo de nuevas maneras de comprender la política y lo político.

A continuación, se dará inicio al análisis del último objetivo específico, que busca saber cuál es el sentido de la acción que le entregan los jóvenes a lo político a partir de su experiencia en las organizaciones que participan.

4.1 Intereses personales que incentivan la incorporación a iniciativas de organizaciones sociales

Tras la realización de las entrevistas, y en particular, al preguntar sobre cuáles fueron las razones que inspiraron a los sujetos para formar parte de la organización, las respuestas fueron muy variadas. En este sentido, la mayoría de éstas apuntan más bien a que se debe a una necesidad personal, la cual puede ser desde, querer compartir una técnica de arte, sentirse identificado con la labor de la institución en la que se desempeñan (esto, en el caso de quienes trabajan), empatizar con causas que consideran legítimas de defender, ayudar, formar parte de un grupo que representa su modo pensar, como también, por amistad o convicción. De acuerdo a esto último, es difícil poder establecer un patrón indicativo sobre lo que conmovió a cada uno de ellos, puesto que las motivaciones tendrán relación con diferentes formas y valoración o momentos particulares que desencadenaron la decisión de querer formar parte de un proyecto colectivo. Así, por ejemplo, algunos lo definirán a partir de lo que sienten o piensan,

“Básicamente a mí lo que me inspira es que tengo, según yo, tal vez para otra persona no, pero tengo un como un gran espíritu por decirlo así de servicio público, de servicio a la comunidad. Yo creo que es básicamente eso, un servicio público, en basarme yo en ayudar de la forma que pueda a alguien a través del partido.”
(Pedro)

“Bueno, yo, siempre me ha interesado lo que es el ámbito social, estuve en distintas instancias, desde la iglesia, antes participaba en pastoral, era encargado de lo que es el voluntariado, por así decirlo, de la parroquia, de Don Bosco. En la Universidad también, trabajos voluntarios, más que nada, como esa concepción familiar que tienen del voluntariado y de “llevar una sociedad más justa, igualitaria y fraterna” a través de la participación. Entonces la participación siempre ha sido.”
(Camilo).

Mientras que otros, lo consideran como continuidad de un proceso que han tenido anteriormente en sus vidas, y que quieren seguir ejerciéndolo,

“(…) existen dos motivos, ya? el primero es el hecho de la necesidad de organizarse, yo partí trabajando como en la política estudiantil, bueno en primer lugar como en la típica presidencia de curso, participé en los CODECUS en los colegios, primero siempre bien a la interna del colegio, luego bueno, a medida que uno va aprendiendo más, conociendo más, metiéndose más también en los asuntos como de la política estudiantil, y luego hicimos un colectivo en el colegio (…)” (Juan).

En algunos casos, parte de las motivaciones, tienen que ver con la socialización familiar que han tenido durante su vida, la cual, los motiva a querer sumarse en actividades grupales. Sobre esto mismo, Alvarado menciona que parte del proceso de socialización política está configurado por un conjunto de actitudes, creencias y conocimientos que afectarían su manera de observar, configurar y representar el mundo social (Alvarado S., 2012), en donde por cierto, vendría a ser la familia un eslabón importante, si lo vemos como un agente socializador de dicho proceso,

“(…) yo creo que fui como media criada como mente abierta, entonces a mí me sorprende un poco lo cerrado que es cachai? y ese como choque entre lo que yo creo y como me veo en la sociedad, me llevó a estar acá porque al final yo lo tomo así ético, como si yo fuera no sé poh’ de la época de los negros en Estados Unidos, yo marchando con los negros... como así lo tomo yo...” (Daniela).

Por otra parte, las motivaciones también se relacionaría –en otros casos–, con la contingencia y la inquietud de querer formar parte de manera protagónica de los cambios que se estarían evidenciando en nuestra sociedad; en este sentido, podría decirse que existe un incentivo tras los episodios de conflicto social (como las movilizaciones estudiantiles de 2011) que generaría esperanza y motivación entre los jóvenes que los estimula a organizarse, logrando así, una participación activa que permite una co-construcción ciudadana, reapropiándose de aquellos espacios político sociales del cual fueron alejados años atrás luego de la Dictadura Militar,

permitiendo reconocer en ellos y en su conjunto, que son constructores de cultura (Goicovic I., 2000).

“A ver yo creo que lo que me llevó a pensar en meterme en esto fue, o sea, definitivamente fue el 2011, como eso marcó un antes y un después, como las ganas de hacer algo, no tenía muy claro qué, pero me daba lata seguir siendo espectadora, me daba lata seguir viéndolos por la tele, que estaban pasando un montón de cosas y que finalmente yo no estaba haciendo como nada por cambiar algo que no me gustaba, no me agradaba” (Valentina).

Resulta oportuno señalar que, los vínculos que generan con los espacios que trabajan, tienen relación con el valor que le entregan a la labor que desempeñan. Sobre esto último, podríamos afirmar que existe una suerte de identidad que se forman con la causa con la que se abanderan, estableciéndose así como sujetos, antes que como seres remediales o parciales como eran concebido en otras décadas (Aguilera O., 2009).

En este orden de ideas, el trabajo colectivo formaría parte de lo que finalmente valorarían como integrantes de las organizaciones. De acuerdo a esto último, el proceso y también la autoformación, contribuiría a un crear lazos con sus integrantes y también generaría una experiencia de cultura política interna que muchas veces no poseían, dotando el espacio de encuentro como un centro de “formación” para ellos mismos, “puliéndose” como sujetos políticos que son, al poder discutir sobre la contingencia, socializar conocimientos y aprendizajes, proponer lecturas colectivas, consensuar y levantar propuestas de trabajo colectivo,

“(…) me gusta también que se haya dado naturalmente una cuestión como de autoformación, o sea, nosotros vivimos un proceso bien largo de constitución interna, como que mucho, teníamos que crear nuestro estatuto, teníamos que darnos forma pah’ tener nuestra identidad también, pero cuando salimos un poquito de eso y empezamos a mirar pah’ afuera, también nos dimos cuenta que nos faltaba mucho a nosotros. (...) La gracia es que hemos aprendido mucho, esa es una de las cosas que más valoro, hemos aprendido mucho desde cosas así como de habilidades blandas, de aprender a expresarnos, de aprender a respetarnos los tiempos, había gente al principio que no sabía hablar y se

interrumpía y ¿cachái?, y uno tenía que medir el tiempo, calmarlos, etc., ¿cachái?, ese tipo de cuestiones como súper básicas.” (Valentina).

“(…) a mí lo que más gusta es el proceso general de diseñar algo y hacerlo y ver el resultado, ¿cachái?, como eso de diseñar de cero un proyecto y que salga, me encanta. Pero al final el núcleo del placer que te lo da, es cuando tú vei’ el trabajo en equipo, con la gente, en terreno, nosotros hacemos muchas intervenciones urbanas ¿cachái?, entonces partís del concepto intervención, ¿cómo lo vai’ a ejecutar?, los materiales, el presupuesto, ir a comprarlo, estar en el suelo dibujando los carteles, al final cuando ya estai’ en la calle con tus compañeros.” (Daniela).

Finalmente, el trabajo en conjunto, la identidad colectiva, sus ideales y principios, así como las actividades que ellos mismos organizan permanentemente, les permite gozar de una nueva experiencia al experimentar y transmitir, con nuevos valores, y nuevas maneras de hacer las cosas, una resignificación de la política en la que son gestores y ejecutores de la misma, abriendo paso a un proceso de subjetividad política colectiva e individual, que posibilitará procesos de producción de sentido, en el que construirán realidad y actuarán respecto a ella (Torres A., 2009).

4.2 Resignificaciones y subjetividad política: Formas de entenderse y pensarse políticamente

Efectivamente, se podría afirmar que la sociedad chilena experimenta un vaciamiento de sus instituciones, como consecuencia de la Dictadura Militar, la entrada del neoliberalismo y el aumento de una desafección política ciudadana, mas no por ello debemos escudarnos en que los bajos índices de participación electoral es el resultado de una anomia social de la cual sólo los jóvenes son lo más afectados -no olvidemos que para las últimas elecciones presidenciales hubo un 50% de abstención electoral, cifra que no sólo estuvo compuesta por jóvenes-. Ahora bien, tampoco se debe desconocer que éstos hoy están ausentes, dado que tal como lo indica el INJUV, sólo el 81% de ellos manifiesta estar interesado en política (Instituto

Nacional de la Juventud, 2012), dejando a un reducido grupo (19%) que demuestra preocupación por el tema político.

Enfrentar un país dislocado (Garretón M. E. M., 1992), en el que aparentemente los ciudadanos no se consideran políticos (PNUD, 2002), es para las nuevas y viejas generaciones, un desafío. En efecto, el no cargar con las experiencias dictatoriales, en el caso de las personas más jóvenes (Valenzuela K., 2007), empero, padecer los vestigios que la Dictadura Militar dejó (Moulian T., 2009), conforman parte del escenario político social en el cual están enrevesadas las actuales organizaciones que a través de diferentes plataformas (políticas, artísticas, estudiantiles, voluntariado o minorías), configuran el nuevo mapa de expresiones colectivas y comunitarias. En tal sentido, surgen estos espacios que por cuenta propia deciden crear y organizar, abriendo camino a una subjetividad política colectiva, para luego disputar aquellas causas que consideran legítimas (Torres A., 2009), desde sus lugares comunes, y con las herramientas que ellos mismos han escogido a través del arte, el discurso, la intervención, las marchas o los encuentros (Reguillo, 2000).

En torno a lo anterior, y de acuerdo a las entrevistas realizadas, es posible afirmar que actualmente asistimos a cambio de actitud de los jóvenes frente a la política, que reúne diferentes características, y que conforman parte del proceso de resignificación y subjetividad política. Sobre esto último, ambos deben ser entendidos como procesos que se dan a la par, continuamente, y se viven de manera individual pero también colectiva; así mismo, dicho proceso posee un carácter innovador y genuino entre quienes forman parte de iniciativas organizacionales.

Ahora bien, con respecto a lo señalado en el párrafo anterior, entenderemos la subjetividad política como la articulación de imaginarios, representaciones, valores, ideales, lenguajes y formas de aprehender en el mundo (Torres A., 2009), que tienen los jóvenes al interactuar entre ellos, en la cual, actualmente, al dejar de predominar una sola forma de hacer política, se presenta como la coexistencia de distintas maneras de encausar o levantar consignas políticas, que no necesariamente se ajustarán en la categoría “derecha/izquierda” (PNUD, 2002) ni estarán

necesariamente dirigidas al Estado (Foucault M., 2010); dado que ésta tendrá tantas formas posibles de ser, como maneras de expresarse y dar conocer. Por otra parte, comprenderemos la re-significación política como parte de un proceso que viene por añadidura al anteriormente descrito, y que busca cambiar la visión en el modo de ejercer la ciudadanía, a través de un proceso reflexivo y mediante una redefinición de la misma (Lechner N., 2000).

En consecuencia, sentenciar que hoy existe un distanciamiento por parte de los jóvenes respecto a lo político, continuaría siendo una falacia, puesto que, 1) resulta injusto concebir el periodo electoral como el único escenario político participativo y válido en la que se pueda actuar, más aún si consideramos que el trabajo de las organizaciones se hace manera continua y no periódica, 2) se ha logrado llenar de contenido algunas de las expresiones culturales (Reguillo, 2000) de la cual ellos forman parte al construir una organización y un discurso que apunta a lograr un cambio social.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, y volviendo al trabajo de campo de la investigación en curso, al preguntar sobre qué es para ellos la política, encontramos respuesta que apuntan a la manera de hacer las cosas y no necesariamente, como algo ligado a la política partidista perse; de hecho, lo valioso de sus concepciones está en que en la mayoría de los casos, ésta, no la significan como algo negativo, o de la cual haya que librarse o desentenderse, sino que al contrario, como algo cercano, personal y de tarea colectiva, en la que se debe necesariamente implicar su participación, sintiéndose aludidos como sujetos políticos que son. En este sentido, realizan una explícita diferenciación entre la política y la política partidista, puesto que esta última poseería otros fines y medios, la cual, la sentirían mucho más lejana al estar altamente desvalorizada, ajena, y desactualizada, que aquella política (sin apellido) que como sujetos podemos ejercer desde nuestra individualidad, entendiéndonos como sujetos políticos y gregarios que viven en una sociedad o colectividad.

“Para mí la política es lo que hacemos día a día, desde que me levanto hasta que me acuesto aplico política en todas las cosas que hago, desde cómo me visto,

desde la pasta de dientes que uso, desde si como o no como animales, si estoy o no a favor de alguna causa, si considero o no a los pueblos precolombinos o a los mapuches, si estoy a favor de la tierra o no, si considero a la tierra o a la naturaleza como eje fundamental de nuestras vidas, etc., cómo uso la plata, para qué uso la plata, cómo me vínculo con mis vecinos, eso es la política. Distinto es la política partidista; pero la política es todo lo que hacemos siempre en nuestras vidas, somos entes políticos, aunque la gente no lo quiera reconocer, que diga que “no estoy ni ahí con la política”, eso ya es una política, es una política de no sentirse representado, de considerar que no es tu forma de organización los partidos políticos, ni los políticos mismos, ni el gobierno ni el Estado, etc., eso para mí es la política, es un diario vivir, es la forma en cómo hacemos las cosas, si el mismo diccionario lo dice y es así, pah' mí eso es la política.” (José).

En relación con lo anteriormente citado, y siguiendo a Hanna Arendt, lo apreciable que se sostiene en esta manera de resignificar la política, estaría impregnada en la acción del sujeto; en este sentido, el valor de la política se encontraría en la libertad de poder elegir, en la cual se involucra el acto, pero también la palabra -siguiendo el principio de vita activa que plantea la autora-, en donde ambos elementos (palabra/acto) son uno solo (Arendt H., 2005), y en donde la forma de hacer política, trascendería en su forma de pensar, puesto que se plasmaría en el acto o en las maneras de hacer las cosas (Torres A., 2009).

Así también, otro relato de los entrevistados, asegura que la política es lo aquello que nos permite vivir en sociedad, postulado que coincide con los enunciados de Arendt, quien sostiene que “La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos”. (Arendt H., 2009, pág. 45), con el fin de poder organizarnos y encontrar entendimiento a pesar de nuestras diferencias.

“La sociedad se ha configurado de forma bastante compleja durante miles y miles de años, por lo menos los que nos tocó también vivir a este sector de la occidentalidad (...) a tal punto de que la mejor forma de definir la relación de lo humano en sociedad es la política, en ese sentido, la política cumple un rol fundamental dentro de la sociedad en torno a poder sostener cada estructura de ella, si determinar un sistema laboral es un acto político, determinar la estructura

barrial es un acto político, determinar las acciones que uno hace con sus vecinos es un acto político, hasta plantar un árbol con distintos principios y distintas proyecciones es un acto político, en ese sentido lo que significa la política para mí es, por lo menos en mi vida, es algo fundamental, cachai?” (Lucas).

De la misma forma, otra manera de entender la política, sería concibiéndola como una manera de lucha diaria o personal, a partir de lo que hacen las persona día a día, antes que verla como algo ajeno, que sucede en otra parte, o en la que se deja de creer que el sujeto, en tanto ciudadano, no tiene incidencia en la política. De acuerdo a esto, se le entregaría valor a la vida cotidiana de los sujetos como también a las relaciones de sociabilidad que establecería tanto a nivel micro como macrosociales (Torres A., 2009)

“Para mí la política es un campo de acción que uno no puede dejar de lado, no se puede nunca dejar de hacer política. Uno puede no creer en los políticos, pero no hay quien no crea en la política. No hay que ser tan iluso que creer que la política “ay como la hacen los políticos es mala”, no, hay que hacerla y hay que asumirla y no implica por eso que me voy a comportar no sé cómo alguien de la clase política, no sé, ser de la nueva, de la Concertación, no sé, del partido que fuere. La política implica que también que desde la gente, desde las bases nosotros nos organicemos y eso ya es política. De esa transformación social tan simple de juntarnos de que es un problema que la vecina del lado no puede comprar pan, nos juntamos y le compramos pan, eso pah’ mí ya es política, porque implica la construcción de poder popular y para mí en eso está la política.” (Bastián).

Continuando con la idea anterior, y siguiendo a Lechner, es posible afirmar que lo político es el conflicto en relación al orden social existente, en el cual, existe un deseo por querer construir una sociedad diferente y por lo tanto, se procura dejar de naturalizar un orden social impuesto, o que prevalece en nuestra cotidianeidad (Lechner N., 2002). En este sentido, concebir lo político como algo personal, permite reconfigurar el actual modo de ver y entender el funcionamiento de aquello que nos rige o dispone socialmente.

Desde otro punto de vista, algo más disonante, la política -entendiéndola como el espacio en el que se debate lo político (Arditi B., 1995)-, es vista como algo que se evade constantemente y se cuestiona –desde el punto de vista del entrevistado-, por lo que finalmente no se termina por practicar. En efecto, al querer discutir temas con un cariz político, se acaba por abordarlo desde otras áreas que lo terminan relativizando, aspecto que merman las discusiones, las cuales finalmente no permite llevar a consenso, situación que termina por hacer prevalecer el orden actual de las cosas, impidiendo cambios al no poder cambiar lo existente,

“A ver, varias cosas, (...) el lugar donde supuestamente se estarían disputando los temas políticos, sabemos que en Chile no es así, hablo de Chile, porque es donde me gustaría enfocarme (...) pero en Chile los temas políticos uno suele encontrarlos no en la política, sino que pensar la política sin lo político, si es el aborto, por ejemplo, un montón de otros temas, van a ser temas valóricos no políticos, por tanto, la política se va a desentender de ellos, cuál va a ser la gracia de la política, y en Chile la política ha pasado a ser rápidamente una administración momentánea de cierto Estado que es así de pequeño.” (Andrea).

Ciertamente, las palabras del entrevistado cobran sentido cuando constata una situación en la que se cuestiona el lugar de la política, al ser ésta inhabilitada como espacio o plataforma una vez que ha sido desplazada por concepciones de carácter moralistas; por tanto, e interpretando su punto de vista, la política se volvería un instrumento de administración del Estado, contrario a un lugar de disputa o del conflicto. En razón de lo anterior, y siguiendo los postulados de Chantal Mouffe, el problema actual de la democracia, sería efectivamente el consenso o la reconciliación en la política, el cual, tendría efectos nocivos para la misma, toda vez que se anule el conflicto y con ello se pierda la diversificación de ideas y posturas frente a un mismo tema (Mouffe Ch., 1999).

Ahora bien, desde otro punto de vista, el sentido de la política está centrada en el rol de los ciudadanos para con nuestra democracia, por lo que debe ser considerada con importancia al momento de querer construir un sistema democrático fortalecido. Sobre esto último, se vuelve apremiante más que una participación propiamente

electoral, una vigilancia sobre nuestros representantes o gobernadores, de manera que se pueda fortalecer el sistema democrático que tenemos.

“yo lo veo como algo que afecta todas las áreas de tu vida no privada, de hecho la privada también. En ese sentido, siento que la política entendida de esa manera necesita gente que esté dispuesta como a fiscalizar ¿cachái?, a ser crítica con los poderes y a poner siempre su opinión, a siempre manifestar su opinión, como que siento que, no entiendo mucho la política en términos como “Ay que la política es el congreso y la política es el Presidente”, sino que (...) es como un poco la tetera, cachai? donde se muestran todas las opiniones, donde tenemos que al final todos pelear nuestra opinión pa’ ver cuál es la que está dominante y al final eso te va a afectar sí o sí, no podih’ mantenerte muy indiferente.” (Daniela).

Sobre esto último, Pierre Rosanvallon arguye que, en nuestras sociedades contemporáneas, se estila a ejercer más bien una contrademocracia, la cual vendría a ser la desconfianza organizada frente a los aparatos gubernamentales, en la que se procura, a través de fuerzas indirectas, combatir con mayor control por parte de los ciudadanos aquellas prácticas que han empañado a la política como tal (Rosanvallon P., 2007), ejercicio que ha ido en aumento si consideramos los altos niveles de desafección democrática. De acuerdo a esto, tanto el control, como la sanción, o la obstrucción por parte de personas influyente, y la judicialización de algunas causas, son vistas en la actualidad con mayor validez, puesto que se les considera soluciones concretas.

En otro orden de ideas, la política para otros es un concepto claramente deteriorado, puesto que al estar íntimamente ligado a lo partidista, ha perdido la esencia de su concepción, por lo que se vuelve necesario recuperarla como un bien común de todos y para todos.

“Para mí la política, además de ligarse a la cosa pública, a la cosa común, que es como el concepto típico, eh yo creo que es la forma de vivir mejor, cachai? Como que ese siempre ha sido mi concepto de política y de repente está tan desvirtuada la palabra política que la gente, no sé poh’ la relaciona a Estado o la relaciona a partido inmediatamente (...) no es solamente la administración del Estado, va

mucho más allá de lo que uno puede hacer, creo en el micropoder, en el poder local, yo creo que la política tiene que estar ahí (...)" (Valentina).

Haciendo un parangón con el pensamiento de Michell Foucault (Foucault M., 2010), la política es poder, por lo que los sujetos son objetos de lo político, quienes antes de dejarse dominar por el Estado –y la comprensión de lo político necesariamente a partir de este último–, ésta (la política), debe ser entendida como una cualidad del mismo sujeto, permitiendo así un empoderamiento de los mismos, que los posibilite en tanto sujeto, constructores de su propia subjetividad política, y no necesariamente de aquella que proporciona el aparato estatal.

Por otra parte, existen de todas formas, miradas más funcionales a la política como concepto; en este sentido, desde el punto de vista de uno de los entrevistados, la política forma parte del servicio público, y por tanto ésta debe ser vista como: la ayuda estatal que pueda recibir una persona o, la administración de la política por parte del Estado.

"(...) en mí caso es poder hacer un servicio público. Es esto de preocuparse como por el prójimo, pero no por un como un tema de cargos, ¿cachai?, (...) para mí la política es una real preocupación y una idea de servicio público, ¿cachai?, en mí caso siento como un servicio público muy grande, me encanta ayudar, me encanta tal vez muchas veces con cosas que quizás no le va a servir a una familia, pero le hací' pasar un buen rato y eso vendría siendo un principio de servicio público muy útil para esas personas, ¿cachai?"

Tal como lo indica la cita anterior, la concepción de la política es vista en muchos casos como un servicio público, en donde el Estado es el administrador, en la cual, dado el perfeccionamiento del aparato técnico y burocrático, debe racionalizar y profesionalizar su administración política. Ahora bien, es importante tener en cuenta que, esto último se fortalece iniciada la década de los '90, tras la introducción de la idea de una "deseable" gobernabilidad en aquellos países que buscan mantener "actualizadas" sus democracias, tras los álgidos procesos globalizadores (Graña F., 2005; Martínez., 2010).

Finalmente, y al consultar a los jóvenes si consideran que su participación es política en sus respectivas organizaciones, la mayoría de éstos responde con un rotundo sí, mas sólo en un caso, existe por respuesta un no. De acuerdo a este relato disidente, lo que existe es una participación con sentido social y no político, puesto que desde el punto de vista de la entrevistada, lo político se situaría en aquel poder que detenta el Estado (o desde el punto de vista administrativo, como se acaba de describir anteriormente) y no como algo que provenga del ciudadano. Por último, señala que lo social significa poder ayudar al otro, pero esto no implica que la política esté de por medio, dado que de acuerdo a su declaración, la organización en la que participa no tiene fines políticos.

“Investigadora: ¿Consideras que lo que tú haces en la organización en la que participas es político?

Lucía: No.

Investigadora: ¿No? ¿Por qué no?

Lucía: Porque no creo que estemos organizando nada así como un país completo ni nada, se supone que no tiene una... La organización no tiene una política, se supone que es netamente social, que no compartimos ningún partido político ni nada de eso

Investigadora: ¿Y qué significa que sea social?

Lucía: Que vamos al apoyo de la sociedad, o sea de la otra persona que lo necesita.” (Entrevista N°10).

En efecto, lo interesante de este discurso en particular, es la desvinculación del sentido político en su actuar a través de la organización, no solo porque la entrevistada vea la política como algo ajena a sí misma, sino que también, porque a lo largo de la entrevista, manifiesta su distancia tanto con la política no partidista como con la política partidista, razón por la cual define su participación como un acto filantrópico.

4.2.1 Y si pudiéramos cambiar algo ¿qué cambiaríamos? Análisis sobre los cambios que proponen los jóvenes a nuestra sociedad chilena actual.

Poder construir alternativas sociales diferentes de lo que actualmente existe es uno de los incentivos principales que tienen los jóvenes que forman parte de las organizaciones sociales entrevistadas. En este sentido, y luego de haber preguntado qué tema les gustaría que se legislara en el Parlamento, una de las mayores inquietudes que se recogen son poder realizar un cambio a nivel Constitucional, de manera que sea otro el entramado legal que conduzca al país, pero que garantice la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

“Lo primero creo que tiene que cambiar es la Constitución, lo demás es por añadidura y son peleas pequeñas que se van a dar en su momento (...) Entonces, lo primero que me gustaría es que los hueones dijeran “vamos a cambiar la Constitución y van todos a tratar de participar” y en base a eso todo el resto de las inquietudes y demandas populares van a estar metidas ahí, el tema de la sexualidad, como me nombraste el tema del aborto, el tema de la ecología... porque lo demás son luchas demasiado sectoriales que está bien darlas, pero creo que la gran ganada es cambiar la Constitución, no veo otra opción, porque o si no vamos a estar todo el rato chocando con la misma barrera, siempre chocamos contra la Constitución y contra las leyes impuestas (...)” (José).

La concepción de una Constitución irregular en su concepción (Moulian T., 2009), forma parte no solo de nuestra historia, sino que también de nuestro imaginario, el cual es señalada como limitante al conservar vestigios de la Dictadura Militar (Garretón M., 2010), al ser vista como una experiencia constitucional irreflexiva dada la nula participación ciudadana.

En relación a lo anterior, y tal como se ha venido describiendo, existe una alta disconformidad respecto al bienestar que tenemos como ciudadanos, y a la poca incidencia sobre a los asuntos públicos que nos atañen, por lo que prevalece aquella sensación de que actualmente existen una mayor cantidad de sanciones y deberes antes que de derechos de los cuales podemos gozar,

“(…) si tuviéramos derecho a la salud, derecho a la educación, no sería tema, no sería problema el tema del matrimonio, igualitario o no igualitario; si tuviéramos derecho a la vivienda no sería tema los créditos, las leyes, los bancos, no sería tema porque habría derechos; pero no como pensado como derechos del Estado, creo que debieran también ser un poco también desde el control comunitario, el Estado velar porque haya control comunitario, como garante, porque finalmente si tenih’ una máquina estatal que está súper apoderada por hueones que son de una sola clase, funciona pah’ ellos.” (Bastian).

Por otra parte, al conversar sobre los cambios que desean para nuestro país, algunos manifiestan que más allá de los cambios constitucionales, es saludable para nuestra ciudadanía que se puedan cambiar actitudes de los mismos chilenos, como por ejemplo, dejar de sentir miedo a la discusión, de manera que se puedan enfrentar nuevas realidades en torno a hechos que actualmente están sucediendo, y así se pueda avanzar no sólo en más democracia, sino que también en una mentalidad más progresista acorde a nuestros tiempos.

“ (...) siento que tenemos como miedo a hablar hueás y no solamente a nivel de Congreso, sino como a nivel de sociedad, como que hay temas que no tocamos, no entiendo mucho porqué, pero sí hay que darle urgencia a las cosas que son más urgentes, pero en términos de la cotidianeidad cachai?, ponte tú, no entiendo cómo nos estamos negando a legislar sobre el aborto, si hay mujeres que se mueren todos los días haciéndose abortos truchos, como que ya no es una hueá ideológica, sino que esto está pasando, hay gente que sufre con esto, no son caprichos de gente manifestante (...)” (Daniela).

De acuerdo a esto mismo, parte de la pobreza de nuestra cultura política, radicaría en el fortalecimiento de una apatía para discutir aspectos de contingencia política, en este sentido, investigaciones asienten que a mayor cantidad de conversaciones sobre política con amigos y la familia, existe mayor apertura e involucramiento para referirse sobre dichos temas (Toro S., 2008). En Chile, y de acuerdo a las últimas cifras de la INJUV, actualmente un 38% de los jóvenes conversa sobre política con

su círculo más cercano, mientras que un 59% no conversa de política (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

Por otra parte y de manera mucho más discrepante, algunos señalan que no cambiarían nada en lo que respecta a lo legislativo, sencillamente porque no se sienten representados, y porque piensan que los cambios deben generarse a partir de las bases y no necesariamente desde el Congreso, espacio altamente estigmatizado por la poca confianza que le tienen, alentando con ello las organizaciones transversales en los espacios locales de los cuales forman parte los ciudadanos,

“(…) nosotros creemos que el Parlamento no es un espacio en donde se tengan que decidir las cosas, me gustaría que todos los temas que se discuten hoy en día en Valparaíso la discutiera la gente, que la gente decida si quiere marihuana legal o no, que la gente decida si quiere aborto o no, que la gente decida si quiere educación gratuita o no (...) ojalá que ningún tema se discutiera en el Parlamento y toda la gente lo discutiera, la gente organizada y nosotros estamos luchando pah’ eso, pah’ generar una organización, nosotros hablamos del control comunitari,o ya?, que eso significa que las comunidades, ya sean educativas, barriales, trabajadores, decidan las cosas que quieren (...)” (Juan).

Finalmente, y tal como se señaló en un comienzo de este apartado, los cambios que buscan los jóvenes en la actualidad, se refieren principalmente a mejorar las condiciones socioeconómicas y políticas que tenemos, con el fin de poder fortalecer nuestra sociedad, no solo en un plano material, sino que también de dignidad y convivencia. Al mismo tiempo, la mayoría de los entrevistados señalaron aspectos más específicos que dentro de sus expectativas deseaban cambiar como: el reconocimiento de los pueblos originarios, el matrimonio igualitario, los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, políticas educativas que mejoren el actual estado docente y la legalización de la marihuana. De acuerdo a esto, los datos encuentran su correlación en los antecedentes del INJUV, en la cual indican que efectivamente estaríamos frente a visiones mucho más liberales (Instituto Nacional

de la Juventud, 2012) en la que se redefinirían las identidades (Bobes,2011) como también subjetividades de los ciudadanos más jóvenes (Calderón F., 2011).

4.3 Nosotros y el actual sistema político democrático: Valoraciones en torno al escenario en el que se desenvuelven las organizaciones sociales

Es evidente la baja convocatoria que han tenido los partidos políticos como ente aglutinadores que movilicen y congreguen a jóvenes en la actualidad (Morales, 2008) por lo que la opinión de los entrevistados sobre este punto, es bastante clara al señalar que, no son los únicos ni menos los privilegiados, en abanderarse con la conducción de la política.

En lo que respecta al tema, las opiniones apuntan a que actualmente estaríamos frente a un cambio de actitud de los jóvenes respecto a la política y el funcionamiento de nuestro actual sistema democrático -cuestión vista en el apartado anterior, al ser considerada por ellos mismo como algo mucho más cercana y carente de cargas negativas-. En este sentido, el cambio al que aluden, apuntan más bien a no concordar con la llamada desafección política que viven los jóvenes en nuestra sociedad al existir una baja convocatoria electoral, puesto que consideran que en dicha afirmación, se ignorarían otras formas de hacer política, y por lo tanto, se desentenderían de los mensajes que poseen, por ejemplo, de las expresiones artísticas y culturales, del voluntariado u organizaciones política no partidistas. En efecto, este discurso que señala a los jóvenes como anómicos del sistema, contribuiría a su estigmatización como sujetos que se desentienden del acontecer nacional, relegándolos como los sujetos políticos que son.

“Hay que entender que los jóvenes, el hecho de que no participen electoralmente no significa que todos los jóvenes no estén haciendo algo (...) existen otro tipo de instancias donde los jóvenes se organizan, no sé por los colectivos de hip-hop, los colectivos de teatro, los colectivos de... en esa misma época de la que hablábamos donde había una politización mayor habían colectivos culturales, no sé, Pedro Lemebel, Los Fiskales Ad-hok, cosas por el estilo, hoy en día eso también se está retomando, la participación en Clubes Deportivos, en la iglesia en la capilla, son espacios donde los jóvenes se encuentran, donde se organizan (...)

yo creo que nosotros no podemos cerrarnos y decir “No, todos los jóvenes van a entrar a militar en organizaciones revolucionarios” porque eso no va a pasar, pero sí el hecho de que se genere una identidad como juventud, una identidad que no sea una identidad impuesta por el consumismo” (Juan).

Según se ha visto, el cambio de actitud frente a la política tiene directa relación con la resignificación política de los jóvenes (Lechner N., 2000), la cual, debe ser entendida desde un óptica mucho más amplia que con la que se mira, dejando de lado aquel pensamiento que remite a pensar lo político sólo como algo que se genera desde el Estado, y comprender que ésta es parte de los ciudadanos o de quienes crean comunidad, y en donde la prioridad está en saber estar juntos, antes que necesariamente organizados (Zarzuri, 2010).

Ahora bien, desde otro punto de vista mucho más cuestionador y disonante, apunta a que se debe salir de la lógica de considerar el Estado como el receptor de las demandas ciudadanas, puesto que esta lectura terminaría por situarnos en espacios que finalmente nos limitaría como sujetos políticos, de ahí que considere que es limitante preguntarse por la participación de los jóvenes “en” elecciones, puesto que es totalmente capcioso considerar ésta como la única instancia en la que hay participación, consiguiendo con ello que se anulen otras formas de participación ciudadana y en otros momentos políticos,

“(…) se pone en disputa el tema de la participación, esa ficción de la participación, que va a estar ligada a lo ciudadano, al Estado, es entender, esto que hablábamos antes, esto de las personas articuladas políticamente hacia el Estado, así se va a entender la participación, de hecho cuando se hablaba de participación en las elecciones, justamente se hablaba desde ahí, ¿quién vino a votar para nosotros? No otro tipo de participación, los otros tipos de participación van a estar penalizados, criminalizados, cierto que es lo que pasa con los movimientos sociales, van a estar excluidos, grupos sociales como hablábamos de los otros jóvenes, que el grueso de ellos va a participar activamente políticamente, pero en términos de participación ciudadana, están fuera.” (Andrea).

Aun cuando existan opiniones que señalan una participación movilizadora, otros puntos de vistas consideran que la política todavía no es lo suficientemente masiva entre los jóvenes, por lo que habría un rechazo frente a la discusión y el enfrentamiento, conservando de esta manera actitudes poco solidarias e individualistas,

“(…) la política es súper impopular, hoy en día, que a la gente le da lata discutir, le da lata el conflicto, le da lata el encontrón (…) como que gente tiene un poco de miedo, como que cree que es eminentemente malo discutir, cuando en verdad discutir es una parte de cómo se solucionan los problemas también, ¿cachái?, y de influir en el otro y de que el otro influye en ti. Me dice que es impopular, que estamos en una sociedad muy individualista, que hay desconfianza.” (Valentina).

En razón de lo anteriormente expuesto, es que la política partidista en nuestro actual sistema democrático genera un evidente rechazo, debido principalmente, a la exclusión para con los ciudadanos. Esto último, se vería reforzado con las cúpulas de poder que existe entre los personeros políticos, aislando con ello una posible incidencia de quienes no forman parte de sus filas. Por otra parte, consideran también que quienes conforman estos grupos de poder no se involucran totalmente con las demandas ciudadanas, sino que más bien, actúan a favor de los intereses personales que poseen, instrumentalizando la política para sus propias necesidades, mediante la instauración de hegemonías de partidos a través de coaliciones políticas.

“Mira sobre los partidos políticos, cualquier forma de organización es valorable, pero los partidos políticos acá en Chile, son alimentadores de lo que es este sistema desigual y neoliberal, porque le hacen tanta traba a un ciudadano por tirarse a un cargo de autoridad, como por ejemplo lo es un alcalde, ¿por qué tiene que haber un partido político detrás? Porque ellos piensan que la única forma de participación dentro de su política es estando en un partido político (…) Los partidos políticos instrumentalizan todo, instrumentalizan la pobreza, instrumentalizan los problemas sociales, si un partido político reconoce algo, lo capitaliza y lo vuelca.” (Camilo).

De manera similar, otras opiniones apuntan a que existe un indudable fracaso de la política partidista, debido a que, 1) está al servicio del neoliberalismo y las políticas subsidiarias, 2) no buscan cambios que se dirijan al bien común, 3) al ser practicada sólo entre elites es excluyente, 4) existen prácticas que siguen degradando la política partidista.

“(Sobre los partidos políticos pienso) Que están haciendo el loco, están haciendo el loco porque no es lo mismo por ejemplo hablar del Partido Socialista que comanda Osvaldo Andrade y que va a tener en la presidencia Michelle Bachelet, de Partido Socialista que fundó Salvador Allende y que lo llevó a La Moneda, lo mismo con todos los partidos, yo creo que no soy de la gente, yo personalmente, que cree que no tiene que haber partidos políticos pero creo que como están o en la que están en estos tiempos, no solo en Chile sino en la mayor parte del mundo, es un diálogo entre ellos mismos, es como si se miraran a un espejo porque las políticas que desarrollan las conversan entre ellos mismos, y la hacen para sí mismos y las desarrollan para ellos mismos y la gran cantidad de la población no tiene idea y no le importa.” (Juan).

Sobre esto mismo, algunos indican que no se siente totalmente representados por nuestro actual sistema democrático, no obstante rescatan a la democracia como sistema político en nuestro país, y consideran a su vez que los partidos siguen siendo esenciales en nuestra sociedad, por lo que sería importante que siguieran existiendo alternativas más transparentes y representativas de las ideas que actualmente tienen como jóvenes.

“Parcialmente representada. Porque sí creo en las instituciones, sí creo en la democracia representativa, pero obviamente hay cosas que no me representan, o sea pero también es un absurdo pensar que va a haber algo que me represente 100%, yo creo que nunca nada nos va a representar 100%, pero hay cosas que me gustan y hay cosas que me desagradan, en general trato de ser lo más crítica posible, (...) y sí en ese sentido siento que a Chile le faltan avances importantes, muchas veces salen diputados o senadores que no me representan para nada, o el mismo presidente no me representa para nada cachai?, pero yo creo que de a poco se ha ido avanzando en hartas materias y se han instalado temas y eso me

gusta, que nuestros representantes empiecen a instalar temas que antes no se discutían, ¿cachái?” (Valentina).

Ciertamente, aun cuando la democracia nunca ha sido percibida como un sistema perfecto, en la actualidad, un 39% de los chilenos declaraban estar satisfecho con ésta, mientras que un 56% reconoce ésta es preferible a cualquier otra forma de gobierno (Instituto Nacional de la Juventud, 2012).

4.4 La política ya no es lo mismo de antes. Comparaciones respecto al modo de entender la política entre su generación y la de sus padres

Parte del proceso de resignificación política que vivencian los jóvenes se encuentra totalmente ligado a las experiencias, como también relatos, que los mismos padres han transmitido a sus hijos, lo cual, nos conduce a hacer alusión nuevamente a la relevancia que tiene la socialización política familiar. En efecto, parte del cambio de matriz sociopolítica (Garretón M. E. M., 1992), estaría implicado el quiebre o cambio de concepción sobre la política y particularmente la participación e involucramiento con la política partidista.

Con referencia a lo anterior, uno de los elementos que con mayor frecuencia se presenta, es la referencia a la Dictadura Militar, como el evento que más daño produjo en las generaciones de mayor edad, y que finalmente se transmiten hasta las generaciones de hoy. De acuerdo a esto, lo negativo estaría situado en el trastorno que generó en la cultura política de aquel entonces, la cual fue “heredada” a las generaciones actuales, en donde predominaría el miedo y amedrentamiento para una participación actividad, y en la cual ha tenido consecuencias como el repliegue a lo privado e individualista en desmedro de lo público y lo colectivo.

“(Noto un cambio) En la participación, en el tipo de organizaciones en que se participa, en el lenguaje que se usa, en el miedo a salir a la calle (...) porque ellos se formaron en Dictadura, si ellos su adolescencia y su juventud la vivieron en Dictadura, tienen una visión del mundo que está súper cerráh’, que también tenía que ver con los peligros que ellos vivían en Dictadura y eso hay que

contextualizarlo también, hay que entenderlo y yo trato de hacer el ejercicio de decir no si no es tan malo lo que están haciendo, sino porque les tocó vivir un momento histórico particular que les generó una neurosis, si esa es la huéa, hay una generación que tiene una neurosis, un miedo constante de que algo les va a pasar.” (Bastian).

Sobre esto último, algunos entrevistados aluden que los cambios que perciben respecto al cambio de concepción, está en la creencia por parte de los padres de considerar el voto como algo “sacro”, como también, de realzar la figura de los gobernante, lo que explicaría en parte el alto nivel de presidencialismo que se ha pretendido heredar a los actuales generaciones.

“Lo noto en cosas tan básicas y esenciales como el tema del voto. Desde que la generación de nuestros padres tiene muy metida el tema de..., obviamente por una educación cívica que ellos tuvieron, un tema cultural, de decir que el voto es el gran eje, es la gran herramienta de cambio y supeditar sus vidas o el cambio político de Chile en una persona principalmente, por algo es un país presidencialista, es decir, el voto y la elección y la representación es la gran herramienta de cambio (...)” (José).

Al mismo tiempo, consideran que reducir la participación sólo a las elecciones, es parte de los efectos de la Dictadura Militar, puesto que con ellos se cierran las otras expresiones que son políticas,

“(En) las sociedad previas a la implosión que tuvo el Movimiento Estudiantil el 2006 y el 2011, la política se reducía a lo que era votar, y eso a consecuencia de 17 años de Dictadura en donde la estructura de política más de base como las asambleas sindicales, la asamblea de barrio y la misma asamblea estudiantil había quedado reducida. Hoy día Chile está despertando de ese largo sueño en que era el inactivismo político y hoy día la política no solamente se entiende como el voto, que era lo máximo a conseguir cuando uno decía “yo voy a ir a votar al plebiscito del '88, porque con el plebiscito del '88 yo gano derechos, voy a estar en libertad...” un gran sector de la sociedad quedo enclaustrado en esa idea de que la política era votar, hoy día gracias al Movimiento Estudiantil se entiende de que la

política se vive en la calle, que la política se vive en tu asamblea, que la política se vive en el barrio, que se vive en la Universidad, se vive en el colegio.” (Lucas).

En este mismo orden de ideas, otra de las opiniones argumenta que lo que existe por parte de las personas mayores que vivieron durante la década de los '70, es una suerte de arrogancia y victimización respecto a las vivencias que vivieron en Dictadura, situación que termina por desvalorizar las opiniones de la juventud sobre el tema,

“(…) pienso, no sé, en gente que piensa que por haber estado en la Dictadura resistiendo en un momento dado, piensan que otras no podemos hablar, asume que por haber resistido en otra época, nosotros no sólo no vamos a contar (...) porque ahí hay una competencia de victimismo, como ellas van a sentir que son las más víctimas de las víctimas. Además, me pasa mucho, muchas veces, encontrarme con buena parte de gente que resistió en esa época, por ejemplo, la llamada Dictadura, que ellos insisten en pensarla hasta el '90, yo insisto en pensarla más allá del '90, yo sí me asumo como una persona que he resistido y ha sobrevivido en Dictadura (...)” (Andrea).

Desde un punto de vista más conservador, uno de los entrevistados apunta a que nota un cambio en la concepción sobre política en lo más jóvenes, puesto que considera que éstos no saben valorar los espacios electorales de participación al no asistir a las urnas, denostando el sistema democrático que tenemos, esto explicado en parte por la mala reputación que hoy tienen los políticos en nuestro país,

“(…) siento como que los jóvenes tienen una mala imagen, que están desinteresados (...) yo creo que es un problema muy grande el que hay, una desvalorización de las instituciones, y yo creo que eso es completamente problemático, y esta desvalorización de las instituciones hace que a la gente no le importa quiénes están en el senado, porque según esta gente terminan haciendo lo mismo y se termina viendo quién se robó la plata y no quien hizo tal cosa buena por el país, entonces que como que no sé si la sociedad actual está peor en cierto sentido, yo creo que antes como que era algo más serio” (Pedro).

4.5 Síntesis

La concepción de lo político y la política en la contemporaneidad definitivamente ha cambiado. Hoy día, no es posible afirmar que el escenario para la democracia sea el más óptimo si pensamos que sus mayores dificultades están, 1) en la poca convocatoria que tiene desde el punto de vista electoral, 2) en la desconfianza que inspiran sus gobernantes, 3) en la sensación de desigualdad que experimentan los ciudadanos chilenos bajo un régimen democrático. Ahora bien, aun cuando esta perspectiva sea un tanto pesimista, en la que se insiste en hablar de una desafección política juvenil, podemos establecer que en la actualidad presenciamos un evidente cambio de concepción respecto de lo político en los ciudadanos y ciudadanas más jóvenes, que tendría un proceso en formación incipiente, y que se debe seguir fortaleciendo para contribuir a un cambio de mayor envergadura en nuestro actual sistema político democrático. De acuerdo a esto, los procesos de resignificación y subjetividad política (Arendt, 2005; Lechner, 2000) de aquellos jóvenes que constituyen parte de organizaciones sociales, han logrado modificar de algún modo el proceso de subjetivación (Foucault M., 2010) que hasta hace un tiempo imperaba en el ideal democrático existente; en efecto, son visibles las diferencias que existen con aquellos que componen las generaciones más antiguas, si consideramos que ha existido un cambio de dinámicas en la organización, como en el sentido de la representación y autonomía en las decisiones (Aguilera O., 2010).

Finalmente, el advenimiento de los procesos de individualización, como también el cambio de los repertorios de demandas y acción colectiva, termina por acomodarse en un contexto de liberalización y desterritorialización de las causas, las que se desdibujan con lo público y lo privado, y permiten gestar una nueva identidad colectiva, con una renovada subjetividad política dispuesta a enfrentar –no sin obstáculos- el mundo moderno y la democracia.

5. A modo de conclusión

A continuación, y tras haber finalizado el análisis de cada uno de los objetivos específicos de la investigación en curso, se darán a conocer los principales hallazgos, interrogantes e ideas que han surgido en torno a la misma. Por lo mismo, y antes de querer dar una respuesta concluyente sobre el tema, se procurará reflexionar sobre los elementos que mayor disonancia o congruencia se han suscitado en los discursos de los jóvenes respecto a la resignificación y subjetividad política a partir de su participación en organizaciones sociales.

5.1 La construcción colectiva en la resignificación y subjetividad política de los jóvenes.

Comprender el proceso de subjetivación y resignificación de los jóvenes con respecto a la política, permite dar luces sobre un nuevo sentido que está teniendo la política en la sociedad.

En este sentido, podemos afirmar que la investigación dio respuesta a la pregunta *¿De qué manera los jóvenes urbanos re-significan lo político a partir de sus prácticas en las organizaciones sociales de Santiago durante el año 2013?*; que ha sido respondida mediante la desagregación del objetivo general y los objetivos específicos, los cuales han permitido guiar el estudio a partir de las dimensiones previamente planteadas. De acuerdo a esto, pudimos evidenciar que actualmente existe un proceso de resignificación política en los jóvenes urbanos de organizaciones sociales en Santiago, toda vez que se dio cuenta respecto a los cambios que se han suscitado en la materia, por parte de quienes son actualmente constructores de una ciudadanía activa y organizada, elementos que por cierto, nos hace ver a los jóvenes como sujetos políticos, complejos y pensantes, que aspiran a cambiar, mediante su trabajo local, parte de nuestra realidad nacional.

Por otra parte, los presupuestos teóricos que fueron utilizados para la investigación, permitió conservar un marco interpretativo que guió el análisis en relación a la resignificación y subjetividad política (Arditi B., 1995; Arendt H., 2005; Lechner N.,

2000, Torres A., 2009) en el marco de una democracia representativa (Rosanvallon P., 2007; Mouffe Ch., 2007) y bajo el cambio de perspectiva de una participación política juvenil (Aguilera O., 2010; Balardini S., 2005; Reguillo R., 2000, Valenzuela K., 2007; Zarzuri, R., 2010).

De acuerdo a lo anterior, es importante tener en consideración que, los cambios que se han identificado, han sido reconocidos en un grupo de jóvenes que forman parte de un conjunto específico en nuestra sociedad (jóvenes que forman parte de organizaciones sociales en Santiago, Región Metropolitana), por lo tanto, generalizar los hallazgos que aquí se han obtenidos para la mayoría de jóvenes, sería contraproducente, como también pensar que las opiniones vertidas en esta investigación, son iguales para el resto de organizaciones. Ahora bien, tampoco se trata de desestimar los resultados que se han encontrado, puesto que a partir de éstos, se conocen aristas de una población joven que configura un punto de vista en relación a la resignificación y subjetividad política, en el marco una amplia población de organizacionales sociales. En este sentido, lo valioso de ocupar una metodología cualitativa de la investigación, es precisamente poder rescatar parte de los testimonios, pero a su vez, estar consciente de que la diversificación de opiniones (o particularmente, resignificaciones y subjetividades políticas) son múltiples, genuinas y particulares en su contexto socio espacial.

Así mismo, es importante mencionar que, aun cuando se haya ocupado la diferenciación de organizaciones transversales v/s horizontales, es posible afirmar (post trabajo de campo) que ésta subdivisión no limita la participación ni tampoco produce una diferenciación crucial al momento de emitir opiniones sobre los temas consultados, por lo que si bien editan sus formas de actuar y ejecutar proyectos y actividades, finalmente, no merma, ni condiciona, el interés de los jóvenes por querer mantenerse informados sobre otros puntos de vistas de una misma causa que se tienen sobre un tema.

Al mismo tiempo, existen elementos que circundan el actual escenario de las organizaciones sociales en la que participan los jóvenes, una de las cuales es la

amplia diversificación de las visiones, ideologías y formas de abordar un mismo tema o problemática; en este sentido, es común encontrarse con más de un organización que esté en defensa de diferentes causas, como: el feminismo, el medioambiente, la educación, la vivienda, la diversidad sexual, entre otras. Esto último, genera un amplio espectro de organizaciones y modos de concebir un mismo tema.

Resulta oportuno señalar, que llama mucho la atención, en algunos discursos de los entrevistados, el empleo o uso de palabras como “burgueses”, “proletarios”, “clase trabajadores”, “pobladores”, entre otras, las cuales evidentemente remiten a los códigos utilizados en otros momentos históricos de los movimientos sociales, lo que hace pensar que existen reminiscencias de los ideales de la década de los ‘60 o ‘70, o también, de una mirada más materialista –entendida desde los presupuesto de Carlos Marx- sobre nuestra sociedad, dado el carácter de clase con el que se refieren a los actores sociales. En este sentido, y aun cuando no exista para todos los casos una explícita identificación con los ideales de izquierda, la mayoría de éstos apunta a que los cambios que se necesitan como sociedad, están situados en valores que permitan la construcción de una sociedad más justa, incidente en los asuntos políticos e igualitaria.

5.2 Sobre la relevancia de las redes sociales y la particularidad de nuestro actual contexto

Por otra parte, es necesario comprender que el actual contexto que vivimos en nuestro país, permite un escenario propicio para la difusión de ideas. En este sentido, y tal como lo han afirmado otros autores (Scherer Warren I.), la utilización de las redes sociales, el uso de medios tecnológicos, como también, el contundente flujo de información, favorece de alguna manera a la construcción de un ciudadano informado, que con el tiempo ha incorporado dichas herramientas en su vida diaria. A su vez, esto último, ha permitido una especie de empoderamiento ciudadano, el cual contribuye al fortalecimiento de una ciudadanía más exigente con respecto a sus derechos. Antes bien, esto en ningún caso garantiza que la ciudadanía se vuelva

más crítica o participativa, pero sí abre un espacio de discusión que anteriormente no existía.

5.3 Distinciones sobre los tipos de sujetos políticos que se construyen en base a la participación política o social.

Ciertamente, no todos los sujetos entrevistados pensaban de igual manera sobre la política y, por tanto, cada uno de ellos vive de forma particular su proceso de subjetivación y resignificación. De acuerdo a esto mismo, y a partir del trabajo de campo, es posible evidenciar que existen sujetos con una mayor reflexividad al momento de referirse al problema de lo político, en otras palabras, algunos poseían un discurso mucho más “elaborado” que otros, mientras que otros sencillamente no se habían planteado las preguntas que se les hacía. Del mismo modo, el proceso de la entrevista fue realmente enriquecedor, puesto que se logró conseguir espontaneidad y confianza en los discursos de los sujetos, lo cual fue satisfactorio tanto para el entrevistador como para ellos entrevistados. Por último, hubo sólo dos casos que fueron los que más se disociaron de la mayoría los discursos de los jóvenes entrevistados, los que finalmente desintonizan con el resto, mas no por ello dejó de agregar valor su punto de vista y proceso de resignificación y subjetividad política.

A continuación, se pretende hacer un acercamiento a los sujetos políticos que se pudieron identificar, por ello es que se recurrió al recurso de la construcción de “tipos ideales” (Weber M., 1966). En ésta, se busca establecer puntos de encuentros y divergencia respecto a su relación con el sistema político representativo, así como también, con su manera de resignificar la política a partir de la acción en su organización social.

Tipos Ideales de Sujetos Políticos



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a la infografía, podemos distinguir cuatro tipos de sujetos políticos:

- 1) *El sujeto Neopolítico No Partidista*: Este sujeto corresponde a aquel que se siente un sujeto político incidente a partir de nuestra cotidianeidad, y frecuentemente forma parte de aquellas agrupaciones de carácter horizontal (empero también existen algunos que son de las organizaciones verticalistas). Desde su punto de vista considera que existe un evidente fracaso de la política partidista, por ello, su creencia principalmente está en la necesidad de fortalecer los circuitos de participación más locales o cercanos con los cuales se relaciona (según donde se encuentre: universidad, colegio, trabajo, vecindad, etc.). A partir de lo anterior, apuesta por un cambio social que se genere desde los espacios más cercanos, mediante la construcción de una

sociedad más justa e igualitaria. No cree decididamente en el voto como la única forma de participación, de ahí que apueste a otras formas de luchas.

- 2) *El Sujeto Apolítico Apartidista*: Este sujeto no le interesa la política, ni la política partidista, por lo mismo desarrolla un trabajo al cual denomina “social”, que básicamente tiene fines filantrópicos. Por otra parte mira la política con distancia, y no como algo que trascienda su vida, sino más bien como algo que se da a nivel gubernamental.
- 3) *El Sujeto Neopolítico Partidista*: Este sujeto se considera un sujeto político que busca incidir en una categoría mayor al del espacio local, de ahí su inquietud por querer construir una alternativa que encuentre asidero en el aparato estatal (esto mediante la presentación de proyectos al parlamento o levantando sus propios candidatos). Al mismo tiempo, se conforma principalmente por organizaciones verticalistas, como ONG, Fundaciones, u organizaciones sociales con personalidad jurídica. También se encuentra descontento con el actual estado del sistema político representativo, empero, apuesta a un cambio en éste, el cual puede venir desde sus propias filas o ideales. No se siente limitado representativamente (es decir, simpatiza con ideas de algunos partidos o coaliciones dentro del espectro político partidista).
- 4) *El Sujeto Político Clásico Partidista*: Este sujeto representa a quienes son parte de la política partidista, por lo que desde su punto de vista no existirían contradicciones en nuestro actual sistema político y democrático. Así mismo, se siente cómodo y le preocupan los cambios sociales suscitados en el último tiempo, puesto que vendrían a “desencajar” parte de la institucionalidad existente.

Siguiendo con esta línea de análisis, podemos establecer las siguientes similitudes: en el caso del “Sujeto Neopolítico No Partidista” comparte con el “Sujeto Apolítico Apartidista” un rechazo explícito hacia los partidos políticos, puesto que en ningún caso se sentirían representados por estos últimos; por esto mismo, su llamado es a

“no comulgar” con ellos. De modo contrario, el “Sujeto Neopolítico Partidista” y el “Sujeto Político Clásico Partidista” comparten la visión de que es posible construir un mejor Chile mediante los partidos políticos, o a través de la institucionalidad, de ahí que ambos sean definidos como partidistas.

Por otra parte, el “Sujeto Neopolítico No Partidista” sostiene, al igual que el “Sujeto Neopolítico Partidista”, que lo importante es poder potenciar a los movimientos sociales -de ahí que su trabajo procure involucrarse con otras causas-, pero por sobre todas las cosas, articular fuerzas con aquellos actores sociales que son parte de otras luchas, por ello es que se deben frecuentar las alianzas entre, por ejemplo, profesores/estudiantes/trabajadores, puesto que conciben que sólo de ese modo, se podrán hacer cambios efectivos en el país.

Así también, el “Sujeto Apolítico Apartidista”, como también el “Sujeto Político Clásico Partidista”, realizan un trabajo más bien asistencialista, dado que su actuar se enfoque principalmente en la ayuda, antes que en el empoderamiento de los sujetos con quienes trabajan. En este sentido, predomina para ambos casos una visión paternalista, toda vez que existe una mirada más caritativa en las acciones que desempeñan.

5.4 Ideas finales

En los marcos de observaciones anteriores, podemos identificar un incipiente cambio que se estaría gestando en las nuevas generaciones, el cual poseería diferentes matices ideológicos y tiempos en sus procesos, puesto que cada uno conserva sus particularidades, en el que se modifica la forma de ver y pensar lo político y la política en los sujetos más jóvenes de nuestra ciudadanía. Una ciudadanía que por cierto, busca cambiar el actual estado de nuestra democracia, pero no necesariamente, dentro de sus marcos de acción institucional o bajo el reconocimiento del aparato gubernamental. En igual forma, no es menos importante mencionar que en nuestro largo país contamos con una diversificada población juvenil, la cual enriquece –y con ello complejiza – aun más las condiciones existentes, considerando en muchos

casos que el contexto será el escenario en el cual se situarán las inquietudes y también aspiraciones de quienes decidan agruparse. De acuerdo a esto, es perentorio comprender que actualmente no existe un solo tipo de juventud (Bourdieu, 2000; Krauskopf, 2010, Reguillo, 2000), sino que muchas juventudes que coexisten en un mismo espacio/tiempo, lo cual, evidentemente, ampliará todavía más el espectro en relación a quienes son estos sujetos políticos.

Ahora bien, a pesar de la complejización de los sujetos políticos inmersos en nuestra sociedad moderna, y por tanto, bajo un inminente proceso de individualización, existen elementos que nos unen y nos permite hablar como sociedad en su conjunto. En este sentido, el deseo de querer construir una sociedad diferente, tiene relación con la aspiración de poder tener un futuro mejor al que tenemos actualmente, de ahí la búsqueda y la relevancia por querer fortalecer las intenciones que existen al querer instituir una democracia a “la medida” de sus ciudadanos de acuerdo a sus inquietudes y aspiraciones (Mouffe Ch., 1999). En efecto, y siguiendo los relatos de los jóvenes entrevistados, sabemos distinguir que no es de su deseo que el pasado siga estando presente (bajo una Constitución creada en un periodo dictatorial). No obstante, tampoco se quiere borrar e ignorar la historia, sino todo lo contrario, aprender de ella y fortalecer aquellas carencias que pudieron haber existido. En este sentido, la consumación de aquellos logros emprendidos por los actores sociales de nuestra sociedad -estableciéndose mediante movimientos sociales y organizaciones sociales-, permitirán fortalecer no sólo una ciudadanía que sea capaz de sentirse empoderada, sino que también, forjará una identidad que apunte a vernos como sujetos políticos e incidentes en las decisiones que se tomen respecto a lo que queremos para nuestro devenir. He ahí lo importante nuestro de presente pero también de nuestro pasado y futuro, puesto que éstos canalizarán las intenciones e identidad que sostenemos como sociedad.

“La función de la memoria colectiva consiste en construir una representación coherente del pasado, es decir, un marco general de integración de los acontecimientos pasado capaz de dar fundamento a un significado compartido. Se trata de instituir una identidad que, más allá de los particularismos, de las

pertenencias de clase, religiosas, étnicas, regionales o familiares, afirme una pertenencia global. Para evitar que una elite, una clase o un grupo dado se apropien de la nación, se construye un relato, una leyenda, tendente a mostrar que la pertenencia a un conjunto “nacional” no fue fruto de la imaginación de un individuo o de un grupo dominante, sino que se encuentra arraigada en una historia antigua” (De Gualejac V., 2002, pág. 33)

En este sentido y siguiendo a De Gualejac, lo fundamental estaría en que los ciudadanos puedan sentirse parte de aquella comunidad a la que pertenecen, no solo a través de su historia, sino como sujetos políticos capaces de incidir en el futuro que desean, sin que se discrimine de donde son, o a que sector político representen, mediante una construcción colectiva.

Por último, y siguiendo a Lechner, nuestro mayor desafío está en poder fortalecer aquel “Nosotros” que nos permita “ser” con confianza e identidad, de manera que podamos decidir el rumbo que queremos como país y sociedad (Lechner N., 2002). De acuerdo a esto, se vuelve urgente poder capitalizar las experiencias colectivas que se han dado hasta el momento -entiendo que mediante la articulación y sistematización de actividades y organizaciones se podrá reunir la fuerza necesaria para poder cumplir los fines que se proponen-, porque de esta manera se podrá actuar y socializar experiencias que han habido, y con ello, se fortalecerá y educará parte de nuestra cultura política como ciudadanos.

Finalmente y sobre la base de las consideraciones anteriores, se vuelve imprescindible poder rescatar estas nuevas formas de organización que, aun cuando no estén siendo consideradas como “la manera” de relacionarse con la política, permite entender que se esta propagando una nueva relación entre los ciudadanos, la política y el Estado.

5.5 Sugerencias investigativas

Luego de haber realizado el trabajo de campo, y tras haber analizado los discursos de los jóvenes entrevistados, surge principalmente una inquietud que puede ser

considerada para futuras investigaciones. Una de éstas, dice relación con las organizaciones sociales que conforman los jóvenes, y que en muchos casos abordan un mismo tema. Un ejemplo de esto último, sería por ejemplo, poder estudiar las organizaciones feministas, con el propósito de saber cuáles son las significaciones que tienen los/as sujetos/as que lo componen en relación al feminismo, el patriarcado, el concepto de mujer, entre otras. Lo mismo sucede con aquellas organizaciones que están en defensa de la diversidad sexual, política universitaria, etc. Esto permitiría conocer diferentes puntos de vista pero también develar otras prácticas en función de los intereses y visión de cada una de las agrupaciones.

Por otra parte, y siguiendo una línea de investigación en el marco de la sociología de la juventud y la política, sería interesante poder conocer los discursos que tienen aquellos actores sociales que forman parte de la institucionalidad, a saber, Ministerios, Carabineros de Chile, ex dirigente políticos, personajes políticos, y ciudadanos adultos y de tercera edad, entre otros, de manera que se pueda observar desde otro punto de vista la visión que tienen sobre los jóvenes y también la concepción en relación a la política, a fin de poder establecer comparaciones con las nuevas visiones.

6. Bibliografía

- Adaros A., & Manzano R. (2010). Juventud y Bicentenario. Estudiantes secundarios, procesos de construcción de identidad ciudadana y discursos marginales. La Serena- Coquimbo, 2006- 2009. *CIDPA*, 33, 139-165.
- Aguilera O. (2009). Los estudios sobre juventud chilena en Chile: coordenadas para un estado del arte. *CIDPA*, 31, 109-127.
- Aguilera O. (2010). Cultura política y política de las culturas juveniles. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 50, 91 -102.
- Alvarado S., Ospina-Alvarado M., & García C., (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud*, 10, 235-256.
- Angelcos N. (2011). Elementos para una crítica de la despolitización en Chile. *Revista Observatorio de Juventud*, 33, 69-83.
- Arditi B. (1995). Rastreado lo político. *Revista de Estudios Políticos Nueva Epoca*, N°87, 333-351.
- Arendt H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt H. (2009). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Baeza J. (2011). Juventud y confianza social en Chile. *CIDPA*, 34, 73 - 92.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *CIDPA*, 13, 11-24.
- Balardini S. (2005). ¿Qué hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. *Nueva Sociedad*, N°200, 96 - 107.
- Beck U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Bobbio N. (2001). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio N. (2009). *Teoría general de la política*. España: Trotta.
- Bobes V. (2011). De la revolución a la movilización. *Nueva Sociedad*, 32 - 50.
- Bottomore T. (1982). *Sociología Política*. Madrid, España: Edición Aguilar S.A.
- Bourdieu P. (2013). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). La juventud sólo una palabra. En P. Bourdieu, *Cuestiones de Sociología* (págs. 142 - 153). Madrid: Itsmo.
- Bravo V. (2012). Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile 1973-1989. *Política y cultura*, N°37, 85 - 112.
- Cáceres P. (2003). Análisis Cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectiva*, 2, 53-83.

- Calderón F. (2011). Los movimientos sociales ante la crisis. En Calderón F., *Movimientos culturales y la emergencia de una nueva politicidad* (págs. 75 - 95). Florianópolis: Política y Sociedade.
- Canales, M. (2006). El grupo de discusión y el grupo focal. En M. Canales, *Metodología de Investigación Social: Introducción a los oficios* (págs. 265-279). Santiago: LOM Ediciones.
- Cárdenas, C. (2011). (In)visibilización juvenil: acerca de las posibilidades de las y los jóvenes en la historia reciente del país. *CIDPA*, 19, 11-31.
- Chávez A., P. L. (2006). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. *CIDPA*, N°32, 143-161.
- Chonchol J. (1996). Reflexiones sobre Chile: ¿hay alternativas al modelo neoliberal? *Estudios Avanzados*, 5, 139 - 162.
- Contreras G., Navia P., (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988- 2010. *Revista de Ciencia Política* , 33, 419 - 441.
- Corporación Latinobarómetro. (2011). *Informe 2011*. Santiago de Chile.
- Dahl R. (2004). La democracia. En Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Chile: Alfaguara.
- De Gualajac V. (2002). Memoria e historicidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 64, 31 - 46.
- De la Garza E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, 83 - 104.
- De la Maza G. (2002). Sociedad civil y democracia en Chile. En A. Panfichi, *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur* (págs. 211 - 237). Lima: Fondo de Cultura Económica.
- De la Maza G. (2006). Redes y poder en la transición democrática chilena. En O. A. Dagnino E., *La disputa por la construcción en América Latina* (págs. 450 - 499). México: Fondo de Cultura Económico.
- Delgado J. & Gutiérrez J. (2007). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis S.A.
- Duso G. (1990). Pensar la política. En M. Rivero, *Pensar la política* (págs. 135-156). México : Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Autónoma de México.
- Esposito R. (1990). Filosofía política o pensamiento sobre la política. En Rivero M., *Pensar la política* (págs. 93-104). México: Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fair H. (2010). Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault . *Polis*, 6, 13-42.
- Fleet N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis*, N°30, 99 - 116.

- Foucault M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50, 3 - 20.
- Foucault M. (2010). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes R., M. V. (2005). Una mirada al desarrollo económico de Chile desde una perspectiva internacional. *Economía chilena*, 8, 7 -33.
- Gaínza A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En Canales M., *Metodología de la Investigación Social. Introducción a los oficios*. (págs. 219-263). Santiago : LOM .
- Garcés M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *CIDPA*, 18, 61 - 83.
- Garretón M. (1991). Política, cultura y sociedad en la transición democrática. *Nueva Sociedad*, N° 42, 43-49.
- Garretón M. (2000). *Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Garretón M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL* 76, 7-24.
- Garretón M. (2010). La democracia incompleta en Chile: la realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 30, 115-148.
- Garretón M. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial Arcis.
- Garretón M., Espinoza. M. (1992). La reforma del Estado en América Latina. *América Latina Hoy*, 7-20.
- Goicovic I. (2000). Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *CIDPA*, 8, 103-123.
- Gómez J. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile:1990-2010)*. Santiago de Chile: Editorial Arcis.
- Graña F. (2005). Todos contra el Estado: usos y abusos de la "gobernanza". *Espacio Abierto*, 14, 501 - 529.
- Holzmann, G. (2010). Comunicación política y calidad democrática en América Latina. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, N° 33, 111-124.
- Informe PNUD, (2002). *Nosotros los chilenos. Un desafío cultural*. Santiago: Fyrma Gráfica.
- Informe PNUD, (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Chile: Alfaguara S.A.

- Informe PNUD (2014). *Auditoría a la Democracia: Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Instituto Nacional de la Juventud. (2010). *Sexta Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago, Chile: Gráfico Puerto Madero.
- Instituto Nacional de la Juventud. (2012). *Séptima Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago, Chile: MAVAL Ltda.
- Iñiguez L. (1995). El debate sobre la metodología cualitativa versus cuantitativa. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5, 1-5.
- Jara R. (1999). Jóvenes y espacios públicos. *CIDPA*, N°10.
- Jordan J. (1995). Concepto y objeto de la educación cívica. *Pedagogía social*, N°10, 7 - 18.
- Katz R. (2013). The internal life of party. En H. L. Muñoz A., *Una aproximación a la militancia partidista: el caso de los partidos emergentes* (págs. 177 - 205). México: Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*.
- Krauskopf D. (2010). La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. *CIDPA*, 18, 27-42.
- Lagos M. (2000). ¿Es la democracia que tenemos la democracia a que aspiramos? . En Squella A., *Democratizar la democracia: Reformas pendientes* (págs. 12 - 28). Santiago : LOM Ediciones.
- Larrañaga O., V. J. (2011). Estabilidad en la desigualdad. Chile 1990 - 2003. *Estudios de Economía*, 38, 295 - 329.
- Lechner N. (1981). Acerca del ordenamiento de la vida social por medio del Estado. En Lechner N., *Obras Escogidas* (págs. 181 - 207). Santiago: LOM Ediciones.
- Lechner N. (1994). La (problemática) invocación de la sociedad civil. *FLACSO*, 131-144.
- Lechner N. (1996). La política ya no es lo que fue. *Nueva Sociedad*.
- Lechner N. (2000a). Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía. En Lechner N., *Obras Escogidas 2* (págs. 407 - 431). Santiago: LOM Ediciones.
- Lechner N. (2000b). Nuevas ciudadanía. *Revista de Estudios Sociales*, N°5, 1 - 8 .
- Lechner N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Lechner N. (2007). Cultura política y democratización. En Lechner N., *Obras Escogidas II* (págs. 243 - 258). Santiago: LOM Ediciones.
- Lechner N. (2007). Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía. En LechnerN., *Obras escogidas* (págs. 407 - 432). Santiago: LOM Ediciones.
- Margulis M., Urresti M., (1996). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.

- Martínez M., Silva. C. (2010). ¿En qué ciudadanía creen los jóvenes? Creencias, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para la participación sociopolítica. *Psyche*, 19, 25-37.
- Martuccelli D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Mascareño A. (2009). Acción y estructura en América Latina. De la matriz sociopolítica a la diferenciación funcional. *Persona y Sociedad*, 23, 65-89.
- Massardo J. (2006). Sentido común y constitución de nuevos movimientos sociales. En Cea A., Escobar A. & León J., *Discursos y prácticas de ciudadanía. Debates desde la Región del Bío bío* (págs. 129 - 135). Hualpén: Ediciones Universidad del Bío Bío.
- Matta J. (2012). El Efecto del Voto Obligatorio sobre las Políticas Redistributivas: Teoría y evidencia para un Corte Transversal de Países. En Elacqua G., Martínez M. & Santos H., *Los nuevos votantes chilenos: Efectos de la inscripción automática y voto voluntario* (págs. 1 - 9). Santiago.
- Mayol A. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis*, N°30, Santiago, Región Metropolitana, Chile.
- Mayring P. (2000). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. En Cáceres P., (2003) *Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable*. *Revista de Escuela de Psicología*, 3, 53-82
- Melucci A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Centro de Estudios Sociológicos.
- Mira A. (2011). Crisis de representatividad y estallido social. Una aproximación a la actual experiencia chilena. *Polis*, 10, 1 -10.
- Mondonesi M. (2010). "¿Dónde quedó la política en América Latina? En O. L. Castro T., *Poder y política en América Latina* (págs. 141-159).
- Monedero J. (2012). Posdemocracia y pesimismo de la nostalgia. *Nueva Sociedad*, 68-86.
- Morales M. (2008). Evaluando la confianza institucional en Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 2, 162-186.
- Morales M. (2013). Precauciones frente al voto voluntario. En Navia P., & Morales M., *Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988 - 2010* (págs. 419 - 441). Santiago: Revista Ciencia Política.
- Morandé F., D. J. (2010). Chile en el club de los países desarrollados: beneficios, oportunidades y desafíos del ingreso a la OCDE. En varios autores, *Chile en el club de los países desarrollados* (págs. 17 - 32). Santiago: Grafica LOM.
- Mouffe Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

- Mouffe Ch. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Moulian T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Moulian T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920 -1990*. Santiago: LOM Ediciones.
- Muñoz V. (2011). Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional. *CIDPA*, 19, N°35, 113-141.
- O' Donnell G. (1994). Democracia delegativa. *Journal of democracy en Español*, 5, 7-23.
- Pérez C. (2007). La democracia delegativa. *Revista Facultad de derecho y ciencias políticas*, 37, N°106, 263-289.
- Pérez, G. (2004). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Pizarro R. (2005). Desigualdad en Chile: desafío económico, ético y político. *Polis*, N°10, 1 - 15.
- Pudal B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. En D. d. Chile, *Revista de Sociología*, N°25, (págs. 17 - 36). Santiago.
- Ramos R. (1990). La familia como agente de socialización política. *Revista Interuniv. del Profesorado*, 9, 85-99.
- Ranciere J. (1995). Democracia y Post-democracia. *Ideas y Valores*, 23-40.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias de desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rivero M. (1990). *Pensar la política*. México: Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez E. (2005). Juventud, democracia y desarrollo en América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 200, 51-69.
- Rosanvallon P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial .
- Ruiz J. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salazar G. (2006). *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Sampieri R. (1991). *Metodología de la Investigación* . México: McGraw - Hill.
- Sandoval J., Hatibovich. F. (2010). Socialización política y juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso. *CIDPA*, 32, 11-36.

- Sartori G. (1988). *Teoría de la democracia II Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Scherer Warren I. (2005). Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. *Nueva Sociedad*, N°196, 77 - 92.
- Schumpeter J. (2007). Capitalismo, socialismo y democracia. En Vargas J., *Del gobierno por el pueblo a la posdemocracia económica transnacional, global y cosmopolita* (págs. 211-245). México: *Revista Convergencia*, N°43.
- Segovia C. (2009). ¿Crisis de la política en Chile? Percepciones y valoraciones sobre los partidos. En Cordero R., *La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia* (págs. 197 - 224). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Serna, L. (2005). Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión. En Balardini S., *¿Qué hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil* (págs. 96-107). Buenos Aires: Nueva Sociedad, N°200.
- Seyd P., W. P. (2013). British party members. En Muñoz A., *Una aproximación a la militancia política en México: el caso de los partidos emergentes* (págs. 177 - 205). México: *Convergencias*, N°63.
- Subirats J. (2005). Democracia, participación y transformación social. *Polis*, N°12, 1 - 9.
- Tarrow S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tassin E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Ranciere/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, N°43, 36 - 49.
- Tójar J.C. (2006). *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.
- Toro S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones política en Chile. *Revista de Ciencias Política*, 28, N°2, 143 - 160.
- Torres A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios*, N°30, 51 - 74.
- Valenzuela K. (2007). Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas existentes? *CIDPA*, 15, 31-52.
- Valles M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis.
- Vargas J. (2007). Del gobierno por el pueblo a la posdemocracia económica transnacional, global y cosmopolita. *Convergencia*, 14, 211-245.
- Vasiliachis I. (2008). Los fundamentos epistemológicos de la metodología cualitativa. En C. N. Piovani, *La metodología de la Investigación en Debate* (págs. 197-218). EDULP.

- Vildósolo, L. (2000). A los 14 años mi papá ya sentía que era un hombre. El sujeto popular de Viña del Mar durante la primera mitad del siglo XX. En Goicovic I., *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile* (págs. 103-123). Viña del Mar: CIDPA, N° 12.
- Weber M. (1966). *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y praxis latinoamericana*, N°50, 103-115.

Referencias electrónicas

- Biblioteca Congreso Nacional. (31 de 01 de 2012). *Biblioteca del Congreso Nacional*. Recuperado el 12 de Septiembre de 2012, de Ley Fácil: <http://www.bcn.cl/guias/voto-voluntario-inscripcion-automatica>

7. Anexos

1) Pauta de entrevista en profundidad semi-estructurada

Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología



Pauta Entrevista de Investigación

“Resignificación política en los jóvenes urbanos de organizaciones sociales de Santiago durante el año 2013”

Primera parte: Presentación (quién soy, qué hago aquí, cuál es el motivo de la entrevista, contar cuánto tiempo durará y la finalidad) entregar la hoja de consentimiento informado, hacer hincapié en que se resguardará confidencialidad y anonimato y que es una investigación sin fines de lucro. Por último dar los agradecimientos correspondientes.

Segunda parte: Solicitar al entrevistado que cuente de qué se trata la organización en la que participa... luego comenzar con la ronda de preguntas...

Sobre la organización

- ¿Qué motivos te inspiran para formar parte de esta organización?
- ¿Cómo te relacionas con la organización? (militante, voluntario, activista, participante).
- ¿Qué es lo que más te gusta en tu labor como activista/voluntario/participante/militante?
- ¿De qué manera sientes que contribuyes tras tu participación en la organización que trabajas?
- ¿De qué manera incentivan a personas como ustedes a participar en esta iniciativa?
- ¿De qué manera se organizan? (asamblea/reuniones)
- ¿De qué forma se dan a conocer como organización/colectivo/grupo/partido al resto de las personas? (actividades, marchas, reuniones, otras)
- ¿Cómo se financian?
- ¿Apoyan demandas o iniciativas de otras organizaciones sociales? ¿Cuáles y de qué modo?
- Como organización: ¿poseen un orden definido a nivel interno? [(sí), ¿de qué tipo?]

Sobre actualidad

- **Educación:** ¿Qué opinión te merece las movilizaciones estudiantiles del año 2006 y 2011?

- *Política:* ¿Qué piensas sobre la aprobación de la ley del voto voluntario y la inscripción automática, y por otra parte, ¿Qué opinas sobre la baja participación de los jóvenes en las últimas elecciones presidenciales?
- *Economía:* ¿Qué opinas sobre la distribución de la riqueza en nuestro país?
- *Sociedad:* ¿Piensas que Chile se está convirtiendo en un país desarrollado como lo advierten las cifras y autoridades? ¿Por qué?

Sobre la política

- ¿Qué es para ti la política?
- ¿Consideras que lo que tú haces en la organización en que participas es político? ¿Por qué?
- ¿Consideras tú que ha existido un cambio en la concepción de lo político entre la generación tuya y la de tus padres? [Sí o no ¿En qué lo has notado?]
- Como joven: ¿Qué te dice a ti la actual postura o actitud de los jóvenes frente a la política? [Frente a su baja participación electoral o a esta participación en organizaciones sociales]
- Como joven: ¿Te sientes representado en nuestro actual sistema democrático?
- ¿Qué piensas sobre los políticos y los partidos políticos que existen en nuestro país?
- ¿Qué tema te gustaría que se legislara en el Parlamento? (aborto, legalización de la marihuana, asamblea constituyente, políticas energéticas, otros).

Tercera parte: Finalizar agradeciendo el tiempo y la dedicación por la entrevista concedida. Besos y abrazos.-

2) Consentimiento Informado

Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología



CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPANTES EN INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta carta de consentimiento es para informarle adecuadamente la naturaleza de la investigación en la que usted ha sido invitado/a a participar, el cual lleva por título ***“Resignificación política en los jóvenes urbanos de organizaciones sociales de Santiago durante el año 2013”***.

Dicha investigación está bajo la responsabilidad de la estudiante Valeria Carvallo Gallardo y supervisada por la académica Adela Bork, la cual tiene como propósito conocer la manera en que los jóvenes urbanos re-significan la política a partir de sus prácticas en las organizaciones sociales, en este sentido la idea es, a partir de estos datos, generar nuevos conocimientos que aporten a la literatura sobre la realidad particular respecto a la Sociología Política como también sobre la Sociología de la Juventud.

La participación en el proyecto contempla la realización de una entrevista semi estructurada en un lugar elegido de manera consensuado por el investigador y el entrevistado. La entrevista será conocida íntegramente por la investigadora y la académica a cargo de este estudio, además de ser grabada y transcrita en su totalidad para su posterior análisis, previo acuerdo con el participante. La información obtenida en esta entrevista se tratará como material confidencial y se conservará el anonimato del participante. Por último este estudio es sin fines de lucro y los resultados tendrán como producto un informe de investigación que será presentado en el curso de primer semestre del año 2014.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo para usted.

Yo, declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio.

3) Matriz de operacionalización

Tabla 1: Formas de participación

Objetivo Específico	Categoría	Subcategoría	Códigos
<p>Describir las formas de participación que narran los jóvenes a partir de su experiencia en las organizaciones sociales.</p>	<p>Dinámicas al interior de la organización</p>	<p>Elementos de la organización interna</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación interna • Carácter de la organización • Trabajo de la organización • Dificultades • Formas de financiamiento • Utilización de medios masivos de comunicación • Antigüedad • Autonomía • Autoformación • Riqueza del espacio • Trabajo colectivo
		<p>Sujetos participantes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Relación entre participantes (Horizontalidad) • Característica de los participantes directos • Coordinador • Autodenominación • Rotación
		<p>Estrategias de reclutamiento</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Invitación a participar
		<p>Relación con el medio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Presencia en regiones • Trabajo territorial • Apoyo a otras organizaciones/causas

Tabla 2: Contexto político y social

Objetivo Específico	Categoría	Subcategoría	Código
<p>Conocer la percepción de los jóvenes en relación a nuestro actual escenario político social</p>	<p>Opinión sobre realidad nacional</p>	<p>Educación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Valoración del movimiento estudiantil • Demandas estudiantiles • Experiencia personal participativa • Cambio de paradigma • Ocupación de los espacios públicos • Protesta social • Articulación con otros actores sociales • Apoyo ciudadano • Falta de discusión • Carencia de propuestas • Derrota parcial • Traición/Manipulación política • Condiciones de la educación en Chile • Aprendizaje colectivo
		<p>Participación política juvenil</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Apatía al sistema político • Elementos positivos del voto voluntario • Importancia del voto • Fracaso de la política • Exclusión • Valoraciones al sistema de representación electoral • Cambio de actitud política participativa juvenil • Importancia de la participación en democracia • Carencia de educación cívica

		Economía y Sociedad	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo incompleto • Desigualdad • Crecimiento económico • Intromisión del Capitalismo y Neoliberalismo • Devaluación del Desarrollo Humano • Adversidad • En vías de desarrollo • Hegemonía de grupos económicos
--	--	---------------------	---

Tabla 3: Creencias e ideologías

Objetivo Específico	Categoría	Subcategoría	Código
Comprender el sentido de la acción que le entregan los jóvenes urbanos a lo político a partir de su experiencia en las organizaciones que participan	Sentido de la acción	Subjetividades política	<ul style="list-style-type: none"> • Riqueza del espacio • Encuentro con otras realidades • Amistad • Trabajo colectivo • Proceso • Necesidad personal • Compromiso/Convicción • Socialización familiar • Experiencia

		Significaciones respecto a lo político y la política	<ul style="list-style-type: none"> • Resignificación de la política • Distancia a política partidista • Acción • Construcción colectiva • Ciudadanía participativa • Ciudadanía crítica • Derechos • No creer en las instituciones • Cambio Constitucional • Política/Político
		Opiniones y valoraciones sobre el actual sistema democrático	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio de actitud política participativa juvenil • Exclusión • Sin representación electoral • Crítica a las cúpulas de poder • Repudio • Instrumentalización política • Abuso • Resignificación política • Necesidad de partidos políticos • Fracaso de la política
		Cambio generacional en la concepción de la política	<ul style="list-style-type: none"> • Dictadura Militar • (sin) Cambio de paradigma • Participación • Horizontalidad • Rivalidad/Miedo/Derrota • Individualismo • Resignificación de la política • Politización • Sin participación política juvenil

